

MARISA RUIZ

Ciudadanas en tiempos de incertidumbre

Solidaridad, resistencia y lucha
contra la impunidad (1972-1989)





Marisa Ruiz (Rosa Luisa Ruiz Churruca) nació en Montevideo en 1948. Es investigadora de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (ANII), historiadora y activista en Derechos Humanos. Integra el Grupo Multidisciplinario de Estudios de Género de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, radicado en el Centro de Estudios Interdisciplinarios de América Latina (CEIL), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República (UDELAR). También pertenece al Instituto de Historia de las Ideas de la Facultad de Derecho, UDELAR.

Desde 2000 es activista de Amnistía Internacional. Ha publicado artículos y libros referentes a temas de Derechos Humanos, impunidad y diferentes aspectos de la historia chilena. En la actualidad investiga, desde una perspectiva de género, diversas acciones de las mujeres uruguayas y latinoamericanas durante las dictaduras y continúa con sus trabajos sobre la impunidad en América Latina.

Ciudadanas en tiempos de incertidumbre

Marisa Ruiz

Ciudadanas en tiempos de incertidumbre

**Solidaridad, resistencia y lucha
contra la impunidad (1972-1989)**

PROYECTO PREMIADO POR FONDOS CONCURSABLES
PARA LA CULTURA / MEC



© 2010, Marisa Ruiz
E-mail: rosamarisarui@gmail.com

Doble clic • Editoras
Quijote 2531 / 702
(11600) Montevideo - Uruguay
Tel.: (598-2) 480 86 60
E-mail: doblecli@internet.com.uy
Web: doblecliceditoras.blogspot.com

Fotos de tapa:
Cámara 3. Centro Municipal de Fotografía.

ISBN 978-9974-670-63-1
1ª Edición, abril 2010.
Impreso en Uruguay.

Contenido

Introducción	13
1. Memoria y género	19
Sobre memoria y memorias	19
Sobre género	21
Memoria, género y el diálogo de las mujeres	22
2. La fuerza del débil	25
Relaciones entre los familiares	31
Las mujeres y las tretas del débil	33
3. El paquete, el ómnibus, la cola y la visita	37
El paquete	38
Yerba, dulce y cigarrillos	38
El otro paquete	45
El ómnibus y la cola	47
La visita	54
Dentro y fuera del país	61
Parientes y amigos	67

4. Mujeres contra la impunidad: la Comisión Nacional Pro-Referéndum	70
La gestación de la ley	72
La creación de la Comisión Nacional Pro-Referéndum	76
La participación de las mujeres	81
Un estilo singular de trabajo	86
Lo privado es político y la afectividad también	90
Consensos y disensos dentro de la “familia” de la Comisión	93
Mujeres y Derechos Humanos: encuentros y desencuentros	95
Conclusiones	99
Anexo	
La mujer y la historia	107
¿Qué es la historia de las mujeres?	108
La nueva historia de la mujer en el Uruguay contemporáneo	109
Del seminario sobre “Mujer e Historia en el Uruguay” a los estudios de género en la Universidad de la República	110
Historiadores e historia de la mujer en Uruguay en los albores del siglo XXI	112
Bibliografía	113
Bibliografía general del tema	113
Bibliografía sobre Uruguay	118
Fuentes	123
Siglas	125

*A la memoria de mis entrañables amigas
Sara Cavagnaro, Ana María Tixe y Elena Velásquez,
siempre presentes en mi corazón y en
el espíritu de esta obra.*

Este libro está basado en la tesis de maestría en Investigación en Historia Contemporánea en el Instituto Universitario CLAEH. La versión original, de septiembre de 2007, se tituló: “Las mujeres uruguayas y la resistencia (1973-1989): una mirada desde el género y la memoria”.

La primera versión sobre el tema de la militancia femenina en la campaña para derogar la Ley de Caducidad fue publicada con anterioridad. Forma parte del trabajo *Para que el pueblo decida: la experiencia del referéndum contra la ley de impunidad en Uruguay (1986-1989)*, publicado por el Instituto de Defensa Legal / Programa Internacional de Becas en Derechos Humanos, Lima / Washington, 2000.

Agradecimientos

La publicación de este libro es posible porque obtuvo uno de los premios de los Fondos Concursables 2009 del Ministerio de Educación y Cultura. Agradezco al MEC, a funcionarios, administradores y jurados que me dieron su apoyo.

Mi trabajo contó también con variados aportes. En primer lugar, el de mis entrevistadas y entrevistados, tanto las y los familiares de las personas presas políticas como las y los militantes del voto verde, que me abrieron las puertas de sus casas y me brindaron sus preciosos recuerdos, con generosidad y entusiasmo. A todos y todas ellas mi profundo agradecimiento.

Mi gratitud también para Inés de Torres que dirigió la tesis de maestría, proyecto original del libro, aportó valiosos consejos, interesantes comentarios, además de su permanente buen humor, lo cual nunca está de más, en las lides intelectuales.

A Margarita Michelini, quien me ayudó a convertir la tesis en un libro accesible a todo público y me ofreció su experiencia, sus sugerencias y, sobre todo, su cálida presencia, en un rico diálogo sobre temas muy caros para ambas.

A Hugo Achugar, quien no se imagina que sus palabras redoblaron mis fuerzas para continuar esta investigación. Fue en el evento "A 30 años del golpe de Estado: ¿que hay de nuevo en los estudios sobre el pasado reciente?", Cabildo, 2003, cuando ponderó la importancia de la perspectiva de género en los estudios acerca de la dictadura.

Las primeras versiones de este trabajo fueron discutidas y comentadas dentro del ámbito del Grupo multidisciplinario de Estu-

dios de Género, de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Agradezco a mis compañeras sus sugerencias, críticas y contribuciones.

A mis compañeros y compañeras del curso de maestría en el Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH) quienes realizaron aportes y comentarios, que fueron de gran utilidad para mi tesis.

A Jorge Notaro, el viajero en México, y a mis primas Elisa y Renée Oxilia quienes con sus sentidos relatos, me dieron, sin saberlo, las primeras pistas para desarrollar este proceso de investigación.

A Cámara 3 y el Centro Municipal de Fotografía, que generosamente cedieron las fotos de tapa.

Reconozco especialmente la ayuda de mi esposo, Américo Miglionico, que alentó con entusiasmo las primeras elaboraciones de este trabajo, discutió ideas e interpretaciones, aportó sugerencias y, como siempre, me apoyó de múltiples maneras.

Introducción

“... la palabra no pretende forzosamente cambiar la historia: es también una cierta manera de vivirla.”

Simone de Beauvoir

Cuando vivía en México, a fines de la década de los años setenta y principios de los ochenta, cada visitante que llegaba desde Uruguay era interrogado ansiosamente sobre cómo estaba *“la cosa por allá”*. No había necesidad de ser más explícito; en esa pregunta se encerraban varias: queríamos saber si había movimientos en lo político, si se veía una apertura, si la dictadura se estaba resquebrajando.

Uno de esos viajeros que llegó poco antes del plebiscito de 1980 dijo algo que me impresionó y fue uno de los detonantes de la investigación y tesis de maestría a partir del cual nació este libro. Al referirse a la situación del país, centró su análisis en las presas y presos políticos y señaló que sus familiares se dedicaban a ellos de manera casi exclusiva. *“Cada familia milita para su preso”* fue la expresión que usó para explicar mejor su idea.

Algunos años después de mi regreso a Montevideo, entre las múltiples visitas que realicé a mi parentela, estuve en la casa de una de mis primas. Elisa era una mujer cincuentona, maestra, casada con un profesional que trabajaba en una planta industrial,

con relativo buen nivel de vida. Nunca había militado en política y había sido votante de Wilson Ferreira Aldunate en las elecciones de 1971.

Durante la conversación salió a relucir el nombre de una prima de ella que vivía en el interior. El tono de voz de Elisa cambió; comenzó a contarme que su prima —la llamaré Dolores— había caído presa junto con su marido, profesor de secundaria de su pueblo. Dolores había salido en libertad a los tres meses, pero el marido había permanecido en la cárcel varios años.

Cuando Elisa y su hermana Renée se enteraron de la detención de sus primos, viajaron hasta la localidad donde estaban los pequeños hijos del matrimonio con la abuela, tía de ambas. Al verlas entrar a la casa, la abuela les dijo que eran las primeras personas que pasaban por esa puerta, después de la detención de su hija y su yerno. Mis primas confortaron a la anciana, se mantuvieron en contacto con ella y se enteraron, tiempo después, de la libertad de Dolores.

El marido de Dolores comenzó a cumplir su condena en el Penal de Libertad. Como ella vivía en una localidad alejada, y a trasmano de Libertad, Elisa le ofreció su casa de Montevideo para alojarse cada vez que viajaba desde su pueblo para visitarlo.

Dolores llegaba cada quince días para su visita, a veces con sus hijos, a veces sola. Por lo general, aparecía temprano el día anterior. Elisa y su familia la ayudaban durante la tarde a rallar el jabón, a hacer los pequeños paquetes y a etiquetar todo. Al otro día, casi al alba, el marido de Elisa llevaba a Dolores hasta la empresa CITA para que tomara el ómnibus hacia el Penal.

Esta rutina se repitió a lo largo de casi cinco años.

El tono y la forma del relato de Elisa no revelaban que se sintiera protagonista de un hecho heroico o excepcional. Me contaba con naturalidad las penurias sufridas por parte de su familia. Se entendía que no habían sido problemas banales y, más aún, que para Elisa, la familia de su prima había sido sin duda víctima de la dictadura. Nosotros, concluía mi prima con modestia, ayudamos en lo posible.

Con el tiempo, lo último que supe de Dolores fue que Elisa había dejado de verla. Se habían encontrado por última vez, cuando el marido fue liberado y fue con su familia a agradecer la ayuda brindada.

La sencilla y perseverante solidaridad de mi prima Elisa también está en el origen de este libro.

El testimonio de un viajero a un grupo de uruguayos radicados en México; la hospitalidad de una mujer con su prima que visita al esposo preso político. Si bien cada uno de estos dos relatos podría corresponder a otras realidades como la chilena o la argentina en la misma época, los consideramos ejemplos de la vivencia ciudadana uruguaya en tiempos de dictadura.

Tal vez lo más significativo es que Uruguay es el país del Cono Sur donde hubo más presos y presas políticos en proporción a su población. Por ende, en el ámbito nacional hubo muchas personas afectadas directa e indirectamente por la represión; se hayan preocupado estas o no por sus familiares encarcelados. Asimismo, las familiares y su entorno social reaccionaron ante esas situaciones de manera peculiar, dando respuestas diferentes a las que se dieron en Argentina o Chile.

En nuestro país, la prisión prolongada¹ fue una de las violaciones de los Derechos Humanos más característica. Por eso, el impacto del auxilio al preso y su repercusión en la familia y en el entorno fue de considerable entidad. A pesar de ello ha sido poco investigado. Es esta una de las principales razones por las cuales elegí estudiar la acción de mujeres familiares durante la dictadura.

El interés por conocer en profundidad las vivencias de las mujeres uruguayas con sus familiares presas y presos políticos está fuertemente vinculado con la experiencia de las mujeres militantes de la Comisión Nacional Pro-Referéndum para la derogación de la Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado. Entre los años

¹ Servicio Paz y Justicia, Uruguay, *Nunca más: informe sobre la violación a los derechos humanos (1972-1985)*.

1998 y 2000 realicé como coautora un trabajo sobre la campaña para derogar la llamada popularmente “ley de impunidad”.² En el curso de la investigación “descubrí” no sólo la pujanza del movimiento en sí, sino también la fuerza de estas mujeres y sus múltiples vínculos con las mujeres familiares de presos y presas. Elisa Delle Piane junto a muchas otras ligaron ambos movimientos, que se expresaron a través de una sola voz: *“Todos iguales frente a la ley”*.

Este libro, entonces, analiza las memorias de mujeres uruguayas, vinculadas a la lucha por los Derechos Humanos, en dos momentos diferentes. El primero, el de la resistencia desplegada en tanto familiares de presos/as políticos/as; el segundo, el de las mujeres militantes en la Comisión Nacional Pro-Referéndum (CNPR), 1987-1989.

Esta delimitación cronológica no sólo es histórica sino que pretende caracterizar dos formas diferentes de hacer política. En el caso de las familiares, se analizarán las formas de resistencia pasiva que se abrieron camino, silenciosamente, en los años más duros de la represión. Frente a la oclusión del horizonte público de la política, estas mujeres, sin saberlo, establecieron prácticas cotidianas que reivindicamos como una reformulación de lo político que estableció nuevos vínculos entre lo público y lo privado. En el caso de las mujeres de la CNPR, las estrategias fueron diferentes, dado el contexto político de reapertura democrática. En este caso, las mujeres se valieron del discurso de los Derechos Humanos articulándolo con el discurso de la familia, con la consigna esencialmente ciudadana: *“Todos iguales ante la ley”*.

En cambio, las mujeres familiares fueron y siguen siendo invisibles, anónimas e hicieron de lo privado su ámbito de lucha. Preparar el paquete de las personas presas, aguardar en las colas para la entrada a las prisiones, denunciar en las embajadas las torturas y

² María Martha Delgado, Marisa Ruiz y Raúl Zibechi, *Para que el pueblo decida: la experiencia del referéndum contra la ley de impunidad en Uruguay (1986-1989)*.

desaparición de las personas fueron gestos que para las protagonistas eran extensiones de su vida privada.

En la campaña pro-referéndum las mujeres pudieron optar por la arena pública. Fueron convocadas tres figuras emblemáticas, Matilde Rodríguez, Elisa Della Piane y María Ester Gatti para presidir ese movimiento y estuvieron rodeadas de miles de mujeres anónimas, que fueron un puntal importante en la militancia por esa causa, por ejemplo en la recolección de firmas.

Uno de los objetivos de nuestro trabajo es dar cuenta de la presencia de la mujer en este período histórico, presencia y actividad que ha sido, muchas veces, invisible hasta para ella misma.

No pretendemos atribuirles a las mujeres un papel de heroínas o de víctimas sino analizar sus actividades y sus memorias, en el marco de lo que ellas hicieron, en relación con los hombres, y en la autopercepción que tienen de sus acciones. Las vemos como “mujeres en movimiento”, a través de los relatos orales que hemos recogido.

Intentamos explicar las características de estos colectivos y los aspectos de cambio y continuidad, que se pueden detectar en los dos momentos históricos en estudio durante la dictadura y el primer gobierno democrático.

Estos dos grupos de mujeres dialogan en nuestro estudio a través de la memoria y del género; no son un *continuuus*, están atravesadas por diferentes tensiones, de clase y cultura política, pero todas tuvieron un protagonismo no reconocido, que fue la base, entre otros elementos, de la continuación de la posición subalterna política de las mujeres en la temprana democratización.

Por último, pensamos que en nuestro país existe un vacío sobre las memorias y los hechos de mujeres que no hayan militado en partidos políticos, o sea, de las protagonistas directas de los hechos de la dictadura. Las otras, las protagonistas indirectas, las silenciosas resistentes de la vida cotidiana, familiares de víctimas, no han tenido quienes recojan sus temas y memorias en una narración histórica. En cambio tenemos memorias de las presas y exiliadas, casi todas narradas en el género testimonial o periodístico.

Se han comenzado a estudiar los testimonios de las mujeres uruguayas militantes, y en ese campo existen trabajos³ referidos a la mujer en el pasado reciente. Esta temática tomó vuelo gracias al concurso de testimonios de mujeres que vivieron la dictadura uruguaya, realizado en el año 2000.

La presente aproximación a estas “otras” activistas, se ubica dentro de una historia más amplia, la historia de las mujeres.

³ Graciela Sapriza, entre sus últimos trabajos ver: “Encuentro(s) con el cuerpo: memorias de la dictadura”; *Palabras a pesar de todo*, inédito.

Memoria y género

Además de un aporte a la historia de las mujeres en Uruguay, este trabajo pretende ser una contribución al estudio del pasado reciente, utilizando la categoría memoria. Este capítulo desarrollará algunas reflexiones sobre este fecundo concepto y su imbricación con la categoría de género que es asimismo central en nuestro análisis.

Sobre memoria y memorias

“Memoria” es un término que, en los últimos años, junto con la llegada del nuevo siglo,⁴ arribó a la vida académica uruguaya e irrumpió por los canales de los medios de comunicación en la vida

⁴ Simbólicamente colocamos en el año 2000 un punto de quiebre, cuando se comienza una recuperación más amplia de la memoria de las mujeres. Apareció la convocatoria al concurso “*Memoria para armar*”. Taller de Género y Memoria ex Presas Políticas, *Memoria para armar - uno*, pp. 283-287.

común ciudadana. Memoria por medio de conmemoraciones, memorias basadas en testimonios, fechas alusivas, algunas nuevas políticas de los dos últimos gobiernos sobre el pasado,⁵ proceso que está acompañado de proliferación de testimonios. Todos estos recuerdos, estos reconocimientos forman parte de la memoria colectiva de los países del Cono Sur. Pero estos procesos de recordar, tratar de olvidar y, por momentos, casi obsesionarnos por el pasado reciente, no son sólo fenómenos exclusivos de la región.

Si bien los fundamentos teóricos de este concepto “memoria colectiva” se nutren de varios autores, su paternidad es ampliamente reconocida a Mauricio Halbwachs, un judío francés, que murió en un campo de concentración durante la Segunda Guerra Mundial. Halbwachs escribió sobre la memoria colectiva y los cuadros sociales de la memoria.⁶

Las memorias individuales están siempre enmarcadas socialmente; no se recuerda en el vacío, sino que las personas recuerdan inmersas dentro de una sociedad con la representación de los valores y necesidades de esa sociedad. Como esos marcos son históricos y cambiantes, toda memoria es más una reconstrucción que un recuerdo.⁷

Son los grupos sociales los que construyen los recuerdos. Aunque son los individuos los que recuerdan, son los colectivos los que determinan qué es memorable. Sucede a menudo que las personas se identifican con los recuerdos de otros y llegan a recordar cosas que nunca les han sucedido pero que les han sido transmitidas por la memoria de su grupo.⁸

Pero esos grupos están conformados por mujeres y hombres diversos. Si se hila fino, en esos grupos hay distinciones en sus memo-

⁵ Como ejemplos de esto fueron la creación de la Comisión Para la Paz por Jorge Batlle en 2000 y varias políticas que ha llevado adelante el gobierno de Tabaré Vázquez, desde 2005.

⁶ Maurice Halbwachs, *Collective Memory*.

⁷ Peter Burke, *Formas de historia cultural*, p. 66.

⁸ *Ibíd.*

rias emblemáticas, que pueden estar atravesadas por variables tales como clase y género.

¿Habrá una memoria emblemática de las mujeres en tiempos de dictadura? ¿Cómo detectar sus ribetes, sus orillas, sus especificidades aun dentro del mismo género, cuando hay diferencias de roles y también de clases sociales?⁹ No es lo mismo la memoria de las víctimas directas, las presas políticas, que la memoria de las familiares de las personas presas y desaparecidas.

Cuando estudiamos las memorias (palabra en plural en esta investigación y en plural en los conciertos sociales) observamos que ellas están en disputa, buscan un sentido del pasado, pero lo hacemos desde el presente. Es desde este presente que estudiamos la memoria de las mujeres activistas y transgresoras:

Ubicar temporalmente a la memoria significa hacer referencia al “espacio de la experiencia” en un presente. El recuerdo del pasado está incorporado, pero de manera dinámica, porque las experiencias ya incorporadas pueden modificarse con el tiempo.¹⁰

Sobre género

Cuando hablamos de “género” seguimos la definición de Joan Scott. Esta investigadora considera que las relaciones de género constituyen un eje de desigualdad que estructura y establece relaciones jerárquicas y de subordinación, porque es una forma primaria de relaciones significantes de poder.

⁹ Beatriz Sarlo hace referencia a que entre los hijos de desaparecidos, la memoria cambia según la crianza y las ideas que se les transmitieron con respecto a sus padres y en eso incide la clase social. Beatriz Sarlo, *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo: una discusión*, pp. 153-156.

¹⁰ Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria*, p. 99.

Puede decirse que el género es el campo dentro del cual o por medio del cual se articula el poder entre los sexos. El sexo es el dato biológico, el género es la construcción cultural en torno a ese dato biológico.

¿Cómo se conjugan género y memoria en el escenario de las dictaduras latinoamericanas? Elizabeth Jelin analizó los estereotipos que recorren las imágenes de género, las de las Madres de Plaza de Mayo y de las madres y parientes femeninos en general, requiriendo la aparición de sus familiares, reclamando justicia, pidiendo la amnistía de los presos. También se detuvo en la observación de las figuras del otro lado, los militares desplegando de lleno su machismo represivo. A partir de ese contraste plantea una pregunta: ¿Hay algo más para decir sobre género y represión?

Memoria, género y el diálogo de las mujeres

Un aspecto trascendente de este libro es analizar los motivos por los cuales dos grupos de mujeres uruguayas —el de las familiares mujeres de las ex presas y presos políticas/os y el de las mujeres que lucharon en torno a las banderas del plebiscito de 1989— han sido invisibilizados.

En ambos casos, estas movilizaciones, estas acciones han permanecido ocultas.

En el primero, porque se encontraba “natural” que fueran, sobre todo, mujeres quienes se ocuparan de los presos y presas: porque tenían más tiempo, porque los hombres trabajaban para mantenerlas, porque, en el caso de las madres, ese lazo biológico “fundamental” las hacía ser más osadas y asertivas.

En cuanto a la importancia de la participación femenina en la Comisión Nacional Pro-Referéndum, es cierto que hubo tres figuras femeninas notables en la presidencia de la Comisión, pero la participación femenina no se limitó a ellas.

Es de interés señalar que hay opiniones que señalan que hubo mucho de cálculo político en la decisión de colocar a su cabeza a

tres mujeres notables por las desgracias personales sufridas, por lo que les había sucedido a sus esposos e hija y es importante anotar-lo, por la irreversibilidad de la situación: asesinato político y desaparición.

Lo que intentamos en primer lugar es hacer visible la experiencia evocada por grupos de mujeres.¹¹ En segundo lugar, tratar de insertarla dentro de los procesos históricos, porque es en ellos y a través del discurso que se ubican los sujetos y producen sus experiencias. Este sujeto histórico “mujer uruguaya de las décadas de los años setenta y ochenta” se fue constituyendo por su experiencia, *“no son los individuos los que tienen la experiencia, sino los sujetos que son constituidos por medio de la experiencia”*.¹²

Interesa también hacer otra consideración sobre el significado del concepto “derechos humanos”. Desde mediados de la década de los noventa, entrevistamos a mujeres que recordaban lo ocurrido en los años setenta, sobre sus prácticas de ayuda y denuncias de las violaciones a los derechos humanos. Esta noción de Derechos Humanos ha tenido su evolución y sus usos han cambiado.

La izquierda tradicional en la década de los años sesenta prácticamente no lo utilizaba.¹³ Se hacía referencia a la represión policial y/o militar hacia los militantes populares o directamente revolucionarios.

Sin embargo, nuestras entrevistadas en los años noventa ya conocían ese término y tímidamente se reconocían en él. En una se-

¹¹ Joan Scott, “Experiencia”, p. 53.

¹² *Ibíd.*

¹³ Una excepción fue el informe: Universidad de la República, *Foro sobre la vigencia de los derechos humanos en América Latina*. Pero se usaba solamente el término, porque el contenido estaba acorde con la ideología revolucionaria de la época. Este libro da cuenta de un seminario organizado en 1971 por la Universidad de la República (UDELAR), con la colaboración de la Convención Nacional de Trabajadores (CNT) y la Confederación Latinoamericana Sindical Cristiana (CLASC).

gunda etapa, a fines de la misma década, el discurso de los Derechos Humanos ya estaba instalado en la sociedad y dialogamos con mujeres que trabajaron para anular una ley que se negaba a castigar e investigar sobre el “agujero negro” que fueron las violaciones de los Derechos Humanos durante la dictadura, en Uruguay.

La memoria sobre el pasado reciente ha tenido pocas protagonistas femeninas en nuestro país. Los casos más paradigmáticos fueron Sara Méndez, buscando a su hijo Simón, y las investigaciones sobre Elena Quinteros y María Claudia García de Gelman, como casos individuales y puntuales.

Las irrupciones de las memorias de las mujeres, colectivamente, se producen por primera vez como respuestas a la convocatoria y posterior publicación de los tomos de *Memoria para armar*, donde se ha revelado la invisibilidad de una experiencia femenina: la vida en los penales, el exilio y el insilio.

Hemos recurrido también a estos testimonios, otro tipo de fuentes, que nos permitieron enriquecer las nuestras para reconstruir lo más fielmente posible, qué tipos de memoria de mujeres se fueron construyendo en democracia.¹⁴

¹⁴ Han aparecido una serie de libros de testimonios de mujeres, como el del Taller Vivencias de ex Presas Políticas, *De la desmemoria al desolvido*; Taller Testimonio y Memoria del Colectivo de Ex Presas Políticas, *Los ovillos de la memoria*; *Oblivion*, de Edda Fabri; *La espera*, de María Condenanza, y otros, que fueron consultados y han resultado de mucha utilidad, ver en Bibliografía.

La fuerza del débil

Unos golpes brutales en la puerta de la vivienda, casi siempre a la madrugada, pero podía ser más temprano, cerca de la medianoche. Así comenzaba el drama. Describamos un proceso común, vivido muchas veces por nuestros compatriotas durante la dictadura. De estas vivencias existen numerosos testimonios que aquí buscamos describir desde la visión de los familiares.

Al oír el estruendo, los mayores saltaban aterrorizados de sus camas y los menores quedaban paralizados. De inmediato, la policía o las fuerzas conjuntas entraban a la vivienda. En cuanto ubicaban a la persona o a las personas buscadas, las encapuchaban delante de la familia, obligada a permanecer callada. Luego desordenaban y rompían las cosas de la casa, en busca de armas y/o panfletos.

Se llevaban a la persona o las personas detenidas. Pero antes de llevarlas, algunas veces, en días de crudo invierno pedían una bufanda o un buzo y el/la familiar corría a llevárselo, creyendo ingenuamente que era para abrigo. Después, cuando volvía a ver esa prenda, se daba cuenta por las mordidas y los desgarros, que había sido usada como capucha.

En otros casos, la casa allanada era de una pareja joven con niños. Entonces, hacían llamadas frenéticas a los abuelos para que

fueran a quedarse con los niños o golpeaban en las puertas de los vecinos para que se hicieran cargo de las criaturas hasta que llegase algún familiar.

La familiar del preso o presa presenciaba lo que sucedía o se enteraba de alguna manera y corría hasta el lugar. Ahí terminaba la primera parte de la pesadilla, aunque numerosos familiares eran conscientes de la tortura que le aguardaba al preso, apenas atravesaba la puerta de su hogar.

Según el Informe *Nunca más*,¹⁵ los procesados por la justicia militar fueron detenidos en dos grandes oleadas. En la primera, que ocurrió entre 1972 y 1974, fueron apresados sobre todo militantes del Movimiento Liberación Nacional (Tupamaros). En la segunda, entre los años 1975 y 1977, la mayoría de los detenidos eran militantes del Partido Comunista (PC).

Los activistas de otras organizaciones como el Partido por la Victoria del Pueblo (PVP), Grupo de Acción Unificada (GAU), 26 de Marzo, Partido Socialista, Organización OPR 33, Partido Comunista Revolucionario, Resistencia Obrero Estudiantil (ROE) y otros, fueron aprehendidos en distintos momentos.

En el ámbito nacional hubo muchas personas afectadas, se hayan preocupado o no por sus familiares. Creemos que el impacto del auxilio al preso¹⁶ y su repercusión en la familia y en el entorno fue considerable y ha sido poco estudiado. Asimismo, las familiares se movieron en un entorno social que dio determinadas respuestas a esas situaciones, diferentes de las que se dieron en Argentina o Chile.

Después del allanamiento del hogar y la detención de las personas buscadas, comenzaba la segunda parte de la pesadilla: la búsqueda de la persona detenida. En muchos casos se hacía ese peregrinaje sin compañía, para no molestar o no comprometer a nadie. Duraba meses. En algunas ocasiones, la gente se enteraba

¹⁵ Servicio Paz y Justicia, op. cit.

¹⁶ *Ibíd.*, pp. 111-141.

dónde estaban sus seres queridos de manera casual. Por ejemplo, mujeres que se encontraban con conocidas que también tenían familiares presos y que les susurraban en la calle que sus presos estaban juntos, o mujeres que llevaban un paquete y recogían ropa y averiguaban de dónde venía esa ropa sucia y se presentaban a ese cuartel pidiendo ver al preso.

Pero más allá de la casualidad, de los esfuerzos, la duración de la búsqueda era imprevisible, ya que el tiempo que los presos estaban detenidos, sin que las autoridades dieran cuenta a su familia del lugar de la detención, varió a lo largo de los años de represión. También la probabilidad de que el preso apareciera con vida.¹⁷

Luego de la peregrinación por cuarteles, oficinas y, en los primeros años de la dictadura, la concurrencia al Palacio Legislativo, donde sesionaba una comisión que recibía denuncias sobre desapariciones, los más afortunados ubicaban a la persona presa. Ahora sabemos, por testimonios de empleados, que en el Parlamento las denuncias se tiraban al papelerero.

Por otra parte, los pedidos de *habeas corpus* no se respondían.

Con mucha frecuencia, aunque hubieran pasado meses desde la captura, se le entregaba a la familia la ropa que vestían en el momento de la detención, casi siempre en un estado terrible. Era un contacto impactante con el discurso oculto de los dominantes, al decir de James Scott: ropa manchada con heces, vómitos, sangre, prendas usadas como capucha, que los familiares recogían y llevaban a sus casas. Al retornar a los lugares de distribución, llevaban ropas limpias, a veces perfumadas, con códigos familiares, marcas escondidas para que la persona presa supiera quién las enviaba. Este era su contradiscurso, su discurso oculto.

¹⁷ Según el informe del Servicio Paz y Justicia, antes de 1972 y después de 1980 la primera visita ocurría dentro del primer mes de detención. Entre 1972 y 1975 era varios meses después, algunos hasta seis meses. Entre 1978 y 1980 la mayoría pudo ver a su familia entre el primer y segundo mes de detención y el resto a los cuatro meses, p. 132.

En general, las personas presas eran trasladadas de los cuarteles a los penales o a la cárcel de Punta Carretas, aunque hubo muchas que pasaron largos años en los cuarteles e inclusive cumplieron toda su condena en ellos.

La Cárcel Central, ubicada en la Jefatura de Montevideo, contó a algunos presos como inquilinos involuntarios, durante toda su condena y muchos de ellos pasaron por allí transitoriamente. Las familiares recuerdan esa cárcel como un lugar casi aceptable. Allí se permitía llevar la comida todos los días y, aunque para algunas eso podía significar quedar cerca de la ruina económica, para todos era la oportunidad de aportarles a los presos buena alimentación y hasta platos preparados; además de varias otras cosas, con intención de contenerlos en esas situaciones límite.

Tanto en los penales, como en los cuarteles y en Cárcel Central, si la persona presa permanecía mucho tiempo, el familiar se instalaba en una cierta rutina. Entonces, aparecían otras inquietudes referentes a las situaciones que se vivían en la visita y en la vida cotidiana: ¿Cómo estará? ¿Podré verlo? ¿Tendrá un bajón? ¿Cómo haré para pagar los boletos esta semana? ¿Me alcanzará el dinero para el paquete? ¿Qué le diré a la maestra del nene, que tengo médico de nuevo?, ¿se extrañará de que tenga médico cada quince días?

Hay que señalar, sin embargo que esa rutina podía ser alterada en cualquier momento por traslados, castigos dentro de los penales y cuarteles, cambios de celda y de piso. Estas alteraciones revivían la zozobra de los primeros tiempos de detención.

Para las visitas, las familiares entrevistadas, tuvieran auto o no, preferían trasladarse en ómnibus u otros medios de transporte más socializados, como, a veces, una camioneta prestada por curas amigos, “curas gauchos” como los llamaban.

Ese día se levantaban muy temprano, aun aquellas que tenían turnos más avanzada la mañana, porque el miedo de llegar tarde y de que no las dejaran entrar era una constante. Iban solas o con otros familiares. En muchos casos intentaban preservar a sus otros hijos pequeños, que se ponían regresivos con la situación carcelaria del hermano preso, se orinaban en la cama o tenían ataques de

asma. En esos casos preferían que no fueran a la visita o no les insistían si se negaban a ir. En otros, instruían a los niños para que aprendieran mensajes de memoria y poder tener alguna forma de comunicación más efectiva con la persona presa.

Asimismo, las que visitaban los cuarteles o los penales, cuando tenían problemas económicos, hacían parte del viaje a pie. Si había que tomar dos ómnibus, un tramo se hacía caminando. El pasaje que ahorran significaba para algunas el pan y la leche del día para los hijos, y para otras, poder llevarle algo de fruta al detenido o la detenida.

Algunas veces, si los familiares no disponían de dinero para el pasaje, se lo daban otros familiares, el Servicio Paz y Justicia (SERPAJ), o instituciones de culto, católicas o protestantes.

El camino hacia la puerta del Penal de Libertad hacía sufrir a madres y padres. A veces, un padre o una madre llegaba a disolver un tranquilizante en el café con leche del día de visita para evitar que su cónyuge, en un arranque de ira, se retobara frente a la guardia y malograra la visita.

Ciudadanos y ciudadanas debieron aprender duramente que cualquier desafío que ellos hicieran a los militares podía significar un pasaje seguro al calabozo de sus familiares presos. Buscaban entonces otras formas más sutiles de enfrentamiento. En la cola de uno de los turnos de visita, había un señor que recopilaba cuentos verdes durante los quince días que mediaban entre las visitas, para contarlos y así animar a las “viejitas”, que desfallecían a cada paso, pero que querían llegar a ver a sus hijos.

Lo peor pasaba cuando alguien había muerto adentro. Además del dolor, el miedo y la preocupación por sus propios/as presos/as, debían presenciar a veces, cómo los guardias entregaban sus pertenencias a la familia del muerto. Después de esperar horas, les tiraban un paquete con las cuatro cosas que había tenido el preso. Era según decía alguien muy gráficamente: *“Como si le tiraran con el cadáver por la cara”*.

Las revisiones eran humillantes, querían hacer agachar a los visitantes con el pretexto que debían descalzarse y revisar también los zapatos. Y en una ocasión, a una mujer que estaba sometida a quimioterapia y había quedado calva, le hicieron sacar el sombrero

delante de todos, también delante de su pequeña hija, cuya expresión de dolor fue para muchos inolvidable.

Cuando los presos llegaban en fila al lugar de la visita, los familiares veían seres rapados, vestidos de gris, imposibles de identificar a mediana distancia. Era por eso que los familiares trataban de vestirse con ropas de colores alegres para contrarrestar el gris uniforme y despersonalizador. En el Penal de Punta de Rieles, las presas esperaban con la cara maquillada, bien peinadas, arregladas y tratando de lucir el mejor humor posible.

En las visitas, los y las familiares les traían el mundo, como y cuando podían: el cotidiano, el internacional, les hablaban en clave, hacían referencias a recuerdos de infancia, a películas, a obras de teatro para establecer asociaciones de ideas. La persona presa les devolvía, con pocas palabras y limitada gestualidad, lo que sucedía adentro. Eran dos mundos que se tocaban, pasaban cosas en ambos y había avidez por conocerlos, por entenderlos.

Los familiares después denunciaban, en las embajadas y donde podían, las muertes, los traslados, las calabocedadas, las requisas, la situación de los/as rehenes. Algunos viajaron al exterior y hablaron con obispos, ministros, en sedes de organizaciones internacionales. Algunas de estas instituciones repartían ayuda monetaria, otras, leche en polvo, y otras difundían noticias que se escuchaban por radio de onda corta.

En la época de la apertura los y las familiares informaban a la prensa, reclamaban amnistía general e irrestricta, desarrollando una actividad más pública, cada vez más cerca de la libertad de las personas presas.

Esta es una síntesis de la gran cantidad de oportunidades en las cuales los discursos ocultos de los dominados se enfrentaron con el discurso de los dominantes. Y en esa permanente confrontación hubo grandes esfuerzos y pequeños triunfos por mantener la dignidad como un baluarte, por colonizar de manera estratégica esos territorios desconocidos hasta el momento, como lo era la nueva relación con la persona presa y, a través de ella, con el entorno carcelario y con la sociedad.

Relaciones entre los familiares

En Uruguay existió la prisión política desde fines de la década de los sesenta. Hemos reconstruido tres etapas en la organización de los/as familiares de las personas presas políticas.

La primera, que comenzó en la temprana década de los setenta y funcionó hasta el autogolpe de Estado, se denominó Comité de Presos Políticos. Esa organización estaba integrada, fundamentalmente, por familiares de personas pertenecientes al Movimiento de Liberación Nacional. Algunas de las integrantes debieron exiliarse o fueron a su vez, tomadas prisioneras.

María Alicia Sabatel, en su testimonio “Voces en la Paloma”,¹⁸ relató cómo fue tomada prisionera por integrar ese Comité.

Este primer grupo tenía un carácter más político que los posteriores, por el contexto histórico en el que funcionó y por la militancia política de las personas presas, en su mayoría vinculadas al Movimiento de Liberación Nacional - Tupamaros (MLN-T). Las/os familiares de este grupo, aunque muchas veces no acompañaban orgánicamente a la izquierda armada, estaban imbuidos por las concepciones políticas de sus parientes.¹⁹

Como dice Virginia Martínez:

Es verdad que el grupo, el primero [...] se llamó el Comité de Familiares de Presos Políticos, tenía un carácter mucho más político y existió en el 72. Entre otras cosas creo que debería tener que ver con la composición [...] las mujeres que participaban en ese momento eran las esposas de los presos. [En esa época] había menos presos, pero además nunca tuvo ese enfoque más humanitario, por la libertad, pero sin reivindicaciones políticas. Aquello era com-

¹⁸ María Alicia Sabatel, “Voces de la Paloma” en Taller de Género y Memoria ex Presas Políticas, *Memoria para armar - tres*, pp. 53-57.

¹⁹ Otro testimonio referente al Comité de Familiares de Presos Políticos es el de Alicia Osimani: “Una luz en la dictadura”, Taller de Género y Memoria ex Presas Políticas, *Memoria para armar - uno*, op. cit., pp. 25-32.

bativo como lo era la lucha política en el año 72 [...] Me parece que un grupo surge de una coyuntura determinada, [...] era] un momento de mucho enfrentamiento, de polarización y el Comité de Familiares tenía un discurso que era acorde con la sociedad.²⁰

Desde el golpe de Estado de junio de 1973 hasta principios de la década de los ochenta, las familiares de las y los detenidos, al igual que el resto de la sociedad uruguaya, no pudieron organizarse públicamente y se manejaron de manera espontánea, dejando escasos rastros. Esta segunda etapa es la que este capítulo pretende escudriñar de forma más precisa.

La última etapa comenzó cuando se había iniciado la transición democrática, después del plebiscito de 1980 y la fundación de SERPAJ en 1981 y fue impulsada por estos hechos.

Esperanza Garrido, una de las creadoras de este grupo, madre de dos presas políticas, narró que la lectura de un artículo en la revista *La Plaza*, en 1981, pidiendo por la amnistía de las personas presas políticas, la llevó a acercarse a SERPAJ.²¹ Fue esta institución la que ofició como puente entre los y las parientes de las personas presas políticas.

La organización fue llamada Comisión de Madres y Familiares de Procesados por la Justicia Militar y uno de sus objetivos fue pedir una amnistía para sus familiares. Hubo dos pedidos de amnistía. El primero se concretó en julio de 1982, cuando se presentó una carta firmada sólo por las madres, que contó con 384 firmas. El segundo pedido fue en diciembre de 1983. Se había hecho circular la petición

²⁰ Entrevista personal a Virginia Martínez, Montevideo, 6 de mayo de 1994.

²¹ Esperanza Garrido concurrió con otra madre, en nombre de las presas políticas, y el SERPAJ facilitó su encuentro con parientes de presos de otros lugares de detención. *"Nuestros años más difíciles"*, en Taller de Género y Memoria ex Presas Políticas, *Memoria para armar - uno*, op. cit., pp. 154-161.

que firmaron además de madres y parientes, el público en general, alcanzando un total de 23.398 firmas.

En 1984 comenzaron movilizaciones en conjunto de los familiares de presos y presas, familiares de desaparecidos y familiares de exiliados. Se hicieron ayunos por causas comunes, se organizaron visitas a los gremios y lugares de enseñanza para explicar las violaciones de los derechos humanos, cometidas durante la dictadura. Se aprovechó la coyuntura de que ese año se iban a realizar elecciones y la temática tomó un estado cada vez más público.

Se ha señalado que, luego de las elecciones, cuando las familiares lograron tener una entrevista con el presidente electo Julio María Sanguinetti para plantearle sus demandas sobre amnistía, a la salida de la reunión las estaba esperando la prensa para pedirles declaraciones. Este hecho fue considerado un cambio trascendente por parte de los familiares: habían pasado de la etapa de correr hacia los medios para comunicar sus reclamos, a ser abordados espontáneamente por ellos. El fin estaba cerca.²²

La Comisión de Madres y Familiares de Procesados por la Justicia Militar se disolvió después de la liberación de los últimos presos y presas en marzo de 1985. Algunas de sus integrantes pasaron a militar de forma individual en otros espacios políticos y sociales.

Las mujeres y las tretas del débil

Las mujeres familiares mantuvieron el contacto con la persona presa y con la sociedad en la que seguían viviendo y se convirtieron en un puente entre el afuera societario y el adentro carcelario. A través de ellas y de su memoria, podemos ir reconstruyendo, entre otras cosas, ciertos aspectos del comportamiento social cotidiana-

²² Entrevista a Virginia Martínez, op. cit.

no durante la dictadura. Las mujeres familiares, en varios casos, no tenían gran formación ni información política, ni integraban algún partido político.

Eran mujeres comunes y corrientes que, de pronto, se enfrentaron a una realidad inesperada, terrible y desconocida. Lo que tuvieron casi todas en común fue la decisión de apoyar a sus presos/as y de esta manera resistieron la dictadura, a través de sus gestos, perseverancia y presencia, lo cual recordaba a la sociedad la existencia de la represión y la violación de los Derechos Humanos.

Catalogamos esas actividades de las familiares como de resistencia. Fue una resistencia distinta de las formas “clásicas”, que recurrían al enfrentamiento directo y casi siempre armado.

Podemos encuadrar esta “nueva” resistencia, en una modalidad de “resistencia pasiva”, usando elementos de lo que Josefina Ludmer²³ llama “las tretas del débil”. En ese artículo de la académica argentina, se analizan las estrategias que utilizó Sor Juana Inés de la Cruz. Como dice Yamila Azize Vargas, “... con las que logra consignar y defender su historia como mujer dentro del espacio jerárquico de la religión y el convento”.²⁴ Para ello explica de qué manera una mujer consigue ser leída a través de una serie de transformaciones en su discurso que le permiten irrumpir en el ámbito masculino. Estas transformaciones discursivas, que Ludmer llama “las tretas del débil”, pueden ser aplicadas, como veremos, a una gran variedad de situaciones mediante las cuales las mujeres han conseguido, tras una aparente sumisión-pasividad, crear espacios alternativos, ya sea para poder expresarse y ser escuchadas como Sor Juana o para ayudar a sus familiares presos, como lo hicieron las uruguayas que mencionamos.

²³ Josefina Ludmer, “Las tretas del débil”.

²⁴ Yamila Azize Vargas, “Mujeres latinoamericanas y educación en fin del siglo”, en Yamila Azize Vargas et al., *Estudios básicos de Derecho Humanos IV*, p. 135.

También James Scott²⁵ se refiere al tema de las estrategias del débil cuando señala que, a partir de su sufrimiento, cada grupo subordinado produce un discurso oculto que critica al poder a espaldas del dominador y que el poderoso, por su lado, también elabora un discurso oculto donde se articulan las prácticas y las exigencias de su poder, y que al comparar a ambos con el discurso público de las relaciones de poder, accedemos a una manera distinta de entender la resistencia.²⁶

Cuando Scott habla del discurso oculto de los dominados se refiere, entre otros, a los rumores, los chistes, las canciones populares, a la gestualidad, a los testimonios brindados espontáneamente a testigos benévolos. Al analizar el maltrato a la familia en la esclavitud, señala:

... testimonios de esclavos coinciden en señalar que quizás lo peor no era el sufrimiento personal sino tener que contemplar, sin poder hacer nada, el maltrato a los hijos y a las esposas. Esta incapacidad de defenderse a uno mismo o de proteger a los miembros de su familia (es decir de actuar como madre, padre, esposo o esposa) en contra de los abusos de la dominación es un ataque al cuerpo físico y también a la humanidad o dignidad de la persona. El resultado más cruel de la servidumbre humana es que convierte la afirmación de la dignidad personal en un peligro mortal.²⁷

A través de los recuerdos de las mujeres familiares de presos/as políticos, pretendemos reconstruir las estrategias que ellas usaron en su enfrentamiento a una poderosa maquinaria represiva y carcelaria. Asimismo, queremos visualizarlas en la posibilidad de ocupar espacios, desde donde pudieron realizar lo vedado para otros, anexando campos e instaurando nuevas territorialidades.²⁸ Se crea-

²⁵ James Scott, *Los dominados y el arte de la resistencia: discursos ocultos*.

²⁶ *Ibíd.*, p. 21.

²⁷ *Ibíd.*, p. 63.

²⁸ Josefina Ludmer, *op. cit.*, p. 53.

ron nuevos territorios, porque al estar prohibidos los espacios clásicos de la política uruguaya —como los partidos políticos, el Parlamento, los sindicatos—, esos nuevos territorios se generaron en la casa, el ómnibus, los centros de culto como parroquias e inclusive clubes deportivos desde donde se llevaron a cabo varias acciones.

Creemos que una territorialidad fundacional estuvo representada por las visitas a los presos, que se fueron construyendo desde la nada, de la no existencia a la creación de un permanente aunque, a veces, interrumpido flujo de comunicación. La comunicación se daba a dos puntas, con dos tipos de actores: los que llegaban desde el afuera y los que vivían el adentro. De acuerdo a lo narrado por las entrevistadas, esta comunicación tenía características y efectos más colectivos que individuales.

Por último, es necesario hacer una precisión acerca de las fuentes que se utilizaron en esta investigación. Cuando se manejan fuentes orales, se trabaja con la memoria de las personas y esa memoria tiende a reinterpretar los hechos, más que a reflejarlos. Lo que nos cuenta cada entrevistada nos dará información sobre los hechos que investigamos, pero ese relato —que es básicamente expresión y representación de la cultura— incluye no sólo la narración literal sino dimensiones de la memoria, ideología y deseos inconscientes. Lo que recuperamos a través de la entrevista es el impacto de los hechos y los procesos históricos en la vida de grupos e individuos.

También hemos elegido algunos testimonios de la colección de libros *Memoria para armar*,²⁹ porque nos permiten visualizar con más fluidez temas que tuvieron escaso tratamiento en las entrevistas personales, como el “otro paquete”, las visitas de los niños y un desarrollo más exhaustivo de la vida cotidiana del familiar del preso.

²⁹ Taller de Género y Memoria ex Presas Políticas, *Memoria para armar, uno, dos y tres*, op. cit.

El paquete, el ómnibus, la cola y la visita

En los testimonios de las familiares aparecen con claridad algunos espacios relevantes: el paquete que les permitían entregar a los/as presos/as, el ómnibus que se tomaba para ir a las visitas y la cola en la puerta de los penales. A lo largo de las entrevistas, se revela que esos espacios construidos por ellas tienen otro significado, más allá del práctico. En el relato se recuperan sus acciones, motivaciones y la manera como las recuerdan.

El primer espacio era la preparación del paquete e involucraba, en algunos casos, a más personas que los familiares directos. Por lo general se hacía en aquellos nuevos territorios, casa, parroquia, organismos de solidaridad. Ese paquete se hacía depositario de una serie de expectativas y sentimientos, tanto del lado de los familiares como del lado de los prisioneros/as. Este hecho cambia nuestra visión acerca de cómo nuestra sociedad osciló entre la solidaridad y el rechazo.

El segundo espacio es el transitado para visitar al preso/a. Para las familiares, el ómnibus y las colas eran territorios a colonizar, y luego la vivencia de esos pasos se volcaba en la visita.

El tercer espacio es la solidaridad y/o el rechazo vivido por los familiares, que permite una configuración del familiar como puente de dos realidades y como figura que, desde el afuera, se adentra en la prisión y lleva o no consigo a mucha más gente. Esto se debe a la

vivencia que la visitante tenía de la ayuda que ella recibía para la persona presa. Esto le permitía llegar donde estaba el preso, simbólicamente, acompañada por más personas.

El paquete

La elaboración del paquete era una actividad que estaba profundamente sumida en la cotidianidad, porque era en los espacios domésticos, la cocina, el comedor, donde se lo preparaba. Eran paquetes de ida y vuelta, entraban con alimentos, salían con manualidades. La reglamentación de la entrega y del contenido del paquete cambiaba según los lugares donde era llevado (Punta de Rieles, Libertad, Cuarteles, Paso de los Toros, etcétera) y según los años en los que fueron entregados.

Desde 1973, se entregaban quincenalmente, coincidiendo con las visitas de los presos (Penal de Libertad). Finalmente, desde mayo de 1982, el paquete se entregaba en forma mensual.³⁰

En Punta de Rieles, el paquete fue en algún período mensual y en otro quincenal.

Yerba, dulce y cigarrillos

¿Qué contenía ese paquete cuya elaboración desveló a tanta gente durante tanto tiempo?

El paquete variaba en su composición según la prisión y según la época. En varias ocasiones fue subsidiado por parroquias, por el Servicio Paz y Justicia, por iglesias protestantes. También ayudaban a solventarlo los parientes y, en algunos casos, los vecinos.

Un paquete en el Penal de Libertad incluía yerba, azúcar, una barra de jabón rallado, harina de maíz, medio kilo de dulce y

³⁰ Walter Phillipps-Treby y Jorge Tiscornia, *Vivir en libertad*, p. 40.

durante algunos períodos cigarrillos.³¹ Además, el familiar estaba autorizado a depositar una cierta cantidad de dinero para realizar alguna compra de cigarrillos y otros productos en la cantina del establecimiento.³² El monto permitido era exiguo, pero fue aumentando en la medida en que se acercaron los vientos democratizadores.³³

En Punta de Rieles, se permitía entrar medio kilo de queso, dulces en barra, cinco kilos de fruta. En este establecimiento, los familiares podían depositar dinero a través de un mecanismo de cantina, que suministraba a las presas artículos de tocador, yerba y cigarrillos. En los cuarteles, se autorizaba llevar frutas y galletas.

Según los testimonios recogidos, en todo momento, los presos y las presas, independientemente del lugar en donde se hallaban, intentaron socializar los paquetes y el dinero, para poder ayudar a sus compañeros/as sin recursos.

Armar estos paquetes, no era una tarea sencilla. Por ejemplo, en muchos casos, cada producto debía ser empaquetado por separado. Cuando se trababa de dulce, por ejemplo, este debía ser minuciosamente pesado. Cada paquete debía tener el nombre del producto y el número y nombre del preso. Luego, todos los paquetes pequeños eran envueltos en otro grande con las mismas señas en el exterior.

³¹ Ibíd., pp. 115-116. En este libro se publica una lista “oficial” de artículos que podían entrar en el Penal de Libertad, pero está fechada en noviembre de 1984, por lo que ya el régimen de entrada de alimentos estaba muy liberalizado. Nos atenemos a testimonios que nos indican que el grueso del paquete tradicional era el nombrado en el texto.

³² Ibíd., p. 48.

³³ Por ejemplo, en un comunicado del Penal de Libertad fechado en agosto de 1982 se dice textual: “A partir del día 15 de septiembre podrán ingresar los siguientes artículos: Leche en polvo 1 Kg., Mermelada 2 Kg...” lo que nos permite deducir que en ese momento se saldría de un período de “apriete” en el cual se negaban cosas establecidas, como determinados artículos en el paquete o simplemente se aumentaban las cantidades de los productos permitidos, ibíd., p. 103.

Era una forma más, como tantas otras, de hostigamiento, que hacía vivir a los familiares el miedo de que, por algún detalle no previsto, el paquete no llegara a manos de su destinatario.

Por lo general, el paquete nivelaba socialmente, en algunos aspectos; el trabajo que demandaba su preparación y la limitación de los productos permitidos era pareja para todos.

De todas formas, las familias de escasos recursos no siempre podían comprar esos productos, porque era un costo que se sumaba al del transporte.

Adriana tenía 19 años en 1983, cuando su hermano y cuñada, Ademar y Silvia, cayeron presos en la última gran arremetida represiva contra jóvenes militantes estudiantiles, comunistas. Cuando se refiere a los jóvenes detenidos, cerca de 55, hombres y mujeres, los llama “los gurises”.

La vida de Adriana sufrió una transformación radical en esos días. De estudiante y militante gremial, pasó a ser tía de tiempo completo. Ella y la madre de su cuñada se mudaron para cuidar a sus sobrinas que tenían uno y dos años. Las cuidaba de día, las consolaba de noche, perfumaba la ropa que enviaba a las cárceles, preparaba la música grabada en casetes para que su hermano y los compañeros escucharan. Además iba a todas las visitas, llevando a sus sobrinas. Este cambio de vida se prolongó por poco más de un año, el mismo tiempo que la prisión de sus familiares.

La entrevista con Adriana fue la única que tuvo lugar en mi casa, entre otros motivos, porque todas las demás se habían hecho cuando yo vivía en el extranjero y no tenía todavía casa en Uruguay. En la decisión de retomar este proyecto un poco abandonado por otras urgencias, influyó sin duda esta entrevista a Adriana, que me dio la visión de otra juventud, la de los años ochenta.

En ese rubro de paquetes y ayuda hubo varios períodos. En Jefatura para ellos fue un hotel, entre comillas por supuesto, porque ahí nosotros les podíamos llevar diariamente la comida y todo lo que se te ocurriera. Eso era una manera de contención, aunque económicamente quedaras hasta los pelos, llevarles lo mejor que pudieras porque, equivocado o no, era la mejor manera [...] de hacerse-

lo más llevadero. Cuando pasan al penal, cada vez que tenías visitas, tenían derecho a un paquete que recibían de parte de la familia, sobre la base de una lista que en cada penal te entregaban [...] El paquete pasaba por una requisita [...] Te revisaban todo delante tuyo y llegaban las cosas que se pudieran [...] De las galletas le llegaría la mitad, el dulce ídem [...] Muchas veces por ejemplo en [La Facultad de] Arquitectura hacían colectas y te daban las bolsas o con galletas o con yerba, azúcar, todo lo que les complementara la mala comida. Nos juntábamos nosotros con la madre de Silvia para tratar de resolver los dos paquetes. Aunque tuvieras un sueldo mediano, esos paquetes costaban. Vos siempre tratabas de llevarle todo lo máximo que te permitieran, porque lo que les [estabas] brindando [era] algo que les [mejoraba] un poco lo que era la pésima calidad [de vida] que podían tener ahí adentro. Eso para una familia que [dependía] del sueldo de mi padre, porque yo en esa época estudiaba, fue importante. Fuera de eso, de los paquetes, te implicaba el ómnibus, el pago del ómnibus. Las nenas eran bebas las dos, cuando íbamos siempre querían algo a la vuelta, que una *coca-cola* o un refuerzo, algo. Eso implicaba gastos que en el caso de nosotros eran muy difíciles [de afrontar].³⁴

Marta nos esperaba en un apartamento lleno de libros y recuerdos encaramado sobre un atardecer del Río de la Plata. Tenía el aspecto, la determinación y la seguridad que dan algunas cosas en la vida: haber estado en contacto histórico con la dirigencia de su organización y haberse movido de manera estratégica y rápida cuando cayó preso su marido, haber sido una presa política. Poco tiempo después ella también fue encarcelada. Cuando salió en libertad, luego de permanecer tres años presa en Punta de Rieles visitó durante cinco años a su esposo, detenido por comunista en el Penal de Libertad.

Pese a su entereza y su habilidad, ella calificó la compleja elaboración del paquete como una pesadilla, develando la intencionalidad del discurso oculto dominante. A través de trabas burocráticas

³⁴ Entrevista personal a Adriana, Montevideo, 18 de agosto de 2001.

enloquecedoras se buscaba perturbar la acción de entrega, la materialización de la ayuda.

Este paquete es toda una historia. Los paquetes debían constar de determinadas cosas que ellos establecían, en la medida que ellos mandaban. Por ejemplo, medio kilo de dulce, medio kilo, no podía ser 600 gramos porque entonces te lo rechazaban. Cada una de esas cosas debía ir embolsada, con una etiqueta que dijera el nombre del preso, el lugar donde estaba, qué era y cuánto pesaba. La etiqueta tenía toda una cantidad de cosas, había que tener las bolsitas de plástico apropiadas, sentarse a escribir esas etiquetas. Yo me hice una planilla y la fotocopie diez mil veces, la recorté y a cada cosa le pegaba una etiqueta. Me imagino lo que pasaría la gente humilde [...] iletrada para hacer esos paquetes, debe de haber sido dantesco. Me hice amiga del quesero y dulcero de la feria, que todavía hoy día es mi proveedor. Un día, la primera vez que fui a hacer un paquete, le pedí tanto de dulce, vos viste que a veces te dan de más, yo le aclaré que necesitaba medio kilo exacto y el feriante me dice: “¿Lo precisa para alguna receta?” Y le dije: “No, es para llevar al Penal de Libertad”. Y me contestó: “¡Ah, señora!, no diga más nada”. [Desde entonces] con ese señor somos amigos, hace como quince años...³⁵

Es dolorosa y pesimista la visión que nos brinda Carmen S.,³⁶ cuando la visitamos en su casa en un modesto suburbio montevideano. Como las demás, cálida y cordial, pero con recuerdos amargos y amargados por un presente lleno de dificultades.

Militante del Partido Comunista, al igual que su esposo, Carmen había presenciado junto a sus hijas de cinco y seis años el arresto de su marido, que después permaneció cuatro años encarcelado en un cuartel. Durante mucho tiempo, cerca de un año, durmió vestida esperando que también la fueran a buscar a ella. Todavía no se explica cómo no

³⁵ Entrevista personal a Marta, Montevideo, 12 de mayo de 1994.

³⁶ Entre nuestras entrevistadas figurarán dos personas llamadas Carmen, se las diferencia por la primera inicial de su apellido.

fue presa. Carmen nos da un relato sencillo, pero lleno de claves para nosotros de cómo se puede leer o dejar de leer la solidaridad.

Después que [...] empezaron las visitas [...] en la Paloma, nosotros teníamos cada 15 días visitas, pero el día que no había visita en la semana, igual se le llevaba paquete. El hacía un año que había sido operado de un tumor en el estómago [...] estaba a dieta aparte, pero las cosas le llegaban igual mal o las cremas que tenía que comer, en mal estado [...] Eso siempre fue muy problemático [...] Nosotros hacíamos el paquete y, de repente, un familiar me traía una cosa, otro, otra. El hermano de él se ocupaba del tabaco, de los paquetes de tabaco que se le mandaban, con las hojillas, siempre me lo hizo llegar. Después, por parte de mis padres que viven afuera, la fruta, verdura, le mandaban lo que se le pudiera mandar. Era muy difícil, era muy difícil para mí [...] El paquete] era dramático, el paquete y la carta, también. A mí me pasaba que, por ejemplo, tenía las galletas separadas y la fruta y la ponía arriba de la heladera, [en] un lugar alto para que las chiquilinas no la vieran, y a veces la veían y en casa no tenía para dejar. Preparaba el bolso, pero en casa ya no quedaba fruta o no quedaba otra cosa...³⁷

Inés fue nuestra primera entrevistada. Con ella inauguramos el desafío de probar si podíamos resistir la subjetividad, el dolor, las diferencias. Nos recibió en un apartamento cercano al mar, confortable, cálido. Es una mujer mayor con rasgos de belleza perdurables. Pese a su serenidad y a sus maneras agradables, tenía unos ojos profundamente tristes. La entrevistamos por ser la madre de P., quién cayó preso a los 18 años y permaneció 10 años en el Penal de Libertad, acusado de pertenecer al MLN. Para Inés el paquete no representaba dificultades y se convirtió, en ocasiones, en una estrategia para burlar a los militares:

Podíamos llevar una lista de cosas que nos ingeniábamos para tratar de ver hasta qué punto [podíamos agrandar]. Por ejemplo, pude

³⁷ Entrevista personal a Carmen S., Montevideo, 27 de diciembre de 1994.

mandarle, por cuatro meses, como si fuera antisudoral en polvo, jugo de naranja que [...] conseguía en Buenos Aires. Parecía talco. A los cuatro meses se dieron cuenta [y me dijeron] “Esto no pasa”. Yo muda, je, je, pero qué importa. Durante cuatro meses había tomado jugo de naranja, y esto lo disfrutamos porque era la transgresión, era poder [hacer cosas por P.].³⁸

Otras veces los paquetes transmitían solidaridad, aun a aquellas que no podían saberlo, como los y las bebés presos, junto a sus madres. Nelly³⁹ es una abuela cuya nieta nació en el Hospital Militar estando su hija en prisión. Cayeron juntos presos, hija y yerno, en 1972 por pertenecer al Movimiento de Liberación Nacional. Estuvieron en cuarteles y finalmente en los penales de Libertad y Punta de Rieles, durante más de cuatro años.

Después del nacimiento de la beba, la hija fue trasladada a un lugar donde concentraron a las madres con bebés. Era el Instituto Militar de Estudios Superiores (IMES) en la calle Castro. Los y las bebés permanecían alrededor de un año con sus madres. La hija de Nelly tuvo suerte, su hijita la acompañó durante 18 meses. Después fue trasladada al Penal de Punta de Rieles y liberada en 1976. Cuando la niña estaba todavía con la madre, una vez por semana se la llevaban los abuelos maternos y a la otra semana, los paternos. Además, como la madre entregaba a la beba directamente al familiar, la veían dos veces en ese día y con contacto físico. Como disponían de recursos económicos, no tuvieron problemas con los paquetes e iban en auto a las visitas. Nelly no recuerda ninguna organización formal, pero sí una “*actitud*” solidaria.

Yo nunca estuve en una organización porque tenía mis horas muy ocupadas, trabajaba y no tenía tiempo de estar en ninguna organización [Pero] si venían y me decían: “Mirá necesitamos bonos para tal cosa de la solidaridad”, los ayudaba [...] Cuando [mi hija] estaba en

³⁸ Entrevista personal a Inés, Montevideo, 10 de mayo de 1994.

³⁹ Entrevista personal a Nelly, Montevideo, 5 de mayo de 1994.

el IMES, una vez a la semana nos permitían que lleváramos alimentos. Había cuarenta bebitos, había que llevar una cantidad enorme. Inclusive, a veces, hacíamos entre todas colectas para llevarles a las que no tenían familiares. Yo pedí autorización para una bebida, para Claudita, cuyos familiares se habían desinteresado completamente [de ella] entonces llevaba dos paquetes en vez de uno...⁴⁰

El otro paquete

El otro paquete, el primero que recibían las familiares con las ropas de sus presos y presas, poseía un mensaje oculto que traslucía la amenaza social y personal que los represores esgrimían a través de él.

Las formas de referirse a ese paquete, van desde los eufemismos hasta testimonios descarnados y brutales. En el testimonio “Historia de desencuentros”,⁴¹ la compañera de un preso recién localizado, que tenía una beba llamada Paula, narraba:

... Hasta que llegó este día. Creo que era enero. Hacia mucho calor. Me entregaron una bolsa de nylon con ropa, que me llevé — como un tesoro— a mi casa y recién allí la abrí. Estaba el pantalón vaquero que tenía puesto el día que se lo llevaron y una camiseta interior. El impacto de ver ese pantalón fue enorme. Traía todos los mensajes imaginables, traía caca, pichí, sangre, barro: la tortura enviada en una bolsita de nylon. Pasé horas, tocándolo, oliéndolo, centímetro a centímetro. Envolví a Paula con el pantalón, le expliqué de que se trataba [...] Seguí revisando [...] hasta que vi el dobladillo descosido, lo abrí y allí encontré un montoncito de letras, pedacitos de cartón, tal vez de pasta de dientes recortados a mano y unidos entre sí con hilachas. Los fui acomodando sobre la mesa y apareció el gran mensaje: Paula amor nuevo de papá.⁴²

⁴⁰ Ibíd.

⁴¹ Cristina Urrutia “Historia de desencuentros”, en Taller de Género y Memoria ex Presas Políticas, *Memoria para armar - uno*, op. cit., p. 215.

⁴² Ibíd., pp. 215-216.

¿Qué significaba la ropa ensangrentada que hablaba en un lenguaje directo de la tortura, el abuso físico, la muerte a través de un paquete? Era el despliegue del lenguaje de la represión puesto en acción, el ejercicio del poder patriarcal y militar frente a unas mujeres “indefensas” que insistían en seguir bregando por los “suyos”. El otro paquete era el de “ellos”, los militares, en la actitud con que “ellas” descifraban esa entrega, más allá del dolor y de la rabia, podemos leer varias claves de esa “resistencia” invisibilizada.

Carmen S. no relató cronológicamente el encuentro con el primer paquete, prefirió referirse a la primera visita, y después intercaló ese tema en sus relaciones con el defensor militar de su esposo:

[Como asesor legal] tuve primero [al] coronel Ramírez [era] defensor de él, defensor de oficio [...] Y da la casualidad que el coronel Ramírez era el esposo de la directora de la escuela a la que iban mis nenas. Recuerdo que el primer año, [en] los primeros meses, cuando apareció la primera ropa de él, estaba toda con sangre. Y yo le increpé a la directora, que cómo era posible, que yo no podía saber donde estuviera mi marido ni verlo, cuando me mandan una ropa toda sucia y ensangrentada”.⁴³

Marta se refirió al paquete “final”, el que quedaba de una persona, después de la tortura y de la prisión, ‘el paquete de la muerte’:

Otro cuento horrible pero quiero que lo sepas, a una señora se le murió el marido dentro del penal y ella reclamó que le entregaran las pertenencias [...], la ropa, las tres cosas que se podían tener adentro. Un día que estábamos haciendo la cola [había] como un gabinete adentro donde estaban las mujeres que te revisaban y la cola era afuera al descampado. Vino la señora, a buscar las pertenencias de su marido. La hicieron pasar al cuarto y la pusieron atrás de la puerta a esperar horas para traerle un paquete que era todo lo que quedaba del marido. Y se lo tiraron casi en la

⁴³ Entrevista a Carmen S., op. cit.

cara. Era como que le tiraran al marido, porque era todo lo que le quedaba de él.⁴⁴

El ómnibus y la cola

En este apartado no nos referiremos solamente a los ómnibus que llevaban a los y las familiares a los penales, sino también a los que los llevaban a los cuarteles, porque muchos presos vieron transcurrir gran parte, y a veces toda su prisión, en estos lugares.⁴⁵ No entrevistamos a personas con familiares en la Cárcel de Punta Carretas, en Cabildo,⁴⁶ ni la Cárcel de Paso de los Toros.⁴⁷

⁴⁴ Entrevista a Marta, op. cit.

⁴⁵ En la página 195 del informe del Servicio Paz y Justicia, Uruguay, *Nunca más*, hay un listado de los centros de detención donde se afirma que hubo torturas, muchos de ellos eran lugares donde el o la detenido/a permanecían por el resto de la condena. En el caso de las mujeres, prácticamente muchas de ellas cumplieron su condena en Punta de Rieles desde el año 1977. Servicio Paz y Justicia, op. cit., p. 195.

⁴⁶ Estos dos últimos lugares de detención, eran penales de presos y presas comunes, donde llevaron a personas presas políticas en los inicios del período represivo. Pero desde 1977, las y los presos políticos habían sido trasladadas a otros lugares de detención.

⁴⁷ Sobre la existencia de esta cárcel nos enteramos por varios testimonios que aparecen en *Memoria para armar*. Por ejemplo, el testimonio de Estela María Ortiz, "Una experiencia intransferible", en *Memoria para armar - tres*. En ese lugar de detención estuvieron más de 100 mujeres presas, entre 1972 y 1977. Las presas provenían de todos los departamentos de interior, la mayoría pertenecía al Movimiento del Liberación Nacional, aunque también llegaron militantes del Partido Comunista y del Partido Comunista Revolucionario. En 1977 fueron todas trasladadas al Penal de Punta de Rieles, op. cit., pp. 47-50. Otro testimonio es el de Gladis Bertulo, "Recordando...", en *Memoria para armar - uno*, op. cit., pp. 33-36; el de Teresita Almada de Cruz, "Vivencias", en *Memoria para armar - dos*, op. cit., pp. 196-199.

El Penal de Libertad o Establecimiento Militar N° 1 se inauguró en octubre de 1972 y llegó a albergar a 1.400 hombres. Está localizado en la ciudad de Libertad, departamento de San José, a 53 kilómetros de Montevideo. Era y es un establecimiento carcelario masculino.⁴⁸

El Penal de Punta de Rieles o Establecimiento Militar N° 2 se encuentra a 14 kilómetros de Montevideo y comenzó a funcionar como lugar penitenciario exclusivamente femenino en enero de 1973.⁴⁹ El valor del pasaje hasta allí era el mismo que el de un pasaje común de la época para transporte urbano.

Los ómnibus que llevaban a los familiares al Penal de Libertad pertenecían a una empresa, CITA, que cubría los viajes a la localidad de Libertad. La tarifa del pasaje era interdepartamental.

Para los cuarteles, donde las visitas también eran quincenales, el costo del boleto dependía de la ubicación de cada uno.

En algún momento, la CITA comenzó a llegar hasta la puerta del Penal; hasta ese momento dejaba a los pasajeros sobre la carretera y los familiares caminaban un par de kilómetros hasta el establecimiento para la visita, y para depositar el paquete semanal con alimentos y materiales para manualidades que los/las familiares llevaban a las personas detenidas.

En cada penal las visitas tenían diferente frecuencia. Había visitas especiales para los niños menores de 12 años, en lugares especiales en los cuales era posible el contacto directo.

⁴⁸ Una fuente de información para la vida carcelaria en el Penal de Libertad es: Walter Phillipps-Treby y Jorge Tiscornia, op. cit. Otro libro que relata algunos aspectos de la vida cotidiana dentro del Penal de Libertad: Ernesto González Bermejo, *Las manos en el fuego*.

⁴⁹ Servicio Paz y Justicia, Uruguay, *Nunca más*, op. cit., p. 199; Taller Vivencias de ex Presas Políticas, *De la desmemoria al desolvido*, op. cit., en este libro se relatan aspectos de la vida cotidiana dentro del Penal de Punta de Rieles a través de las memorias de siete ex presas políticas.

Los familiares adultos veían a sus parientes a través de un vidrio, había temas prohibidos y amenazas permanentes de suspender la visita, si no se cumplían estas prohibiciones.

El ómnibus no era solamente el medio de transporte que conducía a los familiares hasta sus presos. Era también el espacio vinculante entre ellos y los otros familiares. Era un lugar ocupado por sus pares, en el cual se construían lazos de confianza y de ayuda.

Inés nos dio una descripción del ómnibus y la cola, en la cual estos aparecen como sitios en permanente construcción, reflejo de procesos que trascienden lo personal:

Fui conociendo gente en la cola y en el ómnibus porque hubo un momento que [...] nosotros íbamos en el auto, pero después nos dimos cuenta de que yo personalmente corría mucho riesgo, corría el riesgo además, de que si pinchabas ¡perdías la visita! Además, quería ir con los demás, me interesaba mucho estar con otra gente y de a poco [...] iba menos la gente en su auto y tratábamos de ir en ómnibus. Claro que demoró el tiempo en [el cual] el ómnibus y la cola [empezaron] a tener un sentido por sí mismos; no fue enseguida. Porque en el primer momento estaba todo muy fresco. Ya te digo que ni siquiera nos decíamos hola. Después hubo otra etapa, [durante la cual] ya preguntábamos: “¿Cómo lo encontraste?” [de] interesarse por el otro. Yo te cuento lo que yo me acuerdo [...] Después vino otra etapa, que era repartirnos, después vinieron etapas riquísimas. De repartirnos, por ejemplo, pasajes de información. No íbamos a seguir diciendo todas las mismas cosas, aunque no se pudiera pasar mucho.

Pero en la última etapa del penal —P. salió en el 82— los últimos tres o cuatro años, ahí se iba pasando información, incluso de cosas [políticas], porque también importaba darles ánimo, buscarles cosas para darles ánimo [...] Nos importaba saber qué pasaba en el exterior [...] había gente que se preocupaba por buscar qué pasaba en el exterior, si se hablaba del Uruguay, qué pasaba en los organismos internacionales [...] Después, las preocupaciones de las embajadas, por ejemplo, nos repartíamos eso también, lo llegamos a hacer, nos repartíamos las embajadas. Y cuando estábamos, el grupo ordenadito prolijito, que tú decías, esto marcha y era hasta divertido llegar a las seis de la mañana y quién trajo mate y que yo

qué sé, cuántos llegábamos y estaba el viejo de los chistes verdes, las viejitas revivían, porque no dejamos caer el ánimo de la gente. Entonces ahí se [los] cambiaba de sector, entonces en lugar de estar en el tercer piso segundo B o tal pieza tal sector, porque el penal estaba dividido en pisos y en sectores, resulta que fulanito estaba en la isla, no se sabía por qué menganito estaba, lo habían bajado, y al otro lo habían llevado y al otro... O sea que la cola se desarticulaba rápidamente. En el ómnibus te encontrabas caras nuevas: ¿Quién sería? ¿Serían milicas? ¿Serían peligrosos? ¿Se enterarían? ¿Qué pasará? Había que empezar de cero, a averiguar, a investigar a ver si de verdad tenían un preso, porque viajábamos con la gente del sector de mi hijo en el ómnibus, que teníamos el viernes, y el otro tenía el jueves y el otro el miércoles y tú podías pasarte de repente tres meses que no tenías contacto para llegar a conocer la gente. Y perder la desconfianza te llevaba un tiempo porque no tenemos dudas que nos investigaron a todos en esa época.⁵⁰

A Alba la visité en su humilde casa en las afueras de Montevideo. Cuando estaba entrando en ella, empezó a hablarme fuera de la entrevista, de su hija, de su familia, del esposo fallecido. Poseía, pese a todo lo pasado, una cierta ingenuidad entre la cual aparecían chispazos de sabiduría y un lenguaje enternecedor, cuando describía el calabozo de castigo, como el lugar donde ponían a las presas “en penitencia”.

Alba no registró el ómnibus ni la cola solidaria. Su vida en una familia pobre con nueve hijos, además de la hija presa, otra hija enferma y múltiples problemas que asoman en el relato, le hacen recordar más vívidamente una organización solidaria fundada por algunas madres.⁵¹

⁵⁰ Entrevista personal, Inés, op. cit.

⁵¹ La llamó Casa Solidaria, estaba localizada en la calle Ejido, según ella fue alrededor de 1980. Otros testimonios la ubican en el entorno de 1982.

La hija de Alba había sido detenida en más de una oportunidad, se había fugado con sus compañeras y había sido capturada viviendo en la clandestinidad en 1972. La hija de Alba que lleva su mismo nombre estuvo presa durante 13 años, de los cuales cuatro fue rehén de la dictadura.⁵²

Alba vivió todo ese proceso en soledad, sin contacto casi con redes de ayuda; su hija estuvo presa 13 años, desde 1972, y recién se sintió acogida por un referente solidario a principios de la década de los ochenta.

[Para ir a visitarla] tomaba el ómnibus. [En todo el tema económico] me ayudaba mucho la suegra de ella. Incluso con mi esposo hubo veces que íbamos a pie, kilómetros para poder llevarle fruta, porque si pagábamos el ómnibus no nos quedaba para llevarle nada. Y yo con las manos vacías no quería ir. Entonces nosotros [que] vivíamos en Miguelete, en el centro, hasta acá, Chimborazo, íbamos de nuevo a pie para llevarle la fruta, si no, no teníamos [dinero]. Ella nunca se enteró, porque nosotros no íbamos a amargarla más todavía, pero se nos hacía difícilísimo [...] Pero la suegra de ella nos ayudaba muchísimo, pero mi hija [...] no quería que lleváramos muchas cosas. Porque había gente que llevaba las bolsas de cosas y ella no quería que lleváramos nosotros. Decía que lo que se llevaba, lo compartían entre todos, no era para ella sola. Así que si nosotros no le llevábamos, a ella no le iba a faltar. Pero a nosotros tampoco nos gustaba ir sin nada [y] se nos hacía muy, muy difícil, muy difícil.⁵³

⁵² En junio de 1973 fueron sacadas ocho mujeres del Penal de Punta de Rieles, en marzo de 1974 se incorporaron dos más y finalmente en marzo de 1975, la última. Lo mismo ocurrió con nueve hombres que fueron trasladados del Penal de Libertad, en septiembre de 1973. Esta personas estuvieron en un régimen de confinamiento solitario y rotando por cuarteles del interior del país. Las mujeres fueron de vuelta al Penal de Punta de Rieles en 1976 y los hombres al Penal de Libertad en 1984.

⁵³ Entrevista personal a Alba, Montevideo, 18 de diciembre de 1994.

Para Carmen S. todos los temas se mezclan, porque están signados en su memoria por las mismas privaciones y dificultades.

[En solidaridad] nunca, nadie, nada, sí mi familia sí, pero no por la parte política, la madre de [mi marido] me ayudaba mucho porque el gran peso de la casa era armarle el paquete [...] Después que ya empezaron las visitas en La Paloma, nosotros teníamos cada 15 días visitas, pero el día que no había visita en la semana igual se le llevaba paquete [...] Me acuerdo de las nenas que eran grandes y yo [...] para no pagarles el boleto, pagar un boleto era un drama, hacíamos todas esas cuadras [...] Nosotras tomamos el 195 [...] nos dejaba en la curva de Grecia y después son unas quince cuadras más o menos para adentro y las hacíamos caminando [...] A veces tomábamos algún ómnibus, pero si no, lo hacíamos caminando [...] era un trayecto largo, un camino muy feo de tierra, por donde pasaban animales. Por supuesto, para ahorrar el boleto, porque el boleto nos servía para comprar casi la leche y el pan del día...⁵⁴

Para Marta la cola y el ómnibus fueron una extensión de sus actividades militantes y su lugar de socialización preferido en ese Uruguay encerrado.

Cuando llegábamos a CITA, sacabas tu pasaje y ya allí empezaba el contacto entre la gente. Todo el mundo se conocía, todo el mundo se saludaba, intercambiábamos noticias. Y ya empezabas a preparar esa comunicación de las cosas que había. El ómnibus era una cosa extraordinaria, la amistad que se hizo entre las mujeres que íbamos al penal fue entrañable, sólo comparado para mí con la relación que se dio entre las presas. Es una amistad de otro orden a la corriente. En ese ómnibus la gente se pasaba datos, se contaba datos, de cómo luchaban con las dificultades económicas, con la crianza de los chiquilines, las enfermedades [...] La inmensa mayoría de esas mujeres no habían trabajado fuera de la casa, eran amas de casa. Y de buenas a primeras tenían que mantener un hogar y al preso. Porque ese paquete valía un montón de

⁵⁴ Entrevista a Carmen S., op. cit.

plata. En ese ómnibus vos te enterabas de todas esas cosas y el ánimo de esta y el desánimo de la otra y aquella que estaba por dar un mal paso o que estaba por decidirse a no ir más [...] En general, fue de muy buen nivel el ánimo de la gente. No quiero pintarte papelitos de colores, pero en gran medida los familiares respondieron a los presos...⁵⁵

Adriana recuerda los viajes a los dos penales como una continuación de la etapa de Cárcel Central, donde conoció a los otros familiares de los “gurises”:

Para Libertad viajábamos en el ómnibus. Yo era la única de mi familia que iba a todas las visitas junto con mi mamá. Mi padre en ese momento trabajaba todavía, a veces se le complicaba y no podía ir cada 15 días. La visita a Libertad era cada 15 días, pero mi padre era el único que no lo podía hacer asiduamente. Mi madre y yo, más las hijas eran las que lo hacíamos fijo. Después iba la suegra y se iba alternando [...] La gente que iba en el ómnibus con nosotros la conocimos desde el momento de la detención, el conocimiento empezó específicamente desde Cárcel Central. Cuando estuvieron en Inteligencia⁵⁶ no, porque en Inteligencia era otro sistema, no los podías ver, les podías dejar paquetes, comida, pero no los podías ver. Pero ya cuando empezó Cárcel Central fue distinto, porque incluso tuvimos oportunidad en que las visitas eran todas juntas. Entonces tenían a todos los gurises ahí con todos los familiares, era como una gran [...] casa donde vos te juntás con todo el mundo. No te conocés y de ahí es que empezamos a ver quién es familiar de quién, y ahí es como nos empezamos a ver [...] nosotros no nos conocíamos. El relacionamiento se empezó a dar concretamente desde las visitas en Cárcel Central que, no sé por qué, eran todas juntas...⁵⁷

⁵⁵ Entrevista a Marta, op. cit.

⁵⁶ Se refiere al Departamento de Inteligencia y Enlace que funciona dentro de la Jefatura de Montevideo, en el mismo local físico que la Cárcel Central.

⁵⁷ Entrevista a Adriana, op. cit.

En el caso de los jóvenes caídos en junio de 1983, no solamente las visitas serán conjuntas en cárcel Central sino que en el Penal de Libertad les dieron el mismo turno. No sucedió lo mismo con las presas mujeres que fueron a Punta de Rieles, donde los turnos de visitas fueron con otras presas que no pertenecían a este grupo. Según algunos testimonios, se pretendía mostrar a estos nuevos presos como presos diferentes, tal vez privilegiados. Por el relato de sus familiares, que en alguna medida lo vivieron así, lo que intentó el discurso oculto de los dominantes fue crear resquemores entre los presos. Asimismo había dificultades de comunicación entre los familiares que estaban nucleados en la Comisión de Madres y Familiares de Procesados por la Justicia Militar.⁵⁸ Se manejaban diferentes lenguajes y actitudes entre una madre con un hijo o hija preso desde 1972 y condenado a 45 años y aquellas cuyos hijos apresados en 1983 veían la libertad mucho más cerca, debido al proceso de apertura política que se vivía.

La visita

Vanina Arregui, en las visitas que hacía a su madre, acompañando a las familiares desde la parada del ómnibus hasta la puerta del penal de Punta de Rieles,⁵⁹ describe el primer obstáculo de ese viaje para llegar a la visita:

...Desde la parada del ómnibus hasta el Penal un larguísimo camino descampado se presentaba como la primera prueba que el visitante debía vencer para, quizás, ver a su familiar preso, o para sencillamente alcanzarle el tesoro sagrado de medio kilo de queso,

⁵⁸ Esta organización, surgida aproximadamente en 1982, pudo realizar movilizaciones públicas e incluso le envió una carta al presidente de facto Gral. Gregorio Álvarez, solicitando la amnistía de los presos.

⁵⁹ Vanina Arregui, "Los que estuvieron afuera", Taller de Género y Memoria ex Presas Políticas, *Memoria para armar - dos*, op. cit., p. 149.

medio de dulce y tres de fruta. Quien no haya estado en esa situación no pueda quizás comprender hasta qué punto medio kilo de dulce de membrillo puede convertirse en un mensaje de solidaridad, en un abrazo de amor, en un gesto de resistencia. Ese camino por el cual podría, perfectamente, haber transitado un micro compasivo, o aun uno caro y prepotente (si la intención no hubiera sido la purita crueldad) era no sólo muy largo sino increíblemente inhóspito: carente en absoluto de sombra en verano y del más mínimo reparo en invierno. Sortearlo implicaba, a veces, un verdadero acto de coraje...

Las visitas eran un momento fundacional de la relación preso-familiar-colectivo de presos-colectivo social. Se medían aparte de los aspectos afectivos, el estado general del preso y a través de la visita se sabía algo más de lo que estaba sucediendo dentro de las prisiones. El familiar se ponía al servicio del preso y le acercaba un contacto con el mundo, con lo público, con el afuera que “leía y transmitía” y que lo alimentaba.

Era un camino de doble vía. El/la familiar reconfortaba y ayudaba al preso. Este/a también enviaba señales, como la elaboración de artesanías para familiares y amistades. También era importante que informaran de los/as compañeros/as enfermos/as o cumpliendo castigo en “la Isla”. Aunque existieron como rehenas “oficiales”, once mujeres y nueve hombres, los presos/as fueron en su conjunto rehenes de la dictadura. Todos y todas eran expuestos permanentemente a testigos calificados: sus familiares, que daban cuenta de su situación

Las familiares “sacaban” las denuncias para afuera, informaban del estado de los detenidos, comentaban donde podían los tratos que recibían. Nuevamente, el discurso oculto de los militares afloraba en esas noticias, la gente se aterraba de esas semiverdades semipúblicas, de las torturas, del encierro, de la falta de garantías y por eso se paralizaba, en ocasiones, cualquier tipo de acción.

Muchas veces los/as parientes fueron amenazados debido a las campañas internacionales que se realizaban reclamando por determinadas liberaciones. Eso los/as sumía en la angustia, porque se debatían entre el miedo al castigo de las personas detenidas y la esperanza de que esas campañas influyeran en la liberación o el

mejoramiento de sus condiciones carcelarias. Los partidos políticos más importantes en el exilio reconocían la importancia y utilidad de las denuncias, pero esto tuvo oscilaciones.

Durante los 11 años de dictadura, cerca de 7.000 personas pasaron por diferentes tipos de prisión. Las reglas variaron. Por ejemplo, en marzo de 1976, Amnistía Internacional, embarcada en una campaña contra la tortura en Uruguay, solicitó a sus grupos⁶⁰ que tuvieran personas presas de conciencia, que interrumpieran su correspondencia con ellas y sus parientes y abogados, a menos que estos últimos tomaran la iniciativa, para no comprometer a los residentes en Uruguay.⁶¹ Mujeres que eran amas de casa, sin formación política, debieron pensar como estrategias ante una batalla, para dilucidar cuál era el camino correcto a seguir. Ellas pudieron equivocarse, desanimarse, acertar, pero siempre volvieron a sus tareas.

Carmen M. nos recibió junto a su esposo en una casa en las afueras de Montevideo, en Ciudad de la Costa. Ella fue secretaria administrativa, pero como tenía hijos en edad escolar, en el momento de la entrevista,⁶² se ocupaba exclusivamente de atender su casa. Forma parte de una numerosa familia y entre los diez hermanos, había algunos militares. Todos vivieron con gran conmoción la prisión del hermano R. y su esposa, acusados de pertenecer al Movimiento de Liberación Nacional, en 1972. Ambos permanecieron cuatro años en los penales.

⁶⁰ Los grupos de base de Amnistía Internacional son nacionales y trabajan para la liberación o mejoramiento de las condiciones de los prisioneros, a los que adoptan y se denominan "prisioneros de conciencia". Les envían cartas a las personas presas y a las autoridades gubernamentales, pidiendo juicios justos o la libertad de estos prisioneros. Se cartearon, además, con los familiares y muchas veces les proporcionaban ayuda económica, Marisa Ruiz, *La piedra en el zapato...*

⁶¹ Amnistía Internacional, *Uruguay Campaign N° 8*, 17 de marzo de 1976.

⁶² Entrevista personal, Carmen M., Montevideo, 22 de diciembre de 1994.

Carmen M. nos brindó el recuerdo, no de una visita “formal” sino del intento de ver a su hermano cuando se enteraron de que sería trasladado desde el cuartel a la Jefatura de Policía. Al conocer la novedad fueron hasta el lugar y esperaron en la puerta para poder verlo.

En el primer mes [...] estaban los dos [mi hermano y mi cuñada] en un cuartel [...] y nos pasaron [el] dato que [...] mi hermano iba a ir a Jefatura [...] Entonces fuimos todos a la puerta de Jefatura, era una forma de verlo, sabíamos [...] que estaba bien pero nada más que eso. Me acuerdo que fue mi madre, fue Gonzalo, mi hermano, otro de mis hermanos, fui yo. No fuimos los 10, fuimos varios, yo trabajaba a la vuelta [...] Por supuesto que [nos trataron] como ganado, la misma policía en la puerta, a empujones, que nos corriéramos, que nos corriéramos, a los gritos, nos insultaban, hicieron cualquier cosa, porque éramos la lacra del país [...] los familiares. Y mi hermano militar se le enfrentó al policía. Le dijo que no era forma de tratar [...] más allá de que fueran todos, él incluido, familiares de presos, éramos tan gente como ellos que estaban del otro lado del mostrador. Y ahí el milico se encocoró, lo dejó que se encocorara. Y cuando estaba bien, bien encocorado, mi hermano le sacó el carné militar y el policía vio que era de grado, era de la Marina. Fue espantoso porque el milico se volvió loco. Ahí a los gritos decía: “no sabía quien era”. Y mi hermano le contestaba: “No tenés por qué saber quien soy, soy una persona”. Fue así públicamente [fue] un choque muy grande que tuvo. Esto podría haberle acarreado problemas, en ese momento [...] Había testigos, pero igual los testigos no importaban [...] pero] tuvo apoyo porque [...] el comandante en Jefe de la Armada [...] lo conocía muchísimo [...] era el padre de su amigo íntimo [...] Un día el comandante lo llamó y le dijo: “M., usted sabe como pienso yo”. Y [...] lo respaldó [...] lo conocía [...] Sabía que discrepaba, sabía la manera de pensar de mi [otro hermano, el acusado de pertenecer al MLN] porque [...] había una relación con la familia, de antes. Sabía que [mi hermano marino] no era del MLN, pero sabía que no era de los milicos, aunque tuviera uniforme, que no era del Proceso.⁶³

⁶³ Entrevista a Carmen S., op. cit.

Adriana que visitó ambos penales, encuentra diferencias entre ellos y puede compararlos con Cárcel Central. Sobre los adultos, ella observó:

En las visitas, tratabas de buscar, acordate que era una época en la cual volvía mucha gente que había estado proscripta, toda gente de izquierda, uno tenía que buscar la manera de comunicarles a través de un teléfono, que sabías que te están grabando, noticias importantes. Ellos se enteraron a través de las visitas de que habían venido Arismendi, Enrique Rodríguez, gente que vino en esa época [...] La mayor parte se enteraron por comentarios o cosas que uno inventaba, trayendo cosas desde la infancia o desde donde fuera para darles a entender que había movimiento afuera. Era como para [decirles]: “Mirá que queda poco”, “Mirá que esto es lo último”. Era una manera de transmitirles noticias, que para nosotros que estábamos afuera eran el “boom” y era imprescindible que ellos lo supieran...⁶⁴

Por el lado de los niños:

[La visita] de las nenas era posterior porque nosotras la teníamos en las cabinas, por medio del teléfono [...] Después hacían pasar a las nenas a una especie [que quisieron simular] un jardín, con mucha arena y muchos juegos, donde los días lindos tenían la reunión. Ahí se reunían con los padres, con los familiares. Y si no, [en invierno] era una especie de sótano acondicionado para que recibieran las visitas, pero por supuesto ni los podías mirar ni quedarte a ver ni nada por el estilo. Las nenas, que eran tan chiquitas, entraban con poco entendimiento de lo que pasaba. Fueron gurisas que sufrieron muchísimo, el tema de las noches, de llorar, de entender que [...] sólo una vez por semana podían ver a la madre...⁶⁵

Para Inés, la visita tenía aspectos parecidos, aunque lo expresaba de manera diferente, porque cuando ella visitaba a su hijo no eran épocas de apertura política.

⁶⁴ Entrevista a Adriana, op. cit.

⁶⁵ Ibíd.

Yo creo que las mujeres jugaron un papel predominante, porque había que mantener [...] el espíritu de la familia, había que mantener el espíritu del preso, había que mantener la esperanza y, sobre todo, la capacidad de luchar, de que se sabía que no había que entregarse nunca. Eso es lo que nosotros tratamos de transmitir en cada visita al preso y también al familiar con el cual íbamos a visitar al preso, porque había gente que no veía salida, que creía que esto iba a ser para siempre. Ahora parece fácil, pero en aquel momento parecía que de ahí no salíamos nunca más, y [a] los presos nos los iban a entregar muertos. Porque [...] salían muchos muertos y supimos de gente que tuvo ataques y no los atendieron. En esos diez años murió mucha gente en el Penal, y cuando tú te encontrabas después de cada muerte, con tu familiar en la visita, había que remontar otra vez muchas cosas... Entonces había que inventar, inventábamos mundos. Yo me acuerdo una vez que era mi cumpleaños y P. me dice que tenía un regalo para hacerme. Entonces le digo: "Bárbaro, ¿qué me vas a regalar?" todo por teléfono [... Él me contestó]: "Te regalo un país". "No me digas, ¿qué país?". "Te regalo el país de la Cinacina". Yo estaba en aquel momento yendo a Tacuarembó, y "El país de la Cinacina" era una canción de Washington Benavides, preciosa. A propósito de eso, yo a la noche siguiente, la verdad es que llegaba a la cama, llegábamos del penal a las dos, tres de la tarde, y a veces comía a veces no, y a la cama a dormir siesta, porque era una tensión brutal. Y esa noche yo todavía no me había levantado, seguía en la cama, y estaba con la radio prendida, y estaban haciendo pedidos. Entonces llamé a la radio y le dije quiero pedir [tal disco] y les conté. Yo no te puedo decir, cuando me pasaron "El país de la Cinacina" lloraba, lloraba y después dijeron [en la radio] hay llamadas y llamadas [...] Yo me sentí tan feliz de que había transmitido mi regalo, y lo había transmitido a un montón de gente. Yo no sé qué habrá pasado con la gente de la radio después, pero lo transmitieron [...] Era también una forma por supuesto [de resistir]. La otra vez que fui a la visita les conté. ¡Ah!, no te imaginás la cara de todos, enseguida se lo empezaron a pasar, y de repente ese regalo lo habían conversado entre ellos, porque era un regalo tan absurdo y tan lindo al mismo tiempo...⁶⁶

⁶⁶ Entrevista a Inés, op. cit.

Alba insiste en que ella no recuerda mucho las cosas. Dice que quien sí las recordaba era su esposo, hoy fallecido. Sin embargo con su “mala” memoria me hizo un itinerario de algunos de los cuarteles donde visitó a su hija.

Mi hija estuvo presa 13 años, más o menos. Estuvo en varios lugares, [el] último fue Punta Rieles. Pero [también] estuvo en varios batallones. Estuvo en [el cuartel] Florida, en el Cuarto, en el Noveno y en San Ramón; en todos esos lugares. Porque como ella era rehén la rotaban continuamente [...] Cuando pasaron todas a Punta Rieles [mi hija] estuvo [ahí] los últimos años [...] En Caballería Cuatro estuvo horrible, mi esposo me dijo que la vio, yo no la vi [...] La tenían en un galpón todo de chapa, con el calor impresionante y [el techo] bajito y [...] afuera tenía un cartel que decía “asesina” [...] En el cuartel [...] estábamos frente a frente [...] el que era más aliviado era el de San Ramón, nos ponían [...] en un comedor grande, que se ve que era donde comían los generales, toda esa gente grande y nos ponían en una mesa y teníamos a un soldado ahí cerca. En el Florida era bastante aceptable. El que era peor era el de Caballería Cuatro. Estábamos con el milico con el perro al lado y cuando era verano nos ponían en una cancha de pelota de mano, con esos dóberman al lado, podíamos hablar con el milico pegado a nosotros. Fue el más duro. Después en el Noveno también, en el Noveno que ahora no existe más. Era un vagón de ferrocarril, de esos de AFE, ahí era la visita nuestra, pero siempre con el milico al lado.⁶⁷

Para Marta la visita tenía como función principal informar a través de su preso, al colectivo, que el “mundo seguía andando”.

Lo que le daba a M., que era lo que yo quería, lo que las mujeres querían transmitir a los presos, pienso que eso variaba, variaba mucho, según la mujer, el hombre y la relación que tenían. No me atrevo a generalizar. En mi caso, yo quería informarlo de todo lo que pasaba y darle idea de que el mundo estaba, seguía andando. No

⁶⁷ Entrevista a Alba, op. cit.

podías hablar en otro idioma que en español, pero en una conversación, aunque fuera grabada, vos podés mechar una palabra en francés, en inglés o en italiano, una que sea clave de una frase. Se hablaba en clave, por ejemplo sobre una película cuyo título o trama podía significar algo. En general, la gente se ingeniaba para informar lo que podía, lo que su inteligencia le daba para que la gente supiera.⁶⁸

Dentro y fuera del país

Los y las familiares recibieron otros tipos de ayuda y apoyo desde diversos sectores de la sociedad uruguaya, tanto dentro como fuera del país. Diferentes iglesias de distintos credos, católicas y protestantes, realizaron tareas solidarias. En este terreno, hubo actuaciones, más que invisibles, invisibilizadas, de monjas de conventos, que se movilizaron para asistir a las personas perseguidas.

Un testimonio paradigmático de estas prácticas, así como sus recuerdos del papel de la mujer en la resistencia, nos lo brindó el sacerdote Luis Pérez Aguirre, fundador de la filial uruguaya del Servicio Paz y Justicia (SERPAJ).⁶⁹

Pérez Aguirre nos relató que cuando fundó SERPAJ en 1981, esta iniciativa no fue bien recibida por parte de la jerarquía eclesiástica, que le negó el respaldo oficial, argumentando que preferían obtener ayuda a las víctimas, tratando directamente con los integrantes de las Fuerzas Armadas. Hacía tiempo que las iglesias de base, de diferentes credos, ayudaban a las víctimas. Dentro de ellas y, en especial, por sus características, estaban las mujeres cristianas:

⁶⁸ Entrevista a Marta, op. cit.

⁶⁹ El sacerdote Luis Pérez Aguirre nos brindó este testimonio algunos años antes de su trágica muerte, cuando todavía le esperaban varios desafíos a enfrentar. Este recuerdo de su lúcida palabra es también un pequeño homenaje que la autora desea realizarle. Entrevista personal, Montevideo, 10 de mayo de 1994.

Los cristianos, dentro de estructuras formales de iglesia como pueden ser, por ejemplo, los territorios parroquiales, tanto a nivel de las iglesias católicas como de las iglesias evangélicas, articulamos todo un sistema de ayuda a las víctimas, dando también espacios de seguridad. Hay que pensar que eran los únicos espacios [...] el culto y la expresión religiosa que todavía quedaban usables. No habían espacios políticos, ni sociales, ni culturales, estaba todo controlado. Las víctimas acudían a los templos, a las parroquias, para plantear sus situaciones. Nosotros empezamos así, había varias parroquias en aquel momento donde se recibía a familiares de los detenidos, donde se hacían los paquetes, donde se buscaban los recursos para las visitas a los presos. Todo ese tipo de cosas, asesoramiento, protección a los perseguidos, cuando había que sacar gente del país, eran situaciones [...] muy peligrosas. También en ese aspecto las comunidades hicieron un trabajo enorme de colaboración, de solidaridad. Hubo un momento que teníamos organizada toda una red en la parte de la frontera con Brasil para sacar gente del país, coordinándonos con comunidades religiosas que tenían que esconder gente, hasta que podíamos hacer los contactos y sacarlos del país [...] Fueron fundamentalmente congregaciones femeninas, eso también es interesante señalarlo, tuvieron un rol muy preponderante, indudablemente también porque eran las que menos sospechas levantaban. Pero al mismo tiempo, creo que no hay que pensar que la razón o el argumento fue ese, sino que la mayor fortaleza, firmeza en las opciones, constancia en el trabajo y al mismo tiempo valentía vino por parte del sector femenino. Por lo menos en lo que respecta a la Iglesia Católica fundamentalmente...⁷⁰

Dentro de la memoria colectiva y en testimonios concretos, se recuerda que en algunas parroquias se armaban paquetes para los presos, que algunos sacerdotes prestaban sus autos para ir a las visitas, que SERPAJ se convirtió, durante la última etapa de la dictadura, en una institución tan contestataria que fue clausurada. Pero poco

⁷⁰ Ibíd.

se ha contado sobre las mujeres cristianas que usaron “las tretas del débil” de su propia apariencia. Los integrantes de las Fuerzas Armadas no se imaginaban que detrás de la imagen tradicional de una monja, se escondiera una persona transgresora que ayudaba a escapar a perseguidos y que los escondía en sus conventos, lugares de oración y recogimiento.

Se dio una situación tremenda de control, de miedo, y con fundamento, porque sucedían cosas terribles. Entonces nosotros usábamos ese espacio y era un espacio de iglesia eminentemente femenino. Es obvio también que eso despistó mucho, porque creo que había una imagen de la religiosa, por la que la dictadura nunca pudo imaginar que ella asumía esos riesgos. Esto durante un período, me acuerdo de tres años, funcionó. Es una historia que un día va a haber que escribirla. Salvaron a mucha gente, sin ninguna condición ideológica, ni de banderas políticas; el que estaba perseguido ahí hallaba refugio, aunque arriesgaran la propia vida. En ese sentido, pienso que la iglesia actuó, esa iglesia de base, esos cristianos, con su estructura puesta al servicio de las víctimas. Lo hicieron de manera, muchas veces, no sólo callada sino cuidándose de no levantar ningún tipo de resquemor o sospecha, aun dentro de la estructura eclesiástica. Muchas veces se hacía sin conocimiento de los superiores, no porque los superiores lo fueran a prohibir, pero sí para evitarles ese tipo de complicaciones, que tuvieran de alguna manera que pedir autorizaciones a superiores jerarquías. Actuaron asumiendo ese tipo de riesgo al interior de las comunidades. Nosotros las teníamos además de correos a las mujeres [...] Ellas como cristianas aparecían de garantía, en un momento donde todo el mundo sospechaba de todo el mundo y había infiltraciones muy peligrosas aun en los grupos. Había manipulaciones políticas para otros intereses, hay que pensar que todavía las estructuras clandestinas funcionaban con actividades para otras intenciones. Lógicamente, había una especie de tierra de nadie, donde era necesario saber quién es quién, por problemas de seguridad.⁷¹

⁷¹ *Ibíd.*

En general, en el exilio hubo un importante movimiento solidario hacia Uruguay, organizado en muchos casos por nuestros propios compatriotas. En México, se dio una experiencia relativamente original y que quise incorporar a este rescate de la memoria de las mujeres en la lucha contra la dictadura con perspectiva de género.

Lucía se asiló en la embajada mexicana; su esposo quedó preso en Montevideo. Cuando llegó a México se entrevistó con varias personas de diferentes organizaciones en busca de ayuda para las víctimas de la dictadura. En la oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas se le aseguró que, si bien era imposible realizar gestiones exitosas por las personas detenidas uruguayas, sí se podían y se harían gestiones por los y las refugiadas uruguayas en Argentina. Ese fue de los primeros trámites que Lucía recordaba que realizó en el exilio por sus compatriotas.

En México, la comunidad uruguaya exiliada había formado el Comité de Solidaridad con el Pueblo Uruguayo (COSUR), que fue la instancia unitaria más importante del exilio en ese país. COSUR estaba integrado por diferentes grupos políticos y sociales. Lucía recordó que primero trabajó prácticamente sola en los temas de solidaridad con los presos y presas. Luego se conectó con mexicanas y extranjeras, algunas de ellas vinculadas con Amnistía Internacional. Una de sus actividades fue recibir testimonios de personas que habían sido torturadas en Uruguay y enviar las declaraciones a Washington, donde en el verano boreal de 1976, se estaban llevando a cabo las audiencias de la Enmienda Koch. Esta enmienda llamada así por el representante demócrata de Nueva York, Edward Koch, su autor y propulsor, prohibía para el año fiscal 1977, que iba del 1^o de julio de 1976 al 30 de junio de 1977, la utilización de fondos que brindaran asistencia, entrenamiento o crédito militar a Uruguay por su política de violaciones de los Derechos Humanos.⁷²

⁷² Marisa Ruiz, op. cit.

Pero la iniciativa más relevante de Lucía fue la de crear un Comité de Mujeres dentro del COSUR. Con este comité colaboraron mujeres uruguayas y mexicanas cumpliendo diferentes cometidos. El principal fue la confección de una lista de nombres de presos o presas políticas cuyas familias necesitaban ayuda económica. Lucía realizó una gira por países europeos para averiguar más nombres. Las listas eran cuidadosamente estudiadas y se elegían las personas con la máxima imparcialidad política, teniendo en cuenta sobre todo las necesidades de las familias. Se trataba de enviarles un cheque mensual o con la mayor frecuencia posible. Desde Washington, otros uruguayos solidarios mandaban los cheques por correo a Montevideo. Estas mujeres obtuvieron el apoyo del Consejo Mundial de Iglesias y de Amnistía Internacional, que tenía una cuenta en Dinamarca para esos efectos. Se llegó a enviar un total de más de 300 cheques mensuales durante varios años. Para cerciorarse de que la ayuda era recibida, Lucía inició correspondencia con algunas de estas mujeres. Se temía que los cheques cayeran en manos de los militares, que controlaban el correo. Estos mensajes fueron entrañables para ella, como lo reconoce en su testimonio:

Se estableció una especie de correspondencia que fue [...] tremendamente conmovedora, yo no puedo casi hablar de esto [...] Porque la gente te decía “Gracias, [usted] me mandó esto, me hacía tanta falta, no podía resolver esto ni lo otro. Pero lo más importante, es saber que en un lugar del mundo hay alguien que sabe que a mí me pasa esto. Además les sorprendía mucho, porque venía de Washington, se rompían todos los esquemas de la gente [...] Algunos sospechaban y preguntaban: “¿Y usted, cómo supo que yo estaba en esta situación?”. Esas cosas nosotros no les podíamos contestar, pero se estableció una especie de correspondencia [...] importante [...] Por lo menos, nosotros lo sentíamos como importante, de repente para gente que estaba acá, entre tanto problema, no lo era [...] Yo creo que es de las cosas, si hiciera un resumen de mi vida, te diría, que es de las cosas que siento que estuvieron mejor [hechas].⁷³

⁷³ Entrevista a Lucía, Montevideo, 15 de marzo de 1998.

Además de esa actividad central, la Comisión se ocupaba de otro tipo de casos puntuales. Por ejemplo, en una oportunidad por intermedio de una mujer de la colectividad judía se obtuvo una beca para un niño uruguayo en un colegio de dicha colectividad. También se realizaron colectas para solventar tratamientos de enfermedades de personas presas, operaciones:

Se dio naturalmente que fueran mujeres las que componían la Comisión, pero yo no encontré en ningún caso una preocupación similar por parte de los hombres del Comité. Lo digo sinceramente, además nunca le dieron importancia [...] Como que para ellos era mucho más importante ver qué hacías en el Frente Amplio, en esto o en lo otro. Lo tomaban un poco, como que nosotras éramos [...] no sé la palabra, como una cosa caritativa. No la veían como una cosa política, no puedo explicarlo mejor.⁷⁴

Una constante que se repite a través de relatos y testimonios es la calificación de la solidaridad como no política. No se consideraba que ayudar y cuidar al otro contribuyera a la lucha por recuperar la democracia.

Muchas veces, este tipo de tarea se dejó en manos de las mujeres de los Comités, del exilio, de la resistencia, porque se pensaba que en el fondo no ayudaban ni ayudarían al devenir de los acontecimientos, cuya meta principal era la recuperación de la democracia política. De esta manera lo interpretará la historia política, de sesgo androcéntrico, que es la historia oficial de la dictadura en nuestro país.

⁷⁴ *Ibíd.*

Parientes y amigos

¿Cómo recordaban las y los familiares la relación con el entorno social?

Hay un mito extendido acerca de la solidaridad que permanece en la memoria colectiva uruguaya. Es más, la palabra solidaridad tuvo un auge importante durante la dictadura. Sin embargo la solidaridad con las familiares de las víctimas de la represión tuvo claros oscuros que variaron según la situación política, los distintos grupos sociales y las responsabilidades individuales.

En el exilio se formaron los Comités de Solidaridad con el Pueblo Uruguayo en varios países, que nucleaban a numerosos uruguayos. Asimismo, hubo otro tipo de organizaciones que se dedicaron a canalizar ayuda económica proveniente de diferentes lugares. Esa ayuda fue usada mayoritariamente para auxiliar a los familiares de los detenidos. Amnistía Internacional organizó un sistema de apadrinar presos que trascendía el envío de cartas y peticiones por su libertad, y muchas se concretaban en remesas de dinero.

En otro orden, se realizaron en países de Europa, América y África, las Jornadas de Solidaridad con el Pueblo Uruguayo, organizadas por algunos grupos políticos compatriotas, vinculados al Frente Amplio, que tenían como objetivo agitar el tema de la dictadura en Uruguay y hacer campaña para deslegitimarla ante los gobiernos democráticos. En esos años se vivieron múltiples actos, jornadas y conmemoraciones en aquellos países donde estaban radicados compatriotas organizados.

Estas actividades están relacionadas con un primer tipo de apoyo que fue el de organizaciones residentes en el exterior que enviaron dinero a Uruguay, que fue recibido por algunos familiares de presos. A muchos de ellos, esa ayuda concreta y efectiva les permitió sobrevivir durante años, ya que en numerosos casos, la persona presa había sido el sostén económico de la familia. Algunas de nuestras entrevistadas se refieren a esa ayuda; en tanto dos de ellas eran las encargadas de repartir ese dinero entre otros

familiares, otras lo recibieron esporádicamente y un tercer grupo no recibió nada.⁷⁵

El segundo tipo de apoyo fue el que brindó el entorno social. Podemos distinguir dos primeros núcleos, uno de ayuda casi incondicional, protagonizado en primer lugar por la familia nuclear, madres, abuelas, hermanos, y el segundo por sus pares, los familiares de los otros presos y presas.

En el discurso de las entrevistadas aparecen una infinidad de matices, algunas veces contradictorios, que provienen de diferentes realidades y de la lectura personal sobre los significados de la ayuda.

En algunos relatos aparecen salpicados aquí y allá recuerdos como el de Marta sobre el feriante, que con pocas palabras entendió que el dulce debía ser pesado con exactitud porque iba al Penal de Libertad o el de Adriana, que recuerda lo que hicieron los compañeros universitarios instalando una salamandra en la casa de sus familiares presos.

Como contrapartida, Inés relata que tuvo hermanas que durante diez años, jamás le preguntaron acerca de la prisión de su hijo ni cómo se encontraba. Era como si no existiera, como si estuviera muerto. Y Alba nos dice que en el “*boliche*” que frecuentaba su marido, todos los contertulios, menos uno, se apartaron como consecuencia de la prisión de la hija.

La evocación de gestos, como un saludo en la feria, palabras musitadas enviando “*recuerdos*”, un conocido que cruzaba la calle con miedo, pero daba un abrazo o tocaba la puerta en la noche para dejar un beso, se intercala con recuerdos de rechazos y comentarios hirientes e indiferentes.

⁷⁵ Marta nos contó que el Partido Comunista canalizaba la ayuda a familiares de presos y presas a través de algunas personas; ella era una. Por eso tenía una lista de personas y algunas eran contactadas en los ómnibus para la visita. Se les entregaba el equivalente a 100 dólares. Alba, cuya hija era militante del Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) afirmó que sólo una vez recibieron dinero del exterior, y eso fue casi al final de la dictadura, en 1984. Según recuerda, le fue entregado personalmente, pero olvidó o nunca supo el origen de ese dinero.

También es necesario seguir explorando los temas de la identidad de este grupo, que se conformó sin saberlo y que aún no ha sido reconocido como tal. Nos preguntamos cuánto aportó o aportará, al tema de la identidad femenina uruguaya, el “conocimiento” de estas memorias de las familiares. Sobre todo porque están, en su conjunto, alejadas del relato de la épica de las prisiones, como del de las organizaciones del exilio.

Desde el lado de las prácticas, la labor más importante de estas mujeres fue “*sobrevivir con presencia de resistencia*”. Así era leída su actitud, tanto por lo represores como por las víctimas. En la familia, en el barrio, en el trabajo, ellas eran los familiares de los presos y pertenecían a una especie de gueto interclasista e interpartidario. Estaban nucleadas en torno a un eje central: la situación de dolor y de ser víctimas de la injusticia.

Para las personas detenidas, sus familiares eran el vínculo con el mundo y su relación más importante con la vida. Para los militares, en cambio, los y las familiares eran lo indoblegable, pues, como dice María Condenanza (ex presa), los familiares:

Para el enemigo son una forma de retaguardia nuestra y les dan ese trato. Los odian. No tienen reparos en entorpecer en todo lo posible nuestra relación, tratándose de madre, hijo, viejo, niño, enfermo, moribundo, nada. Están a nuestro lado y basta.⁷⁶

Algunas mujeres uruguayas, valiéndose de determinadas tretas, diferentes de las que les han permitido enfrentarse al patriarcado, pero que comparten la misma esencia, forjaron una serie de actitudes de resistencia, no sólo de manera práctica sino también simbólica. Allá donde algunos vieron derrota, ellas vieron otro campo de lucha y otras formas de enfrentamiento. Ellas estuvieron más allá de banderías partidarias actuando en aras de su principal objetivo: ayudar a las víctimas.

⁷⁶ María Condenanza, *La espera*, op. cit., p. 85.

Mujeres contra la impunidad: la Comisión Nacional Pro-Referéndum

Durante la etapa de la dictadura (1973-1985) las mujeres jugaron un papel fundamental en la resistencia al despotismo, en un momento histórico asolado por el miedo, en el que reinaba la impunidad.

En esos años, el Estado militar terrorista intentó desarticular las sociedades civiles.⁷⁷ Jean Franco señaló que, en la década que va desde principios de los años setenta a los ochenta, América Latina en general vivió una destrucción de la inmunidad acordada por la tradición y el Estado a algunos personajes y lugares simbólicos como mujeres, madres, niños, en la intimidad de los hogares, y religiosas, religiosos, sacerdotes, dentro de los conventos y las Iglesias. Sin embargo, son esos personajes, en esos lugares, quienes llevaron adelante un tipo de resistencia, en el cual las mujeres jugaron un importante papel, cubriendo *“el vacío ético”*.⁷⁸

⁷⁷ Juan Corradi et al (ed.) *Fear at the Edge: State Terror and Resistance in Latin America*. Este libro analiza exhaustivamente el legado del miedo en la región.

⁷⁸ Jean Franco, “Gender, Death and Resistance: Facing the Ethical Vacuum”, en Juan Corradi et al., op. cit., p. 112.

En este vacío ético se sumieron las dictaduras, cuando cometieron cotidianamente crímenes de lesa humanidad. Torturar a padres delante de los hijos, secuestrar a mujeres embarazadas para repartir las criaturas como botín de guerra, someter a hombres y mujeres a terribles condiciones de prisión fue la norma habitual.

Cientos de mujeres, las familiares, adoptaron una posición ética contra estos crímenes. Ellas, a través de su lucha, sufrieron un proceso de conversión y cambio que las llevó a enfrentar de diferentes maneras la represión.

Una de las estrategias en las que se apoyaron fue la reivindicación de los valores familiares, una actitud que puede considerarse como la extensión de sus roles. Coincidimos con Jean Franco en que:

... a pesar del hecho de que los militares constantemente apelaban a los valores familiares —la familia era uno de los conceptos centrales de su ideología— la guerra santa fue llevada como un acto de destrucción contra la familia. Para la “familia terrorista” no hubo cuartel y nadie —abuelos, niños, madres, curas y monjas— pudieron reclamar inmunidad. Por otra parte, los gobiernos militares estaban dispuestos a destruir la memoria histórica que permitía que la idea de resistencia fuera transmitida de generación en generación.⁷⁹

Uno de los lazos de unión que existe entre las mujeres familiares que se movilizaron por sus presos y las mujeres militantes de la Comisión Nacional Pro-Referéndum fue la raigambre ética de sus luchas. Ambos grupos de mujeres dialogarán centrados en lo común de sus causas, en dictadura: el bienestar de las personas presas, en democracia: la lucha para derogar la impunidad promulgada en la Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado. Esta ley fue aprobada en diciembre de 1986, y su más inmediata consecuencia fue la formación de la Comisión Nacional Pro-Referéndum (CNPR). En estos procesos se siguió construyendo la identidad de la mujer resistente, ahora en la etapa de la temprana restauración democrática.

⁷⁹ *Ibíd.*, pp. 112-113.

La gestación de la ley

En septiembre de 1984, en plena etapa democratizadora, se instaló la Concertación Nacional Programática (CONAPRO). Fue una comisión compuesta por los partidos políticos, la Cámara de Industria, la Cámara de Comercio, la Asociación Rural, la Federación Rural, la Cámara Mercantil de Productos del País, el PIT-CNT (gremios sindicales), ASCEEP-FEUU (movimiento estudiantil) y SERPAJ (Derechos Humanos). Se creó antes de las primeras elecciones democráticas de noviembre de 1984 y tuvo como fin dar lugar a un diálogo nacional. De la CONAPRO salieron algunos acuerdos firmados por todos sus participantes para acordar compromisos sobre un programa de transición. El Servicio Paz y Justicia participó en representación de las víctimas, sus familiares y el movimiento de Derechos Humanos en general.

El principal acuerdo alcanzado sobre este tema fue la liberación de todas las personas presas políticas. Se concretó en marzo de 1985 a través de la Ley de Pacificación Nacional. Respecto de las violaciones de Derechos Humanos, los partidos sólo aceptaron una declaración genérica sobre el deber moral del futuro gobierno democrático de investigar y juzgar esos delitos por parte de todos los poderes públicos. Y se acordó: *“... la necesidad de dotar al Poder Judicial de los instrumentos jurídicos y recursos suficientes para desarrollar un cabal proceso de investigación”*.⁸⁰

En este acuerdo se basaron después todos los intentos de los organismos de Derechos Humanos para que los juzgados civiles llevaran adelante las investigaciones de las denuncias presentadas contra los violadores de esos derechos. Luego de un agitado proceso que duró cerca de dos años, las esperanzas de que la justicia hiciera su trabajo quedaron totalmente frustradas.

En 1985 comenzaron a funcionar dos comisiones del Parlamento para investigar algunas de las situaciones que quedaban sin reso-

⁸⁰ Carmen Midaglia, *Las Formas de Acción Colectiva en Uruguay*, p. 41.

lución, como los asesinatos en Buenos Aires de Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz y las desapariciones de uruguayos dentro y fuera de nuestras fronteras. Luego de escuchar numerosas declaraciones, las comisiones enviaron un informe a los poderes Ejecutivo y Judicial con todo lo investigado. No había existido voluntad política de parte del gobierno para aportar información a estas comisiones y para darles más potestades (enviar citaciones a militares, visitar ex centros de detención y otras diligencias). En el informe de las comisiones parlamentarias, brindado a fines de 1985:

... se reconocía la categoría de ciudadano-desaparecido —menores y adultos— en circunstancias de represión política, y por otro el ejercicio de la práctica de la tortura en las cárceles clandestinas. El Informe responsabilizaba de tales actos a 61 militares nacionales y tres extranjeros. A su vez, se indicaba un cierto nivel de vinculación entre los casos específicos de desapariciones ocurridas en Uruguay y Argentina. No obstante esto, la Comisión entendió que las irregularidades cometidas no podían ser imputadas en términos de decisiones orgánicas del cuerpo policial y militar.

A su vez, durante los dos primeros años de democracia, en determinados círculos y en algunos medios de prensa,⁸¹ se hicieron referencias sistemáticas a las atrocidades cometidas por la dictadura. Hubo relatos épicos de algunos grupos políticos, silencio de otros, también reclamos concretos con consignas determinadas.⁸² Se realizaron actos, se organizaron seminarios, charlas, encuentros sobre las violaciones de los Derechos Humanos en dictadura.

⁸¹ Generalmente en los diarios de izquierda, como *La Hora* y los semanarios *Aquí*, *Brecha* y *De Frente*.

⁸² El Partido por la Victoria del Pueblo (PVP) fue uno de los grupos que más temprano y de manera constante reclamó verdad y justicia. El Movimiento de Liberación Nacional, fundamentalmente a través de los rehenes hombres contó un relato ejemplarizante de sufrimiento y resistencia: la primera versión de *Memorias del calabozo*, de Mauricio Rosencof y Eleuterio Fernández Huidobro, es de 1987. El Partido Co-

Los testimonios personales brindados por las víctimas y/o sus familiares salieron a la luz pública. Eran los inicios de una memoria de horror que se levantaba frente al silencio “oficial”.

Sin embargo, en importantes sectores del sistema político prevaleció la exigencia prioritaria de la gobernabilidad que se filtraba a través de la reconciliación. Para algunos esto suponía no tomar medidas que dieran castigo explícito a los culpables de las violaciones de los Derechos Humanos. A diferencia de Argentina y Chile, la temática de los derechos humanos no estuvo agendada como prioritaria para los dirigentes de todos los partidos políticos.

En algunas fracciones del colectivo social y político la preocupación medular fue mantener la democracia y hacerla gobernable. Esto había sido expresado por Wilson Ferreira Aldunate, cuando recién liberado de prisión, el 30 de noviembre de 1984, declaró:

... Estamos dispuestos a votarle en el Parlamento al gobierno que presidirá el doctor Sanguinetti todo aquello en que coincidimos [...] a condición de que no comprometa principios esenciales y todo en lo que, aunque no coincidamos, resulte indispensable para proporcionarle al nuevo gobierno la posibilidad de moverse, de gobernar. Nuestro primer deber, el deber de todos, es asegurar la gobernabilidad del país.⁸³

El 1º de diciembre de 1986, en una reunión convocada por el Poder Ejecutivo, las Fuerzas Armadas presentaron un documento

munista no se destacó en su interés por el tema y tuvo su primera historia sobre la masacre de la seccional 20 en 2002, en el libro de Virginia Martínez, *Los fusilados de abril: ¿quién mató a los comunistas de la 20?* También se publicaron relatos en los primeros años de la democracia, sobre los asesinatos de Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz: Cesar Di Candia, *Ni muerte ni derrota: testimonios sobre Zelmar Michelini*; Claudio Trobo *¿Quién mató a Michelini y Gutiérrez Ruiz?*

⁸³ Carmen Midaglia, op. cit., p. 45.

ante la presencia de todos los partidos políticos. En él, mediante una críptica autocrítica, afirmaban que habían perdido los puntos de referencia y que querían reinsertarse en la reconciliación y pacificación nacional. El Frente Amplio, el Movimiento Nacional de Rocha y la Unión Cívica no encontraron, en esa discutible y tardía profesión de fe democrática, indicio alguno para dar por zanjada la compleja situación. Sin embargo el Movimiento Por la Patria reconoció los méritos de admitir la existencia de excesos y de expresar adhesión al sistema democrático. El paso siguiente fue la elaboración de la ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado por parte de algunos legisladores del Partido Nacional.⁸⁴ Esta fue votada por los sectores mayoritarios de los dos partidos tradicionales el 22 de diciembre de 1986.⁸⁵

Con una mayoría ya asegurada en las dos Cámaras, los discursos de la oposición fueron meras protestas jurídicas y éticas.

⁸⁴ Ellos fueron: Gonzalo Aguirre, Juan Raúl Ferreira, Luis Alberto Lacalle, Guillermo García Costa, Carminillo Medero, Dardo Ortiz, Uruguay Tourné, Francisco Mario Ubillo y Alberto Zumarán.

⁸⁵ La fórmula elegida para consagrar la impunidad militar en la Ley 15.848 fue considerar que, como consecuencia "... de la lógica de los hechos originados por el acuerdo celebrado entre los partidos políticos y las Fuerzas Armadas en agosto de 1984 y a efectos de concluir la transición hacia la plena vigencia del orden constitucional, ha caducado el ejercicio de la pretensión punitiva del Estado respecto de los delitos cometidos hasta el 1º de marzo de 1985, por funcionarios militares y policiales, equiparados y asimilados por móviles políticos o en ocasión del cumplimiento de sus funciones y en ocasión de acciones ordenadas por los mandos que actuaron durante el periodo de facto". El artículo 3º de la ley disponía que los jueces elevaran todas las denuncias al Poder Ejecutivo para que este dictaminara si estaban comprendidas dentro de la Ley de Caducidad y si así fuera, ordenar su archivo. El artículo 4º encargaba al Ejecutivo la investigación sobre el destino de los detenidos-desaparecidos, en especial de los niños secuestrados junto a sus padres, y presuntamente vivos.

La creación de la Comisión Nacional Pro-Referéndum

Las mujeres ocuparon el vacío ético en dictadura y en democracia. Los espacios por los que ellas habían seguido transitando, después de la salida de la dictadura, fueron los de los Comités de Derechos Humanos, los gremios, las parroquias, los centros de estudios, organizados por el Servicio Paz y Justicia y por otras organizaciones de derechos humanos, entre ellas, Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos-Desaparecidos. Esta última organización, que jugó y juega un papel fundamental en la búsqueda de la verdad y justicia para la sociedad uruguaya, fue producto de la conjunción de las organizaciones de los familiares de detenidos-desaparecidos en Argentina y Uruguay en 1985.⁸⁶

Hubo movilizaciones específicamente de mujeres después de recuperada la democracia, como una gran manifestación el 3 octubre de 1986,⁸⁷ organizada por un grupo llamado “Mujeres por la Vida y la Justicia”. Esta manifestación marchó hacia el Palacio Legislativo donde Matilde Rodríguez Larreta leyó una proclama que comenzaba así:

Sr. Legislador: Hoy las mujeres salimos de nuestras casas, de nuestros trabajos, de nuestros centros de estudios, todas con una enorme carga de afectividad y ternura. Y todas, unidas por la solidaridad con otras mujeres que como nosotras parieron a sus hijos, los vieron crecer, los educaron, y hoy los siguen buscando: la solidaridad con las mujeres torturadas, violadas, desaparecidas, y con todas las mujeres que sufrieron las consecuencias de todo ese periodo de dolor y oscuridad...⁸⁸

⁸⁶ Para un estudio muy completo de esta organización, Carlos Demasi y Jaime Yaffé (coord.), *Vivos los llevaron... Historia de la lucha de Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos-Desaparecidos (1976-2005)*, pp. 14-55.

⁸⁷ *Cotidiano Mujer*, N^o 12, Montevideo, octubre de 1986.

⁸⁸ *Ibíd.*

La proclama continuaba con el reconocimiento del rol desempeñado por las mujeres durante la dictadura como víctimas y como luchadoras y terminaba pidiendo Justicia, haciendo hincapié en la responsabilidad de los parlamentarios sobre la institucionalidad democrática. La referencia a la impunidad fue profética:

La impunidad, cualquier forma de impunidad amenaza nuestro futuro y ataca nuestra dignidad. Los crímenes sin esclarecer y sin juzgar vuelven a hacernos vivir la inseguridad que conocimos y enfrentamos. Sr. Legislador, la democracia es nuestra y junto a quienes la defiendan sepa usted que encontrará siempre a la mujer uruguaya.⁸⁹

Pese a estas y otras demandas de diversos sectores sociales y políticos, la ley se aprobó. La reacción inmediata a esta acción legislativa fue la protesta de varias mujeres que después dirigieron y participaron en el movimiento para anular la ley.

Como era de esperar, la organización Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos-Desaparecidos, inmediatamente de promulgada la ley, convocó a una conferencia de prensa para lanzar la idea del referéndum.⁹⁰ Pero también reaccionaron muchas mujeres anónimas que se convertirían en un bastión fundamental en la recolección de las firmas de rechazo a la ley, participando en todas las tareas para las que convocó la Comisión Nacional Pro-Referéndum.

Las mujeres se arrimaron a esta nueva causa; algunas de ellas provenían de las comisiones de familiares de presos políticos.

⁸⁹ *Ibíd.*

⁹⁰ Hay dos proclamas de Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos-Desaparecidos: una el mismo 22 de diciembre llamando a incorporarse a la organización de un referéndum nacional; la otra, fechada el 23 de diciembre, anunciando que se seguirán los caminos que prevé la Constitución y que el pueblo se expresará a través de un referéndum. Esta última está firmada por Madres y Familiares, Matilde Rodríguez de Gutiérrez Ruiz y Elisa Delle Piane de Michelini. Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos-Desaparecidos, *El referéndum desde familias*, pp. 10-11.

Nancy Velásquez, una militante de base relató:

Había dos grupos paralelos, uno de presos y otro de desaparecidos, que coordinábamos para la militancia. Nos reuníamos en iglesias, en las parroquias, hasta que se fundó SERPAJ. El primer ayuno fue en [la calle] Gral. Flores, la primera sede de SERPAJ. En lo personal, cuando llegó la amnistía de 1985, mi grupo se disolvió. Quedamos un grupito pensando que la lucha seguía e hicimos una continuación del trabajo y estuvimos colaborando con Familiares. El grupo de Familiares de desaparecidos nos adoptó. Ahí en ese lugar nos encontró la Ley de Caducidad [...] surgió la idea del referéndum y se empezó a trabajar.⁹¹

Los orígenes de la Comisión son más claros que su proceso de integración. Fue la organización de Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos-Desaparecidos la gestora de la Comisión, pero esta escapó de sus manos y se amplificó cuando se integraron sectores políticos y sindicales. Estos sectores buscaban tener incidencia dentro de la Comisión.

Desde sus comienzos la estructura de la Comisión fue la siguiente: presidencia, comité ejecutivo y comisiones barriales

La presidencia fue ejercida en forma colectiva por María Ester Gatti de Islas, Elisa Delle Piane y Matilde Rodríguez. La primera, proveniente de Familiares, madre y abuela de María Emilia Islas y de Mariana Zaffaroni, detenidas-desaparecidas;⁹² las otras dos, viudas de dos prestigiosos políticos uruguayos, Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz, asesinados en Buenos Aires, víctimas de la Operación Cóndor.

⁹¹ Entrevista a Nancy Velásquez, 19 de febrero de 1999.

⁹² El caso de Mariana Zaffaroni, secuestrada juntos con sus padres (que permanecen desaparecidos) y dada en adopción a un integrante de las fuerzas represivas argentinas, estuvo muy documentada en obras testimoniales, ver entre otras: Mariela Salaberry, *Mariana, tú y nosotros: diálogo con María Ester Gatti*.

El Comité Ejecutivo, que funcionaba en el entorno de las presidentas era un grupo dirigente a cargo de áreas específicas, como propaganda, organización, relaciones exteriores, finanzas.

En Montevideo y en las localidades del interior, las y los militantes se reunían en las Comisiones Barriales, desde donde durante el primer año salieron los y las brigadistas, todos los domingos, a recolectar las firmas para habilitar el referéndum.

Hubo algunos problemas con la designación de cabezas de comisiones. La organización Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos-Desaparecidos había comenzado a trabajar coordinando con comisiones, pero cuando se organizó la dirigencia de la CNPR, esta designó al frente de las comisiones a personas de su confianza.

Este hecho produjo una discusión entre Madres y Familiares y la CNPR, porque las primeras propusieron al sacerdote Luis Pérez Aguirre para que se encargara de las relaciones exteriores de la CNPR por la experiencia que tenía sobre el tema. Aunque Pérez Aguirre fue al fin designado y asumió esa responsabilidad, algunos integrantes de Familiares sintieron que las trabas que se pusieron a su nombre fue por “politiquería”.⁹³

Respecto a las consignas que levantó la CNPR, también hubo diferencias. La original de Madres y Familiares “*Por verdad y por justicia*” fue sustituida por “*Todos iguales ante la ley*” y “*Para que el pueblo decida*”.⁹⁴

Cuando se fundó la CNPR había militantes políticos y sociales que habían pensado organizarse de otra manera, menos orgánica, más “*basista*” e inclusive más acotada, sin darles ingerencia a los partidos políticos.

Se le tenía miedo de los “*pelucones*” o “*notables*” y de que estos “*usaran*” la causa de Madres y Familiares para sacar tajada

⁹³ Carlos Demasi y Jaime Yaffé (coord.), *Vivos los llevaron...*, op. cit., p. 66.

⁹⁴ *Ibíd.*, pp. 64-71.

política. Velásquez recordó a otras personas que, contrariamente a esta línea de trabajo, querían abrir el juego para la participación de diversos actores del espectro social y político como Hugo Cores, Alberto Pérez Pérez, Thelman Borges por el PIT-CNT y Líber Seregni.

Matilde Rodríguez, Elisa Delle Piane y María Ester Gatti, presentaron a la Corte Electoral el escrito que comunicaba el inicio de la recolección de firmas, el 12 de enero de 1987. La Comisión Nacional Pro-Referéndum tuvo su fecha oficial de creación el 28 de enero de ese mismo año⁹⁵ y existió hasta abril de 1989. Hasta diciembre de 1987 su trabajo estuvo abocado a conseguir las firmas que exigía la Constitución para someter la ley a un referéndum. El 17 de ese mes, se entregaron 634.702, muchas más de las 554.873 exigidas, que eran el equivalente al 25% del padrón electoral total. El segundo año, se llevó a cabo el trámite de validación de las firmas ante la Corte Electoral, que no fue rápido y ágil, sino innecesariamente lento y accidentado. Recién finalizó el 19 de diciembre de 1988. Al haberse llegado a las firmas, se autorizó el acto electoral, fijado para abril de 1989. La campaña por el voto verde⁹⁶ fue corta, de enero a abril. Finalmente, el 16 de abril, el voto verde fue derrotado por la opción amarilla que no derogaba la ley; la primera obtuvo el 42,5% y la segunda el 57%.⁹⁷

⁹⁵ Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos-Desaparecidos, *El referéndum desde familiares*, op. cit., pp. 31-32.

⁹⁶ Los partidarios de derogar la ley sacaron en el sorteo el color verde, que los distinguió de los partidarios del mantenimiento de la misma que obtuvieron el color amarillo.

⁹⁷ María Martha Delgado, Marisa Ruiz y Raúl Zibechi, *Para que el pueblo decida: la experiencia del referéndum contra la ley de impunidad en Uruguay (1986-1989)*, pp. 30-38.

La participación de las mujeres

La mujer uruguaya tuvo una activa participación en la acción emprendida por la CNPR. La presidencia fue femenina, hubo varias mujeres a la cabeza de las distintas comisiones de trabajo y hubo, sobre todo, miles de mujeres que trabajaron en la base, difundiendo la consigna de la CNPR y recolectando las firmas de la ciudadanía.

La publicista Selva Andreoli, quien fue secretaria de Propaganda de la CNPR, apuntó:

Yo te diría que, al revés de los partidos [...] que la mujer busca desesperadamente abrirse paso, acá era al revés, o sea, porque en el movimiento en realidad, las últimas palabras, la tenían las mujeres, y había hombres que también participaban y tenían cargos de dirección. La secretaria de Organización era una mujer, era Mónica [Xavier], la secretaria de Propaganda era yo, que también era una mujer. La secretaria de Prensa también, era Marta Ponce [...] Yo creo que eso también es bastante interesante y sintomático [...] hay que valorarlo como tal. Y te voy a decir, en un plano de mucho respeto e igualdad con los hombres porque ahí también había pesos pesados.⁹⁸

Estos comentarios de Andreoli, tienen eco y comienzan un diálogo con los de Lucía, en el capítulo anterior. Cuando estaba exiliada en México, se refería a la solidaridad con los presos, como un tema dejado de lado por los partidos políticos del exilio.

En esta instancia de referéndum, las mujeres predominaban, aunque la temática de los Derechos Humanos, a diferencia de la experiencia relatada por Lucía en México, había cobrado años después otra importancia, inspirando un movimiento de carácter nacional.

Lucía señaló que en México, a los militantes varones del COSUR, y a este como entidad política, no les interesaba la labor de ayuda a los y las familiares de las personas presas políticas. Con una democracia recién inaugurada, el posicionamiento es diferente. La activi-

⁹⁸ Entrevista personal a Selva Andreoli, Montevideo, 20 de febrero de 1999.

dad de la CNPR no puede ser calificada como asistencialismo, los hombres se insertan en esa causa, que en última instancia, es la de conseguir la igualdad frente a la ley.

En el día a día de la militancia, en el seno de la CNPR, había mujeres, gente joven y jubilados. Encontramos nuevamente a las mujeres en esa extensión de sus roles tradicionales, con matices más colectivos. Ahora juntaban firmas con consignas de corte ciudadano, en las esquinas de los pueblos y ciudades, donde le pedían a la población que *“firmara para que el pueblo decidiera”*.

El soporte social que rápidamente, desde principio de 1987, tuvo la CNPR se basó en las ya mencionadas comisiones de Derechos Humanos que habían aparecido por todos lados promovidas por SERPAJ y las Familiares, desde Montevideo y el interior del país.

La participación femenina en la Comisión provino de las bases y del interior del país. Inés Previtali, secretaria ejecutiva de la CNPR nos relató que a la sede central:

Llegaba la gente allí con sus hojitas de firmas, personas de repente con dos hojitas. Llegaba una señora que me decía: “Traigo esto, me dieron mucho trabajo estas firmas” y yo escuchaba. Es lo mejor que he hecho en mi vida: escuchar. Entonces te enterabas quién era esa señora, que a veces tenía problemas para comer, que tenía no sé cuántos hijos y se había matado por el barrio, hablando con fulanita y con menganita para conseguir esas firmas. Ellas no eran una ni dos, llegaban todo el día. Yo llegaba a las ocho y media de la mañana, y volvía a mi casa a las diez de la noche. Así que sé, estuve, y fundamentalmente eran las mujeres que venían de recoger las firmas, de tal comité, de tal grupo o de tal otro.⁹⁹

En una apreciación más desde el llano, Alicia, una militante de base comentó:

Había más mujeres, pero como muchas veces salíamos los domingos —por posibilidades nuestras también— muchas veces estaba la pare-

⁹⁹ Entrevista personal, Montevideo, 2 de junio de 1999.

ja o más la familia junta. Había de todo, había desde la parte cuando la gente rechazaba, la típica respuesta de la mujer “*No, no puedo, tengo que consultarlo*” me parece que era más una salida como hace uno con un vendedor para sacárselo de arriba. Había en un principio bastante miedo, miedo no a nosotros, la gente te planteaba que el miedo era que si se hacía eso los militares iban a volver, o sea lo que fue la contrapropaganda, la propaganda de la derecha entró en la gente, la gente se creyó lo que dijo Tarigo, mucha gente.¹⁰⁰

Tomemos el ejemplo de una comisión del interior. En la ciudad de Salto, la comisión local como lo indican varios testimonios¹⁰¹ se formó en febrero de 1987, teniendo como antecedente un grupo de derechos humanos que se había creado a instancia de SERPAJ, a la salida de la dictadura. La gente comenzó a llegar a algunos locales, como el de la Asociación Sindical Uruguaya (ASU), la Asociación de Empleados Bancarios del Uruguay (AEBU), la Asociación Magisterial y algunas parroquias católicas. Las reuniones eran multitudinarias y concurrían representantes de partidos políticos, como el Movimiento Nacional de Rocha, el Frente Amplio y la Iglesia Católica. No había jerarquías ni dirigencia en esta estructura, en las reuniones semanales se planificaba la recolección de las firmas, para lo que se usaba un mapa de la ciudad de Salto y del departamento confeccionados por ellos. Los y las brigadistas salían los sábados de tarde a recolectar firmas.

Hubo visitas de la Comisión Central de Montevideo, varios recuerdan las de Matilde Rodríguez. En finanzas intentaron ser autónomos y parece que lo lograron. Hacían ventas, festivales, y para las tareas de propaganda y prensa consiguieron apoyo gratuito. En eso hubo una fuerte participación juvenil.

¹⁰⁰ Tomado de Margarita Percovich, “Y las mujeres tomaron las riendas”, en *La República de las Mujeres*, 22 de abril de 1989, pp. 4-5

¹⁰¹ La autora recogió varios testimonios personales en la ciudad de Salto entre el 7 y 10 de noviembre de 1999. Fueron: Ángel Pérez y su esposa María Ester, Nancy Sanguinetti, María Delia Avellanal, Julio Irigoyen.

Para algunas personas que militaron en la filial salteña, el hecho de que no hubiera una estructura jerárquica posibilitó un trabajo más amplio, que permitió integrar a personas diversas.

Sus relaciones con la Comisión Central fueron fluidas y nadie recordó problemas, como tampoco disputas internas entre partidos o partidos y sociedad civil. La Comisión salteña recibió un apoyo importante de los medios de comunicación. No se les negó espacio para presentar su mensaje ni siquiera en la televisión. Los entrevistados insisten en la importancia que tuvo que los partidos políticos no se inmiscuyeran en su trabajo, y el éxito obtenido a pesar de su heterogénea integración. Inclusive, se recordó que se reunían, en torno a una mesa a trabajar por el tema, personas que habían discutido y peleado en las elecciones de 1984, pero que en aquellos momentos tenían muy claro su objetivo común.

Una de nuestras entrevistadas, militante de base salteña, destacó la excepcional participación de la mujer. En su opinión esto se puede comprender por los sentimientos, explicándolo por la parte sentimental, por el dolor que:

... la mujer vive diferente del hombre. Para mí el hombre es más cerebral, la mujer es más corazón, más sentimiento. Yo lo veo de esa manera como mujer, y también las madres, porque tienen a sus hijos y piensan que podía pasarles algo del horror que pasó el Uruguay, y eso la conmueve y la lleva a trabajar, a luchar. Yo lo veo de ese punto de vista como mujer, pienso que eso fue lo que empujó más. Además una mujer era la principal de la Comisión del Referéndum, a la que le habían matado a su marido, había quedado sola con sus hijos, y eso a la mujer la conmovió mucho.¹⁰²

En la publicación feminista *Cotidiano Mujer*, fueron entrevistadas algunas mujeres, integrantes de la Comisión Departamental de la CNPR en Salto. Ellas comentaban:

¹⁰² Entrevista personal a María Ester de Pérez, Salto, noviembre de 1999.

Lo más importante para mí fue vencer la desinformación, encontrar el lenguaje y la forma más apropiada para explicar qué era el referéndum (hasta la palabra es difícil) [...] A nivel personal para mí fue fundamental. Se palpó muchas veces la desesperanza, el descreimiento pero también el profundo respeto de todos. Esto lo sentí mucho en la campaña. Te escuchaban, te recibían bien...
[...]

En la Comisión se creó un lazo personal entre todos, de confianza y fraternidad que generalmente no se da en la actividad política [...] nadie tenía la necesidad de identificarse políticamente.
[...]

Las firmas son una cosa concreta y como mujeres tal vez nos haga sentir la tarea como algo más productiva [...] las mujeres tuvimos un papel importante en esta campaña. Muchas veces en tareas menores, aparentemente, como el mantener un puesto en la feria (con mantelito y sombrilla) para recoger fondos. Y lo cierto es que logramos financiarlo con esto.¹⁰³

Las mujeres citadas, aunque reconocían su propio trabajo, acompañaban la explicación de la extensión de su tarea, dentro de lo cotidiano y doméstico.

La dirigente socialista e integrante del Comité Ejecutivo, actual senadora Mónica Xavier, nos dio su testimonio:

Las mujeres [se volcaron de una manera] mucho más decisiva en estas comisiones que en lo que fue en sus orígenes la estructura de los comités de base.¹⁰⁴ Esta es otra [etapa] en la cual la participación de la mujer es mucho más importante, y llega para quedarse de alguna manera [...] Yo creo que el [estilo de trabajo] de las mujeres es clarísimo [...] cuando te hacía referencia a que uno podía ver que las compañeras igual repartían el material cuando iban al almacén, a la feria, a la carnicería, eso era como una cosa muy cotidiana.¹⁰⁵

¹⁰³ *Cotidiano Mujer*, N° 27, Montevideo, julio-agosto 1988.

¹⁰⁴ Se refiere a los comités de base, que fueron el núcleo principal de militancia del Frente Amplio desde su fundación en 1971.

¹⁰⁵ Entrevista personal a Mónica Xavier, Montevideo, 10 de abril de 1999.

Con el mismo criterio, Tota Quinteros, madre de una mujer desaparecida y activa participante en el Comité, decía cuando se le preguntaba en un reportaje si la mujer tuvo importancia en la campaña por el referéndum:

En primer lugar, sin la gente no habría referéndum, no sólo por las firmas que se necesitaban sino por lo que significó llevarlas adelante. La mujer posiblemente sienta más. No digo que el hombre no sienta, pero creo que las mujeres son distintas en la forma de sentir las cosas [...] Esta tarea no requería especiales conocimientos políticos y tal vez las mujeres se sentían más capaces de hacerla que otros. Es una tarea de corazón a corazón. Donde, por eso mismo, los argumentos que se dan son más llanos, más nacidos del sentimiento que del intelecto y que mueve más también ahí.¹⁰⁶

En este tipo de discurso, junto a los dichos afectivos, a la sublimación de las “marcas de género”, hay otro oculto, que manifiesta en sus intersticios que como las tareas son sencillas cualquiera puede hacerlas y que las mujeres son más sentimiento que intelecto. Esto nos coloca peligrosamente al borde de un discurso esencialista donde las mujeres y los hombres ocupan roles designados y lugares predeterminados.

Un estilo singular de trabajo

La participación femenina en la campaña fue singularmente numerosa y las mujeres ocuparon puestos de responsabilidad. Tal vez por eso mismo el estilo y el clima de trabajo tuvieron una impronta particular.

En los primeros meses de funcionamiento de la CNPR, tuvieron que ajustarse personas de diferentes partidos, clases sociales y gru-

¹⁰⁶ “Con Tota Quinteros, ¡cómo no confiar en nuestra gente!”, *La República de las Mujeres*, Montevideo, 7 de enero de 1989, pp. 6-7.

pos etarios. Matilde Rodríguez narró ese proceso no exento de dificultades:

Esas tensiones fueron el primer semestre. Las mujeres hicimos milagros para que se hiciera hincapié en las cosas fundamentales. Había argumentos como por ejemplo, de hacer tal cosa, que aunque no sirve, le hace pagar un precio político [al político fulano de tal] ¿Y de qué sirve? Insistíamos en lo más importante, en estar unidos y no pensar en réditos políticos. No por ser mujeres sino por estar ahí con un sentimiento muy solidario, con las madres, con los familiares. Para mí era muy claro que me importaba menos mi propio episodio, que el de los familiares.¹⁰⁷

Hay otras versiones sobre los inicios de la Comisión que los muestran mucho más complejos.¹⁰⁸ Las Madres y Familiares, en un trabajo propio, habían dividido las zonas de Montevideo según ciertas características, también habían elaborado materiales para la campaña. Al poco tiempo, proveniente del Comité Ejecutivo de la CNPR, apareció otro mapa que tenía las divisiones según las 18 coordinadoras del Frente Amplio. Las críticas fueron más por la actitud vertical que por la utilidad que este nuevo mapa brindaba. Velásquez lo expresó gráficamente: *“Familiares se tuvo que comer el material, no sólo el mapa”*.¹⁰⁹

Madres y Familiares no estuvieron de acuerdo en tener una cabeza de tres presidentas, debido a que ellas funcionaban y funcionan en plenario.

La integrante del colectivo Madres y Familiares, Luisa Cuesta expresó:

... no queríamos que nadie ascendiera más de lo que debía ascender. Todas teníamos el mismo derecho, y estábamos todas en la

¹⁰⁷ Entrevista personal, Montevideo, 3 de marzo de 1999.

¹⁰⁸ Entrevista a Nancy Velásquez, op. cit.

¹⁰⁹ *Ibíd.*

misma lucha. Entonces todas éramos iguales, surgieron discrepancias en el grupo con la presidencia de la compañera.¹¹⁰

Otra interpretación de los primeros tiempos de la Comisión es que otros actores políticos y sociales reconocieron la importancia del trabajo de las Madres y Familiares y la rápida movilización de los sectores que se nucleaban en torno a ellas. Pero se especuló con el carácter más izquierdista de ese colectivo y se creyó necesaria la creación de un organismo que fuera amplio, incluyente y estructurado, lo que hubiera sido más difícil en manos de un pequeño grupo.¹¹¹

La Comisión y, sobre todo, su Comité Ejecutivo y sus cabezas organizadoras aparecieron como fruto de una serie de negociaciones y de estrategias, entre partidos políticos, movimientos sociales y grupos de Derechos Humanos, pero después de establecidas su presidencia colectiva y sus comisiones de trabajo, comenzó a marchar. Los problemas que surgieron fueron en general más de carácter externo que interno.

En opinión de algunas integrantes, los escollos de estos primeros tiempos dieron paso a la formación de un núcleo fuerte y amalgamado. Para otras, subsistieron pequeñas diferencias hasta el final de la campaña.¹¹²

¹¹⁰ Entrevista a Luisa Cuesta en Carlos Demasi y Jaime Yaffé (coord.), op. cit., p. 65. Cuesta se refiere a María Ester Gatti, que fue la compañera de Madres y Familiares que ocupó una de las tres presidencias. María Ester Gatti a su vez relató que ocupar ese cargo, contra la voluntad de algunas compañeras, la mortificó mucho: "Familiares creía que yo estaba como olvidando la posición de Familiares, que era quien había promovido el movimiento. Y por otra parte dentro del movimiento, cuando recién se formó, tenía que discutir porque yo quería que valieran las razones de Familiares. Así que estuve entre dos fuegos. Y sufrí mucho...", Mariela Salaberry, op. cit., p. 105.

¹¹¹ Entrevista a Nancy Velásquez, op. cit.

¹¹² Carlos Demasi y Jaime Yaffé, op. cit., p. 66.

Tanto las mujeres como los hombres que integraron el Comité Ejecutivo han mencionado reiteradamente, que se daba colectivamente, un “*pensar en conjunto*”.¹¹³ Así lo vivieron muchos de los integrantes de la CNPR durante ese período de cerca de tres años. Marta Ponce, quien había estado exiliada en Holanda y había desarrollado una gran actividad a favor de la ayuda a personas presas políticas, nos dijo:

Y creo que sí, que las mujeres en este emprendimiento tuvieron un rol decisivo. Las tres presidentas más la Tota, una cuarta presidenta diría yo, le dieron un empuje a todo lo que hacíamos, y a su vez, aparte de lo que yo decía al principio, el motivo por el cual cada una estaba en esta empresa le daba una sensibilidad muy especial. Creo que demostramos lo que piensa y lo que siente un porcentaje importantísimo de esta sociedad, lo hacemos desde nuestras propias vivencias, limitadas por todo lo que cualquier mujer tiene como limitación en una sociedad machista, y que en realidad preferenciamos mucho más el hacer que el discutir, sin que eso sea peyorativo.¹¹⁴

Respecto a temas no menores como el manejo del dinero se creó un ambiente de confianza que según otros testimonios era impensable en cualquier tipo de organización, política o gremial.

Andreoli lo subraya:

La Comisión trabajó, y esto lo quiero destacar, con una seriedad en el tema financiero, encomiable. Yo como [encargada de una] agencia de publicidad tengo experiencia de trabajar con el PIT-CNT¹¹⁵ durante años, trabajar con partidos políticos [...] y con sindicatos. Nada de esto fue comparable con el trabajo con la CNPR [...] En ese momento, el tesorero era Tabaré [Vázquez] y yo trabajaba con él y con el contador Conde, ellos hacían los cheques. Había un gran

¹¹³ Concepto tomado de la entrevista personal a Marta Ponce, Montevideo, 13 de junio de 1999.

¹¹⁴ *Ibíd.*

¹¹⁵ Central Obrera Uruguaya.

respeto. No había recelo [...] Uno iba y decía: “*Hay que sacar esto y sale tanto*”. Y todo estaba obviamente fundamentado y aprobado por el Ejecutivo [...] Para mí fue una experiencia de relacionamiento humano fundamental el trabajo con ese ejecutivo, con Matilde, con Tabaré, con toda la gente, con Mónica Xavier, que estaba en la organización, con Rosarito, con Luz [...] Trabajábamos más con este grupo que era con el que estábamos siempre, nos veíamos todos los días y había un clima de tolerancia, de respeto, de confianza mutua, porque muchos veníamos de lugares distintos y yo los conocía por primera vez. Y además repito: que siendo un grupo tan heterogéneo y no respondiendo a una organización jurídica ni tener otro tipo de responsabilidades, yo creo que nadie puede decir que la Comisión hizo disparates o dejó a alguien adentro o perjudicó gente.¹¹⁶

Lo privado es político y la afectividad también

En los testimonios hay abundantes referencias con distintos abordajes, según el género del entrevistado, de la emotividad, de la afectividad, de lo vinculado que estaba a lo especial de la temática. Las movilizaciones no se dieron por cambiar una ley presupuestaria, ni por llevar candidatos y candidatas a las cámaras, ni por impedir la privatización de las empresas públicas. Lo que se pretendía reinstalar en la sociedad era un concepto ético, basado en justicia para todos, que había sido inherente al imaginario colectivo de los uruguayos.

En ese contexto es significativo leer este testimonio de un joven, Pablo Klappenbach, que tenía 20 años cuando la fundación de la CNPR. Él trabajaba en la Corte Electoral y se convirtió para la CNPR en “*nuestro hombre en la Corte*” porque pudo moverse hábilmente en el engorro burocrático de dicho organismo.

¹¹⁶ Entrevista a Selva Andreoli, op. cit.

Si bien la gran mayoría [de los participantes en el Comité Ejecutivo] estábamos sectorizados, habíamos logrado eso, un tema que era el compromiso. Aparte que sentíamos que se nos iba formando con lo que era el tema en sí. Yo había tenido [...] militancia o en Secundaria o en COFE [...] pero capaz que es por una falta mía en esa época, pero yo no sentía que se me fuera la vida [...] no era un tema como este [...] Y creo que logró, grupos que bancamos [la campaña por la nulidad], creo que resistimos por eso, por el apoyo que teníamos, porque cada etapa tuvo sus momentos muy difíciles, y si bien para mí el más complicado fue la verificación de firmas por todo lo que significó hacer el trabajo ahí adentro [de la Corte Electoral ...] Y creo que lo principal fue no solamente la motivación que tenía el tema [...] sino que el ambiente en el que estábamos era realmente fantástico. Esto pasa, nos seguimos viendo, me cruzo con alguien de esa época y [nos saludamos] a los abrazos. Eso realmente no me pasa con compañeros de militancia de otras épocas [...] Había un ambiente en esa casa de Rondeau muy lindo.¹¹⁷

En otra franja etaria y política se expresaba Nicolás Grab, un profesional jubilado, militante del Partido Comunista que había estado exiliado en Suiza y formaba parte del Comité Ejecutivo de la CNPR:

¿Cómo lo viví yo, cómo llegué ahí? Llegué porque mi partido me puso ahí. Así de sencillo. Cuando terminó la historia, aquella reunión muy emocionante que tuvimos después de perder, casi todos dijimos pocas palabras y yo dije que fuera de mi vida privada, ninguna cosa de mi vida me había emocionado como esta experiencia. Es cierto hasta el día de hoy. Ninguna experiencia de mi vida me pareció tan enriquecedora como esos primeros dos años y medio. Fue [...], viéndolo retrospectivamente ahora me parece claro, fue el último episodio de la historia del Uruguay militante, de la historia que yo conocí desde mi infancia.¹¹⁸

¹¹⁷ Entrevista personal a Pablo Klappenbach, Montevideo, 10 de marzo de 1999.

¹¹⁸ Entrevista personal a Nicolás Grab, Montevideo, 25 de mayo de 1999.

El tema de la lucha por el poder y su particularidad en la CNPR también aparece en las reflexiones de Grab.

En estas reuniones el “*pensar en conjunto*” según los testimonios, era para vencer los obstáculos que venían permanentemente del gobierno y de los sectores mayoritarios de los partidos tradicionales. En este ámbito para algunas/os se daban las clásicas disputas por el poder, que son concomitantes a cualquier organización:

Ahí no había problemas por el poder, no existían problemas de poder. Nadie ganaba nada. Porque los símbolos estaban y los demás éramos peones de esto, todo el resto eran peones [...] la aspiración de poder no tenía espacio [...] porque no podías aspirar a nada. ¿A qué lugar más aspirar? [...] Yo creo que fue de los movimientos que tuvo esa cualidad impresionante [...] Ahí no era necesario demostrar que vos valías, ahí tenías que trabajar y trabajar. Hoy tenías esta tarea, mañana esta otra, porque en determinado momento, la prioridad era la organización y la calle, y se dejaba todo lo demás...¹¹⁹

Tampoco es ajeno al manejo del poder, el nivel de incidencia que tenían los partidos políticos, dentro de la CNPR.

Benjamín Liberoff hace su aporte acerca de este tema:

Pero los partidos políticos también hicieron una cosa que me parece que no se ha vuelto a repetir [...] aceptar un organismo suprapartidario, que dirige la campaña. La campaña del voto verde la dirigió la CNPR, aun en esas condiciones. Más allá de que el dinero que había era de las fuerzas políticas y de los sectores sociales, sin embargo, el tenor, las características y demás, lo definía la CNPR [...] No era una reunión de representantes de los partidos políticos que decían “*ésta es la campaña que vamos a hacer*”. Eso es realmente original.¹²⁰

¹¹⁹ Entrevista personal a Marta Ponce, op. cit.

¹²⁰ Entrevista a Benjamín Liberoff, Montevideo, 20 de junio de 1999.

Consensos y disensos dentro de la “familia” de la Comisión

La militancia de base también reconocía en aquel momento la importancia que esa lucha tenía para las mujeres. En un artículo escrito por la dirigente del movimiento de mujeres Margarita Percovich, se transcribía este testimonio:

Yo entré en esto porque era una cosa que te rompía los ojos [...] No podía dejar de participar [...] Máxime cuando tenés tres hijos, porque vos ves un peligro inminente [...] En lo político partidario puedo dejar de estar porque no estoy tan empapada en el asunto como para poder ser efectiva en el trabajo [...] La ley de Caducidad es inmoral bajo todo punto de vista, entonces acá se están trastocando valores éticos y morales que tiene la sociedad. Dejar impune delitos atañe a la moral de una sociedad, máxime cuando tenés hijos chicos y vos te preguntás ¿en qué sociedad los voy a hacer crecer?, entonces era importante que se estuviera, máximo la mujer [...] que] desgraciadamente es la que esta más al lado de los hijos...¹²¹

La familia y la importancia que tiene la mujer en ella fueron motivo para integrarse a la campaña y, también, tiñeron las relaciones personales en los diversos grupos.

Muchos de los entrevistados, en la CNPR, en el ámbito central y en las comisiones¹²² barriales y departamentales, vivieron esta experiencia como “familiar”:

Es como decía Mary: en la Comisión se formó una familia. Festejamos el cumpleaños del cura y el casamiento de una compañera”.¹²³

¹²¹ Margarita Percovich, “Y las mujeres tomaron las riendas”, en *La República de las Mujeres*, 22 de abril de 1989, pp. 4-5

¹²² *Ibíd.*

¹²³ “Las mujeres en el Referéndum”, en *Cotidiano Mujer*, N° 27, Montevideo, julio-agosto de 1988.

De manera más simbólica lo vivenciaba Mónica Xavier:

Tú de alguna manera reconocías todas las generaciones que pueden rodearte en tu vida, tu abuela, tu madre, tus hermanas, tus hijos, todos juntos en algo que le da una peculiaridad a la cosa, y creo que las mujeres siempre tienen que estar en todos los emprendimientos, porque creo que la sensibilidad que les damos las mujeres a todos los emprendimientos es importante para que las cosas lleguen a buen fin.¹²⁴

La visión de los testimonios anteriores parece idílica. Ellos y ellas construyen una concepción, en la que algunos/as comparan su experiencia del trabajo en la CNPR con la de otras organizaciones donde trabajaron. La excepción a esta visión es la de Madres y Familiares.

Nancy Velásquez¹²⁵ contó que había diferencias entre Matilde Rodríguez y el Frente Amplio (diferencias que Matilde misma reconoció), pero acotándolas a los primeros tiempos y a su relación con el Partido Comunista. Rodríguez señaló que se sintió “*cercada*” por el PC que le sugirió que dejara su trabajo, que debía tener un auto con chofer, etcétera. Ella les contestó que quería ser una militante más. Esto coincide con lo expresado por Nicolás Grab, acerca de que el PC quería que sólo estuviera Rodríguez de presidenta y no las tres nombradas. Asimismo, Velásquez dijo que, aunque las comisiones barriales podían ser políticamente diversas, eran a veces escenarios de disputas que molestaban a los y las integrantes de los partidos políticos tradicionales que trabajaban allí.¹²⁶ Madres y Familiares señalaron que las comisiones barriales que habían sido creadas en torno a ellas, fueron inmediatamente “*aplastadas*” por la CNPR.¹²⁷

¹²⁴ Entrevista a Mónica Xavier, op. cit.

¹²⁵ Entrevista a Nancy Velásquez, op. cit.

¹²⁶ *Ibíd.*

¹²⁷ Carlos Demasi y Jaime Yaffé, op. cit., p. 66.

Mujeres y Derechos Humanos: encuentros y desencuentros

El movimiento de mujeres en Uruguay, como otros movimientos sociales, comenzó en la etapa final de la dictadura durante la cual se crearon organizaciones representativas de género. Entre ellas está el Plenario de Mujeres del Uruguay (PLEMUU), la Asociación de Mujeres Periodistas (AMPU), el Grupo de Estudio de la Condición de la Mujer (GRECMU) y otras más que surgieron en los gremios estudiantiles y sindicales. En diciembre de 1984 ¹²⁸ se formó la Comisión sobre la Condición de la Mujer, dentro de la Concertación Nacional Programática, CONAPRO. En esta comisión se trabajó hasta fines de febrero y se aprobaron cinco documentos en forma oficial: Mujer y Orden Jurídico, Mujer y Salud, Mujer y Trabajo, Participación y Educación y Medios de Comunicación.

En 1987, se produjo una evaluación sobre lo realizado en esos casi tres años y apareció el tema de la autonomía política que, según algunas integrantes de la Concertación, fue llevado por las mujeres de los partidos políticos y de los gremios:

Fundamentalmente las mujeres de los partidos políticos y del PIT-CNT hicieron un acto de desnudez. Compartieron con todas lo que significaba concertar en el eje mujer por sobre las demás posturas ideológicas, partidarias y de clase. Eso nos hizo ver que era necesario volver a resituar las posibilidades de concertación dentro de términos realistas y factibles [...] Se delimitaron los temas y los espacios posibles de concertación [...] pero ello no nos impedía discutir todos los temas aun cuando supiéramos de antemano que no íbamos a poder tomar decisiones... ¹²⁹

¹²⁸ Elena Fonseca y Lilián Celiberti, "Las mujeres organizadas frente a un nuevo 8 de marzo. Dos maneras de hacer historia. La Concertación de Mujeres: ¿Qué pasa con las mujeres en el Uruguay de hoy?", en *La República de las Mujeres*, Montevideo, 4 de marzo de 1989.

¹²⁹ *Ibíd.*, p. 6.

El principal dilema que se presentó dentro del movimiento de mujeres estuvo relacionado con la confrontación de dos concepciones acerca de cómo manejar las reivindicaciones de género.

Por un lado estaban aquellas que creían que sólo desde lo específico se podía trabajar para solidificar la autonomía. Esta posición se apreció claramente en las integrantes de la Concertación.

Por otro lado, en una postura divergente, se creó la Coordinación de Mujeres: “... el 8 de marzo [de 1988] 16 organizaciones se agruparon bajo la consigna ‘Para cambiar la vida luchamos por nuestros derechos. Hoy defendemos las firmas’”.¹³⁰

Los grupos que integraron este nuevo referente abrieron el espectro de sus intereses más allá de lo específicamente reivindicativo de género y participaron en una coyuntura nacional como el referéndum, con la defensa de las firmas primero y el voto verde después.

Los razonamientos esgrimidos para tomar esa postura se basaron una vez más en la lógica del afecto y de la solidaridad:

Si luchábamos para que en una olla popular hubiera cabida para más chiquilines ¿cómo nos podía dejar indiferentes que hubiera otros chiquilines uruguayos que habían sido secuestrados, que estaban desaparecidos?¹³¹

Como sustrato de estas diferencias en el movimiento de mujeres, se percibe la temática de cómo hacer política y desde qué lugares. Sobrevuela, además, una pregunta fundamental que estaba enraizada con el ideario feminista: ¿Es lo personal político?

También es motivo de reflexión si ese reclamo de anulación de la Ley de Caducidad podía ser leído como asunto político partidario o si, simplemente, se estaba frente a un manejo diferente de las relaciones de la política con la ética y con especificidades genéricas, a veces muy difíciles de visualizar desde posiciones del feminismo liberal o radical.

¹³⁰ *Cotidiano Mujer*, N° 23, Montevideo, marzo de 1988, p. 7.

¹³¹ Elena Fonseca y Lilián Celiberti, op. cit., p. 7.

Esto dio lugar a polémicas dentro de las integrantes del movimiento de mujeres¹³² en las cuales los argumentos se sucedieron siempre teniendo como telón de fondo la autonomía del movimiento de mujeres y la participación política de las mujeres en el referéndum.

La Coordinación de Mujeres emitió el 8 de marzo del 1988 la siguiente proclama:

Nos hemos convocado para cambiar la vida [...] Para cambiar la vida, compañeras, y por que la vida se cambia participando, fue que ciento de miles de nosotros firmamos a favor del recurso del Referéndum que otras tres mujeres iniciaron simbolizando la dignidad y voluntad de este pueblo que no se resigna a vivir bajo una democracia que no es tal; que se niega a aceptar que la Justicia y las leyes no sean iguales para todos [...] ¿Acaso no nos concierne como personas que estamos aprendiendo a abrirnos un camino propio, de verdadera igualdad, de cambio de las relaciones sociales, lo que estos designios autoritarios, que no tienen nada que ver con la democracia que todos luchamos por conquistar, nos auguran? [...] Porque las mujeres luchamos por nuestros derechos, porque luchamos para cambiar la vida: hoy defendemos las firmas.¹³³

También fue la Coordinación la gestora en el acto del 8 de marzo de 1989 de *“atar una moña verde en cada árbol”*¹³⁴ con la consigna: “Si la mujer no está, la democracia no va” y en su proclama anual en el acto que se realizó se insistía con:

... De mujer a mujer vamos aprendiendo que nuestros problemas cotidianos poco a poco dejan de ser individuales, para formar parte de una realidad que nos es común [...] La democracia no se puede

¹³² Polémica entre Lilián Celiberti y Nea Filgueira, *La República de las Mujeres*, Montevideo, 18 de marzo y 1º de abril de 1988.

¹³³ *Cotidiano Mujer*, Nº 31, Montevideo, marzo de 1989.

¹³⁴ Es una referencia al poema de Líber Falco, sobre *“atar una moña azul en cada árbol”* y que fue uno de los símbolos de la búsqueda de la utopía en la década de los años setenta.

construir sobre la base de la discriminación de más de la mitad de la población [...] Pacíficamente, con tranquilidad y firmeza estuvimos y estamos en todas las jornadas que nos han convocado, porque la impunidad, cualquier tipo de impunidad amenaza nuestro futuro, nuestra seguridad y ofende nuestra dignidad. La democracia es de todos y estaremos siempre para defenderla. Por eso, como mujeres, como ciudadanas comprometidas con el destino de nuestro pueblo nos pronunciamos por el voto verde...¹³⁵

El movimiento de mujeres vivió la aventura del referéndum como un proceso fermental y enriquecedor que se manifestó por medio de discusiones sobre la autonomía de los movimientos, las nuevas formas de hacer política desde las mujeres, actos de masas, murgas de mujeres, jornadas de canto popular de mujeres.

Tal vez uno de los avances más evaluables en la realidad, es la aparición y consolidación de comisiones de mujeres en diversos ámbitos sindicales, estudiantiles y sociales.

También se notó el cambio en la participación femenina en el Parlamento electo en 1989, donde fueron elegidas seis diputadas titulares y cuatro suplentes, y hubo dos mujeres suplentes en el Senado.¹³⁶

Pese a que no ha sido lo suficientemente difundido, creemos que hay un antes y un después en la historia de las mujeres uruguayas, en relación con el plebiscito de 1989.

¹³⁵ *La República de las Mujeres*, 18 de marzo de 1989.

¹³⁶ UNICEF / INE, *Mujeres uruguayas en cifras: un aporte para la Conferencia Mundial de Beijing en 1995*, pp. 112-113.

Conclusiones

En este libro hemos caminado junto a las entrevistadas. Ese camino pudo ser hecho a través de la memoria que guardan de sus actividades solidarias y hemos intentamos reconstruir algunos aspectos de la historia de las mujeres uruguayas en esas etapas.

No pretendimos hacer una biografía de cada entrevistado/a, sino que intentamos enfocar en sus recuerdos la época histórica en la cual, en un primer período, sus familiares estaban presos/as y, en un segundo período, ellas y ellos estaban involucrados en tareas de militancia en la Comisión Nacional Pro-Referéndum.

Tanto en la etapa de dictadura como durante los inicios de la democratización, las mujeres actuaron en medio de un vacío. No se insertaron dentro de un movimiento importante de Derechos Humanos como el argentino, porque en Uruguay no lo hubo. Tampoco tuvieron el apoyo de la Iglesia Católica, porque sus estructuras jerárquicas no demostraron el compromiso que alcanzó, por ejemplo, la misma institución en Chile. Si bien recibieron el apoyo de algunos sectores de las iglesias y núcleos supervivientes de partidos de oposición y del movimiento trabajador, las mujeres fueron las principales defensoras de las víctimas en el ámbito interno. Pero estas actuaciones fueron una extensión de sus roles tradicionales de

cuidar, atender, auxiliar. En la primera etapa de la dictadura no poseían un discurso anclado en los Derechos Humanos porque ese concepto todavía no se utilizaba en el país. Pero ellas tenían, en materia de formación cívica, un discurso marcado por la transmisión de valores democráticos nacionales, del liberalismo político que había impregnado la sociedad uruguaya a lo largo de su historia. Habían recibido y habían transmitido valores democráticos.

Las mujeres que actuaron en el período 1973-1984 lo hicieron valiéndose de determinadas tretas y utilizando discursos ocultos que enfrentaron el discurso de la represión y que imbuían la vida cotidiana de otros significados.

En este camino hemos abundando en los ejemplos de las prácticas femeninas y sus actitudes simbólicas. Allá donde algunos vieron derrota, ellas vieron otro campo de lucha y otras formas de enfrentamiento. Las mujeres pasaron por alto las diferencias partidarias, en aras de su principal objetivo: ayudar a las víctimas.

A través de la recolección de testimonios y del análisis de fuentes secundarias, pudimos establecer que las mujeres se organizaron en lugares diferentes a los tradicionales espacios políticos de la militancia uruguaya. Los territorios, como ya hemos visto, pasaban por una rearticulación de lo público con lo privado, porque eran ámbitos donde las familiares iban al “encuentro” de sus parientes (los ómnibus, las colas, las parroquias). Además, los lugares privados por excelencia, sus casas, fueron convertidos en públicos. En ellas preparaban los paquetes y recopilaban la información de denuncia, que después trascendía al mundo, otra vez, público, como las embajadas y organismos internacionales. Mantuvieron abiertos los espacios sociales solidarios a través de la privatización de lo público.

El mayor significado de la acción de estas mujeres fue sobrevivir con presencia de resistencia, un hecho que enaltece estas acciones vistas hoy en perspectiva. De esa manera era leído tanto por los represores como por las víctimas. En la familia, en el barrio, en el trabajo, ellas eran los familiares de los presos y pertenecían a una comunidad interclasista y pluripartidaria. Estaban congregadas en torno a un eje central: la situación de dolor e injusticia. Si para las

personas detenidas, ellas con sus visitas, eran el contacto con el mundo y la relación más importante con la vida, para los militares eran sinónimo de lo indoblegable. Así lo dice María Condenanza, ex presa política:

Para el enemigo [los familiares] son una forma de retaguardia nuestra y les dan ese trato. Los odian. No tienen reparos en entorpecer en todo lo posible nuestra relación, tratándose de madre, hijo, viejo, niño, enfermo, moribundo, nada. Están a nuestro lado y basta.¹³⁷

Hubo un momento de coyuntura crítica, en el que se produjo un encuentro de las voluntades y expectativas de gran parte de la población uruguaya con la de muchas mujeres. Fue durante los dos primeros años de democracia, cuando se buscaba y se exigía “Verdad y Justicia”.

Después de aprobada la ley de Caducidad y creada la Comisión Nacional Pro-Referéndum, se produjo una confluencia de mujeres que habían militado por la libertad de los presos políticos, la aparición de los desaparecidos y el retorno de los exiliados, con mujeres independientes, en torno a una causa de profunda raigambre ética.

Observamos también que esa militancia actúa en una época que se caracteriza, sobre todo, por una nueva forma de hacer política y una resignificación de lo que era la política para las protagonistas, porque tiene un fuerte acento en la afectividad.

Al hacer una evaluación general acerca de las causas que llevaron adelante estas mujeres se encuentra en las entrevistas y en la prensa una serie de testimonios valorativos que apuntan a ciertos ejes temáticos. Estos no sólo atraviesan el papel de la mujer sino a la sociedad uruguaya en su conjunto.

El primero de estos ejes se vincula con los motivos por los que las mujeres trabajaron en esas causas en los dos momentos estudia-

¹³⁷ María Condenanza, op. cit., p. 85.

dos. La mujer vivió la militancia de carácter ético como una extensión de sus roles tradicionales. Lo que ya se había visualizado en dictadura, como una actividad sistemática, gris y sin ningún tipo de espectacularidad, volvió a repetirse en democracia. Pero la gran diferencia entre ambos momentos es que la mujer presidió y protagonizó este movimiento público. No sólo desde las cúpulas jerárquicas, sino también desde las bases.

Como se ha visto a lo largo de este trabajo, desde las presidentas hasta las anónimas brigadistas, tomaron la anulación de la ley como la apuesta política más importante de la década. Aunque numerosas mujeres hayan vivido esta experiencia como una extensión de su vida privada, de manera tradicional, su actitud no fue complementaria ni subsidiaria de una hegemonía masculina. Ellas reconocen, sin falsa modestia, la posesión de “saberes” femeninos: sentido común, un lenguaje sencillo y directo que la gente entendía, capacidad de escuchar. Y argumentan que gracias a esos saberes la gente, firmara o no a favor del referéndum, lograban establecer relaciones de confianza y respeto con las personas visitadas en la mayoría de los casos.

El discurso de las entrevistadas revela un cierto orgullo en insistir que se priorizaba el hacer al discutir y que fueron ellas, casi siempre, las que le imprimieron un estilo ejecutivo en todo nivel a la CNPR.

En esos años ocurrió una serie de acontecimientos que trastocaron varios referentes nacionales partidarios, algunos de los cuales fueron consecuencia de la lucha para derogar la Ley de Caducidad.

Por un lado, el Partido Nacional se dividió en torno al tema y hubo mujeres blancas que se movilizaron dentro de la CNPR así como otras que permanecieron en el mutismo, pero sin hacer contracampaña. Lo mismo podemos decir de las mujeres del Partido Colorado.

También es pertinente señalar que si la defensa de la CNPR estuvo mayoritariamente en manos de mujeres, la defensa del voto amarillo y el hostigamiento a la CNPR no tuvo a mujeres como protagonistas. A lo sumo, podemos hablar de cómplices silenciosas, pero no de defensoras abiertas de la impunidad.

El segundo eje es la afectividad que tiñe el recuerdo de la militancia de estas mujeres.

Entre las protagonistas de la primera etapa, la sensibilidad salta permanentemente en sus relatos. No sólo con respecto a sus familiares apresados sino al referirse a las personas que las ayudaron, con las que compartieron, que quedaron amigos/as para siempre porque estuvieron ahí, cuando fueron necesarios. Las vecinas, las feriantes, las primas lejanas que aparecían.

También es afectivo el recuerdo de los que se “borraron”. Muchas de ellas reconocen que las amistades que se formaron en ese período fueron de hierro y que no importaba la posición política que tuvieran, lo que era fundamental era la solidaridad afectiva.

Esto fue similar cuando se formó la CNPR. Porque si la participación femenina estaba por encima de los intereses partidarios, pese a los roces y conflictos de los inicios, era porque la temática era ética y se la vivió desde un clima de gran afectividad. Las participantes habían sido educadas en un ideario igualitarista, civilista, que reprodujeron en la época de la dictadura como madres.

Todas las entrevistadas señalan esta campaña como inédita, no sólo por el motivo ético de su origen y el clima de afecto entre las/os participantes, sino porque se tradujo en una nueva forma de hacer política.

En los ejemplos que se han dado a lo largo del trabajo se aprecia en las reuniones del ejecutivo de la CNPR: el estilo ejecutivo, la no-lucha por el poder, el cuidado solidario por el otro o la otra

Es necesario destacar que algunas mujeres que actuaron en la CNPR dentro de la organización de secretarías, ocuparon después cargos políticos en el primer gabinete del intendente Tabaré Vázquez durante el período 1989-1994. A su vez, Matilde Rodríguez Larreta fue electa diputada en el mismo período. Estos logros los obtuvieron desde sus estructuras partidarias, de las que nunca se habían alejado, porque muchas de ellas tenían claras opciones políticas.

Ellas se fogearon durante esos años en el enfrentamiento a la maquinaria estatal. Esto no invalida el carácter no partidizado de la Comisión, afirmación en la que concuerdan la mayoría de los testimonios recogidos.

Por el lado de las mujeres de base, esa afectividad que las empoderaba en un discurso constructor de ciudadanía se expresó en ese sistemático rastreo casa a casa, manzana por manzana y en ese acercamiento desde una posición de humildad y, muchas veces de escuchar más que adoctrinar. La forma en la que se manejó el problema del poder está claro cuando se explicita que no había poder para repartir. En el caso de las dirigentes, ocupaban los puestos de poder las que tenían historias familiares más pesadas y trágicas y las rodeaban todos aquellos que pretendían reparar en mínima medida esa deuda social. La actitud de los partidos políticos respecto a la CNPR parece ser de un alerta participante, pero como pocas veces en la historia del país, no se dieron intentos claros de copamiento, después de que transcurrido cierto lapso, los representantes partidarios se ajustaron a una realidad diferente y la respetaron.

A nuestro entender, este nuevo estilo de hacer política, solamente se podía concretar desde la especificidad del tema y desde la afectividad que implicaba. Es más, el mensaje que se difundía era comprensible para toda la gente, escrito o dicho en un lenguaje que priorizaba la comunicación y no era retórico ni difícil de entender.

El tercer eje temático que aparece en este análisis es el familiar. Hay una relectura del tema de la familia en ambos períodos, en la época de la dictadura y en la lucha por anular la ley.

En nuestro país existe una mentalidad conservadora de los valores familiares y el mensaje más importante contra la Ley de Caducidad —de manera subliminal, simbólica, no directa— es el de verla como una ley que perdonaba a los que habían intentado destruir a las familias uruguayas.

Carina Perelli¹³⁸ opina que las mujeres uruguayas representaron un importante bastión antidictatorial, sobre todo porque su resistencia fue tan conservadora, inesperada y no ortodoxa que se transformó en

¹³⁸ Carina Perelli, "The Uses of Conservatism: Women's Democratic Politics in Uruguay", en Jean Jaquette (ed.), *The Women's Movement in Latin America: Participation and Democracy*, pp. 131-151.

revolucionaria. Al convertirse el país en una inmensa prisión, la familia se convirtió en el último baluarte de calor y seguridad frente a un mundo hostil. Las mujeres, en su defensa de la vida cotidiana, se convirtieron en las más formidables —aunque ignoradas— opositoras de los militares. Además de protestar por las carencias cada vez más profundas en educación, salud y trabajo, les transmitieron a sus hijos, mediante relatos sobre el pasado democrático, los valores que estaban profundamente internalizados en el imaginario colectivo uruguayo. Ellas no sólo hablaron sino que actuaron en defensa de sus hijos oprimidos por una educación totalitaria, en defensa de los presos, a través de las “ollas populares” para los cesantes.

Si el discurso militar ubicaba a las mujeres como madres, esposas y amas de casa, fue a través de esos roles que ellas se movilizaron. Era imposible desarticular este tipo de resistencia que desafió el ciclo perverso de miedo-impotencia que se vivió en esos años. Esta misma actitud se puede leer en la militancia femenina por el voto verde. Esto no se explicitó a través de un “discurso” oficial de la CNPR, pero sí se puede deconstruir en una serie de gestos y testimonios de su práctica.

La presidencia de la CNPR ejercida por dos viudas de legisladores asesinados y una madre-abuela de una detenida desaparecida reproducían el espectro familiar que había quedado desarmado por la dictadura.

En el *spot* publicitario prohibido por el gobierno, en la culminación de la campaña por la derogación o ratificación de la Ley de Caducidad, en abril de 1989, también aparecía con fuerza el tema familiar. Mostraba a una madre, Sara Méndez, relatando, en forma desnuda y objetiva, que su hijo Simón, de 20 días, le había sido arrancado de los brazos.

En los dos años y medio que duró la campaña de recolección de firmas, su validación y la posterior campaña por el referéndum, en numerosas casas, en el seno de muchas familias, se discutió sobre el tema. Toda la sociedad conoció la campaña. Muchas veces, la familia entera participó en sus diferentes instancias.

Otro aspecto a señalar es la escasa presencia que tuvieron las imágenes religiosas durante la campaña. A diferencia de los casos

argentino y chileno, no se apeló en forma específica a los valores de la cristiandad por parte de los militares.

El imaginario colectivo uruguayo es laico y liberal. Por eso tampoco las mujeres que luchaban en defensa de los Derechos Humanos usaron la imaginería de la Virgen María y los pañuelos blancos así como las misas de forma masiva. Pero se presentó otra imaginaria más acorde con el uruguayo medio: la participación política a través de las urnas que tiene un valor potencial y simbólico muy importante. Es por eso que la idea del referéndum prendió rápidamente y el acto supremo, el equivalente a una misa laica, es la participación política y en este caso, como en del plebiscito de 1980, fue por temas que trascendieron la disputa por el poder.

En el plebiscito de 1980 estaba en juego la continuidad o no de la usurpación cívica. En el de 1989 la propuesta de sus promotores era *“Todos iguales ante la ley”* y contra la amnistía a un grupo que había conspirado contra la familia tradicional, tanto contra el núcleo real familiar como contra los valores cívicos de la gran familia uruguaya. La mujer, conductora invisibilizada pero latente de la estructura familiar, toma el puesto de conducción porque lo que se quería era la restauración de los valores cívicos.

Las mujeres fueron sujetos participativos de estos dos períodos coyunturales en nuestra historia contemporánea. Con posterioridad saltaron a la palestra en el siglo XXI con vocación de actrices, armando sus *“memorias”* sin pedir permiso y reclamando un lugar, un espacio en esa historia del pasado reciente. Su identidad se ha seguido construyendo a través de abogar por nuevas políticas que contemplen de manera integral *“todos”* los derechos humanos de la población.

Queda pendiente el gran tema de los derechos sexuales y reproductivos, pero esa mujer que se *“asoma”* en el Parlamento, que se *“vislumbra”* en el Poder Ejecutivo, sigue construyendo su identidad con acciones que abrevan en aquellas que estuvieron firmemente defendiendo los derechos humanos y la ciudadanía durante la dictadura y la temprana democracia.

La mujer y la historia

En la medida en la que me propuse rescatar algunas historias dentro de la historia de las mujeres en el pasado reciente, es imprescindible realizar algunas reflexiones sobre la historia de la mujer, en el mundo y en Uruguay

Con ese propósito, me he planteado dos preguntas con respecto a esta temática. La primera: ¿De qué hablamos cuando hablamos de historia de las mujeres? La segunda: ¿Existe una historia de las mujeres en Uruguay?

Una de las vertientes de la historia de las mujeres es el feminismo. Las mujeres, esos sujetos ignorados por la historia, comenzaron sus movilizaciones en las décadas de los años sesenta y setenta, paralelas a los movimientos pacifistas, de derechos civiles y estudiantiles. Tuvieron como trasfondo, las luchas independentistas y de descolonización de los países del Tercer Mundo.

Este movimiento feminista, que fue llamado también la segunda oleada (para diferenciarla de la primera, que ocurrió entre fines del siglo XIX y principios del XX, y cuya principal bandera fue el sufragismo) formó parte de los nuevos movimientos sociales. Compartió con ellos algunas características, como la preeminencia dada a los factores socioculturales y simbólicos sobre los elementos políticos; la problemática de la identidad y la importancia de la pertenencia a una comunidad o grupo social. Al tener una voz propia y reconocerse con una identidad, las mujeres comenzaron a cohesionarse. La idea de que las mujeres compartían problemas comunes que eran universales, y que la opresión no reconocía fronteras, se hizo cada vez más fuerte.

Por un lado, las mujeres formaban redes solidarias, denunciaban problemas concretos y ocultos como la violencia doméstica y el aborto clandestino; cuestionaban la educación tradicional y la sexualidad represiva. Su presencia era una constante en las calles y en los medios de prensa de las grandes ciudades. Al mismo tiempo, un grupo de ellas comenzó a reflexionar sobre estos acontecimientos, intentando recuperar una conciencia colectiva a través de variados enfoques y desde diferentes disciplinas, entre las cuales se encontraba la historia. Aparecieron las autoras y las obras que marcaron hitos en esta nueva etapa feminista.

Pero esta idea de una “mujer estándar” con problemas universales, comenzó a ser criticada desde diferentes partes del Tercer Mundo. En estos territorios censuraban a la “otra”, occidental, blanca y académica (y además creadora de esa concepción) por dictar preceptos generales, sin tener en cuenta las diversas y diferentes problemáticas que se podían vivir en otras realidades.

¿Qué es la historia de las mujeres?

Entre las influencias teóricas que acompañan el nacimiento de la historia de la mujer encontramos la nueva historia social. Por esa vía se permitió el reconocimiento tanto de nuevos sujetos colectivos, clases y movimientos como de grupos sociales excluidos, negros, indígenas, lumpenes. Por otra parte se admitieron diferentes esquemas interpretativos y nuevas perspectivas de análisis y de relaciones con otras disciplinas, como por ejemplo la antropología, la sociología y otras ciencias sociales que han ido enriqueciendo los adelantos de la historia de la mujer.

El interés en la historia de la mujer fue una reivindicación de la identidad feminista. Para poder fortalecerse en la construcción de una identidad, las mujeres debían conocer su pasado.

Lo primero a poner de relieve es que en estas primeras etapas se restituyó la mujer a la historia como sujeto ya que la historiografía apenas reflejaba su presencia en el acontecer histórico. A pesar de ser más

de la mitad de la población mundial, la mujer era una marginada en dicho relato. No era considerada un agente de cambio ni se reconocía su carácter específico; estaba subsumida en la historia de los hombres.

Pero no ser protagonistas de la historia no significaba su ausencia en ella como actoras. Así se comenzó a rastrear la contribución realizada por la mujer (dentro de la estructura patriarcal de opresión) a diferentes movimientos sociales, como el movimiento obrero, los movimientos nacionalistas, la lucha por el sufragio y por los derechos de las mujeres. A este tipo de interpretación se le ha llamado historia contributiva.

También se estudiaron temas vinculados con los “espacios” de las mujeres, desde la familia con lo que esto conlleva, matrimonio, hijos, las actividades, las prácticas, los rituales, el cuerpo, la sexualidad, lo público y lo privado, la producción y la reproducción. En relación a la teoría, se elaboraron y discutieron algunos conceptos bases como el patriarcado y el género.

La nueva historia de la mujer en el Uruguay contemporáneo

Silvia Rodríguez Villamil, en un seminario realizado en 1991, titulado “Mujeres e historia en el Uruguay”, concluía afirmando:

... se ha logrado en pocos años una mayor visibilidad de las mujeres en la producción historiográfica...

Pero esta prudente afirmación era seguida por una serie de interrogantes medulares, sobre la incorporación o modificación de enfoques teóricos, analíticos o aun educativos, articulados con la historia de las mujeres, donde las respuestas eran negativas. En síntesis, la ganancia había sido el aumento de la visibilidad.

La historiadora uruguaya reflexionaba acerca de que una de las causas principales de este escaso desarrollo de la historia de las mujeres se debía a la exigua legitimidad académica concedida a los estudios de las mujeres en Uruguay.

En 2006, a casi 14 años de ese seminario, este panorama, si bien ha recibido algunos aportes promisorios en las referencias públicas a algunos aspectos de la problemática de la mujer, en lo esencial, mantiene las mismas características.

Pero, ¿de qué hablamos cuando hablamos de historia de las mujeres y qué historia tiene esta en el Uruguay de principios del siglo XXI? ¿Cómo y cuándo surge esa preocupación en nuestra historia, partidocrática por excelencia y en la cual los grandes actores fueron según las corrientes más importantes “*masculinos y partidarios*”?

Durante la dictadura nació una “universidad de extramuros”, donde los historiadores y las historiadoras, así como otros especialistas en ciencias sociales, expulsados de la Universidad de la República, intervenida y silenciada, fueron reagrupándose, continuando sus investigaciones, y emprendiendo otras nuevas, en la mayoría de las veces con financiamiento externo. El colectivo que abordó en esos años más concretamente la temática mujer fue el GRECMU, creado en 1979. Fue a partir de sus estudios desde donde se desplegaron las condiciones metodológicas y temáticas que dieron inicio a los trabajos de historia de las mujeres.

Del seminario sobre “Mujer e Historia en el Uruguay” a los estudios de género en la Universidad de la República

No es casual que en el Uruguay de la apertura y democratización, existiera un interés por conocer la historia de las mujeres, ya que coincidía con un proceso inclusivo de una serie de actores silenciados. Por eso, involucrar a las mujeres y su problemática (la familia, el amor, el trabajo, sus luchas, sus resistencias) era echar luz sobre un sujeto que había estado presente pero silenciado e invisibilizado en el relato tradicional. Además esto ayudaba a la construcción de una identidad de género, que no sólo era fruto de las luchas presentes sino también de las luchas del pasado.

Esta historia en construcción, que transitó por varias etapas, tuvo como primera de ellas el rescate del sujeto mujer, al cual se rein-

corporó a la historia con sus especificidades. A esta etapa se la llamó historia reivindicativa.¹³⁹

Tanto Graciela Sapriza como Rodríguez Villamil incursionaron en estudios puntuales sobre temáticas como el trabajo femenino, las construcciones sociales sobre las imágenes de la mujer en el 900; el análisis de las políticas públicas en relación con la mujer, así como una recuperación de la historia sindical desde la perspectiva femenina, cruzando las variables clase y género.

Mujeres e historia en el Uruguay, publicado en 1992, es representativo de la evolución y puesta al día de la temática. Incluye una bibliografía sobre la historia de las mujeres en Uruguay, donde se enumeran las obras vinculadas al tema.

Este libro se propone ser un aporte más al estado de los estudios de la mujer en el país. Siempre que surgen preguntas vinculadas al lugar de la mujer en la historia se alientan nuevas reflexiones y se abren caminos de solución. Esperemos que ayude a poner sobre el tapete, algunas de las preguntas para que puedan ser trabajadas desde los lugares donde estos problemas puedan comenzar a solucionarse.

Como conclusión podríamos apuntar sobre la historia de la mujer uruguaya, que infortunadamente no se cumplieron las promesas ni inclusive los vaticinios del seminario de 1991 sobre Mujeres e Historia, donde se pensó que dicho seminario se convertiría en un acto fundacional de una nueva historia de la mujer uruguaya.

En estos años, si bien ha habido interés por el tema que dio lugar a incursiones sobre él de diversa calidad y profundidad, no nos encontramos en una situación donde hayan proliferado monografías, encuentros, cursos. Y sobre todo no se ha contado con el fundamental apoyo institucional que, por el contrario, ha sido muy escaso.

¹³⁹ Algunos trabajos de Graciela Sapriza son representativos de esto, como por ejemplo *Memorias de rebeldía: siete historias de vida*. En ese libro, utilizando la metodología de historia oral, rescataba personajes femeninos que participaron en forma destacada en diferentes ámbitos, sociales, políticos y artísticos.

Historiadores e historia de la mujer en Uruguay en los albores del siglo XXI

La historia de las mujeres no ha presentado el desarrollo esperado, pero creemos que debemos preguntarnos a qué se debe este escaso crecimiento, y buscar las respuestas tanto desde dentro de la comunidad de historiadores como desde la sociedad y la cultura política.

Después de este breve recorrido por la temática, quedan más preguntas que respuestas.

La primera se vincula a la representación política de las mujeres. ¿Habrán incidido en estos menguados desarrollos la escasa representatividad político-partidaria de las mujeres a la salida de la dictadura? Al ser la partidocracia el tema por excelencia en ese período posdictadura y al no haber sido las mujeres sujetos visibles de la salida y la transición, ¿habrá mermado su posibilidad para convertirse en objetos de investigación, aun para ellas mismas?

Otra interrogante se relaciona con el patrocinio de las investigaciones. ¿Será una marca indeleble, que el nacimiento y desarrollo del grueso de los estudios se haya alcanzado a la sombra de institutos de investigación privados, con financiamientos externos? Con respecto a los/as académicos del área también surgen interrogantes. ¿Las personas capacitadas para promover la enseñanza y la investigación en el área, lo hicieron? ¿Las/os especialistas que pretendían promover estos temas, en las instituciones públicas y privadas, tuvieron apoyo económico y sobre todo alicientes académicos?

En todo caso, la historia de las mujeres uruguayas en el siglo XX sigue siendo un territorio donde hay mucho por hacer y colonizar y esperemos que, en esta época de cambios y memoria, ya en el siglo XXI, comiencen a aparecer más estudios e investigaciones sobre dicha temática.

Bibliografía

Bibliografía general del tema

- Agosin, Marjorie (ed.), *Women, Children and Human Rights in Latin America*, White Pine Press, Nueva York, 1993.
- Antze, Paul y Michael Lambek, *Tense Past: Cultural Essays in Trauma and Memory*, Routledge, Londres / Nueva York, 1996.
- Augé, Marc, *Las formas del olvido*, Gedisa, Barcelona, 1988.
- Azize Vargas, Yamila et al, *Estudios básicos de Derechos Humanos IV*, Instituto Interamericano de Derechos Humanos, San José de Costa Rica, 1994.
- Bermúdez, Laura et al., *Aproximaciones multidisciplinarias a lo femenino y a lo masculino*, Papeles de Trabajo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Montevideo, 2002.
- Bock, Gisela, "La historia de las mujeres y la historia de género: aspectos de un debate internacional", en *Historia Social*, Nº 9, Instituto de Historia Social, Universidad de Valencia, Valencia, 1991.
- Burke, Peter, *Formas de historia cultural*, Alianza Editorial, Madrid, 2000.
- Caruth, Cathy, *Trauma: Explorations in Memory*, The John Hopkins Press, Baltimore, 1995.
- Corradi, Juan et al (ed.), *Fear at the Edge: State Terror and Resistance in Latin America*, University of California Press, Berkeley, 1992.

- Chesneaux, Jean, *¿Hacemos tabla rasa del pasado? A propósito de la historia y los historiadores*, Siglo XXI, México, 1977.
- Dandavati, Annie G., *The Women's Movement and the Transition to Democracy in Chile*, Peter Lang Publishing, Nueva York, 1996.
- Diana, Marta, *Mujeres guerrilleras: la militancia de los setenta en el testimonio de sus protagonistas femeninas*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1996.
- Femenías, María Luisa (comp.), *Perfiles del feminismo latinoamericano*, Catálogos, Buenos Aires, 2002.
- Ferrarotti, Franco, "Breve nota sobre historia, biografía, privacy", en *Historia y Fuente Oral*, Nº 2, Memoria y Biografía, Publication Universitat de Barcelona, Barcelona, 1989.
- Filc, Judith, *Entre el parentesco y la política: familia y dictadura, 1976-1983*, Biblos, Buenos Aires, 1997.
- Fisher, Jo, *Out of the Shadows: Women, Resistance and Politics in South American*, Latin American Bureau, Londres, 1993.
- Gil Lozano, Fernanda; Valeria Silvina Pita y María Gabriela Ini (dir.), *Historia de las mujeres en la Argentina, Siglo XX*, Tomos 1 y 2, Taurus, Buenos Aires, 2000.
- Guardia, Sara Beatriz, *Las mujeres y el silencio de la historia*. Conferencia electrónica en [http://:www.laneta.apc.or](http://www.laneta.apc.or), Modemmujermex (Entrevista a Michelle Perrot por Sara Beatriz Guardia).
- _____, *Mujeres peruanas: el otro lado de la historia*, Editorial Minerva, Lima, 1995.
- Halbwachs, Maurice, *Collective Memory*, Harper and Road, Nueva York, 1980.
- Jaquette, Jane (ed.), *The Women's Movement in Latin America: Participation and Democracy*, Westview Press / Boulder, San Francisco / Oxford, 1994.

- Jelin, Elizabeth, "Los derechos humanos y la memoria de la violencia política y la represión: la construcción de un campo nuevo en las ciencias sociales", en *Cuadernos del IDES 2*, Buenos Aires, octubre 2003.
- _____, *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI / Social Science Research Council, Madrid, 2002.
- Jelin, Elizabeth y Eric Hershberg (coord.), *Construir la democracia: derechos humanos, ciudadanía y sociedad en América Latina*, Nueva Sociedad, Caracas, 1996.
- Keck, Margaret y Kathryn Sillink, *Activist Beyond Borders, Advocacy Network in International Politics*, Cornell University Press, Ithaca / Londres, 1998.
- Lamas, Marta (comp.), *El género: la construcción de la diferencia sexual*, UNAM / Porrúa, México, 1996.
- Lavrin, Asunción, *Women, Feminism and Social Change in Argentina, Chile and Uruguay, 1890-1940*, University of Nebraska Press, Nebraska, 1995.
- Le Goff, Jacques, *El orden de la memoria: el tiempo como imaginario*, Paidós, Barcelona, 1991.
- León, Magdalena (coord.), *Mujeres y participación política: avances y desafíos en América Latina*, Tercer Mundo Editores, Santafé de Bogotá, 1994.
- Lerner, Gerda, *La creación del patriarcado*, Crítica, Barcelona, 1990.
- Leydesdorff, Selma; Luisa Passerini y Paul Thompson (ed.), *Gender and Memory: International Yearbook of Oral History and Life Stories*, Vol IV, Oxford University Press, Nueva York, 1996.
- Ludmer, Josefina, "Las tetas del débil", en Patricia González y Eliana Ortega (ed.), *La sartén por el mango*, Ediciones El Huracán, Santo Domingo, 1985.

- Marinas, José Miguel y Cristina Santamaría (ed.), *La historia oral: métodos y experiencias*, Debate, Madrid, 1993.
- Miller, Francesca, *Latin American Women and the Search for Social Justice*, University Press of New England, Hanover, 1991.
- Moreno, Amparo, *El arquetipo viril protagonista de la historia: ejercicios de lectura no androcéntrica*, Edicions de les dones, Barcelona, 1986.
- Nash, Mary, *Mujeres en el mundo: historia, retos y movimientos*, Alianza Ensayos, Madrid, 2004.
- _____, *Rojas: las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, Aguilar, Grupo Santillana Editores, Madrid, 1999.
- _____ (ed.), *Presencia y protagonismo: aspectos de la historia de la mujer*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1984.
- Offen, Karen, Ruth Roach y Jane Rendall (ed.), *Writing's Women's History: International Perspective*, Indiana University Press, Bloomington / Indianápolis, 1991.
- Passerini, Luisa (ed.), *Memory and Totalitarianism: International Yearbook of Oral History and Life Stories*, Vol. 1, Oxford University Press, Nueva York, 1992.
- Pérotin-Dumon Anne, *El género en la historia*, Institute of Latin American Studies, University of London, <http://www.sas.ac.uk/ilas>.
- Perrot, Michelle (ed.), *Writing Women's History*, Blackwell, Oxford, Reino Unido / Cambridge, EE UU, 1992.
- Ramos Escandón, Carmen (comp.), *Género e historia: la historiografía sobre la mujer*, Instituto Mora / Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1992.
- Rousso, Henry, *The Vichy Syndrome: History and Memory in France since 1944*, Harvard University Press, Harvard, 1991.

- Rowbotham, Sheila, "Lo malo del patriarcado", en Raphael Samuel (ed.), *Historia popular y teoría socialista*, Crítica, Barcelona, 1984.
- _____. *La mujer ignorada por la historia*, Editorial Pluma / Editorial Debat, Santafé de Bogotá, 1980.
- Ruiz, Marisa, *La piedra en el zapato. Amnistía y la dictadura uruguaya: la acción de Amnistía Internacional en los sucesos del 20 de mayo de 1976 en Buenos Aires, Argentina*, Departamento de Publicaciones de la Universidad de la República, Montevideo, 2006.
- Samuel, Raphael (ed.), *Historia popular y teoría socialista*, Crítica, Barcelona, 1984.
- Sánchez León, Pablo, "Todas fuimos Eva: la identidad de la historiadora de las mujeres", en Silvia Tubert (ed.), *Del sexo al género: los equívocos de un concepto*, Ediciones Cátedra, Barcelona, 2003.
- Sarlo, Beatriz, *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo: una discusión*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2005.
- Scott, James, *Los dominados y el arte de la resistencia: discursos ocultos*, Ediciones Era, México, 2000.
- Scott, Joan W., "El género: una categoría útil para análisis histórico", en Marta Lamas (comp.), *El género: la construcción de la diferencia sexual*, UNAM / Porrúa, México, 1996.
- _____. "Experiencia", en *La Ventana*, N° 13, Guadalajara, México, 1996.
- _____. *Feminism and History*, Oxford University Press, Oxford / Nueva York, 1996.
- _____. "Women's history", en *The New York Review of Books*, Vol. 32, N° 6, mayo 30, 1985. www.nybooks.com/articles/5456.

- Tubert, Silvia, "Introducción: La crisis del concepto de género", en Silvia Tubert (ed.), *Del sexo al género: los equívocos de un concepto*, Cátedra, Madrid, 2003.
- Tuozzo, Celina, "Olvidemos a los profesores: la identidad femenina a fines del siglo XX", en *Revista Universum*, Nº 15, Universidad de Talca, 2000.
- Viezzler, Moema, *Si me permiten hablar... Testimonio de Domitila, una mujer de las minas de Bolivia*, Siglo XXI, Madrid / México, 1978.
- Wilde, Alexander, "Irruptions of Memory: Expressive Politics in Chile's Transition to Democracy", en *Journal of Latin American Studies*, Vol. 31, Parte 2, mayo 1999.
- Yerushalmi, Yosef Hayim, *Zakhor: Jewish History and Jewish Memory*, University of Washington Press, Washington, 1982.

Bibliografía sobre Uruguay

- Achard, Diego, *La transición en Uruguay. Apuntes para su interpretación. Cronología de los hechos: testimonio de ocho protagonistas*, Documentos Inéditos, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1996.
- Amnistía Internacional, *Uruguay Campaign Nº 8*, 17 de marzo de 1976.
- Amorín, Carlos, *Sara buscando a Simón*, Ediciones de Brecha, Montevideo, 1996.
- Barahona de Brito, Alexandra, *Human Rights and Democratization in Latin America: Uruguay and Chile*, Oxford University Press, Oxford, 1997.

- Barrán, José Pedro; Gerardo Caetano y Teresa Porzecanski, *Historias de la vida privada en Uruguay*, Taurus, Montevideo, 3 tomos: *Entre la honra y el desorden, 1780-1870*, Tomo I, 1996; *El nacimiento de la intimidad, 1870-1920*, Tomo II, 1996, *Individuos y soledades, 1929-1990*, Tomo III, 1997.
- Baumgartner, José Luis et al, *Desaparecidos*, Centro de Estudios de América Latina, Montevideo, 1986.
- Caetano, Gerardo et al, *Partidos y electores: centralidad y cambios*, Centro Latinoamericano de Economía Humana \ Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1992.
- Caetano, Gerardo y José Rilla, *Breve historia de la dictadura*, Centro Latinoamericano de Economía Humana / Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1991.
- Condenanza, María, *La espera*, Universidad de North Dakota, Grand Forks, North Dakota, 2000.
- Chouhy, Lil Bettina, *Matilde*, Trilce, Montevideo, 1989.
- Delgado, María Martha; Marisa Ruiz y Raúl Zibechi, *Para que el pueblo decida: la experiencia del referéndum contra la ley de impunidad en Uruguay (1986-1989)*, Instituto de Defensa Legal / IHRIP, Programa Internacional de Becas en Derechos Humanos, Lima / Washington, 2000.
- Demasi, Carlos y Jaime Yaffé (coord.), *Vivos los llevaron... Historia de la lucha de madres y familiares de uruguayos detenidos-desaparecidos (1976-2005)*, Trilce, Montevideo, 2005.
- de Torres, Inés, *¿La nación tiene cara de mujer? Mujer y representación literaria en el imaginario letrado del siglo XIX*, Arca, Montevideo, 1995.
- Di Candia, César, *Ni muerte ni derrota: testimonios sobre Zelmar Michelini*, Ediciones Atenea, Montevideo, 1987.
- Fabbri, Edda, *Oblivion*, Ediciones del Caballo Perdido, Montevideo, 2007.

- Filgueira, Carlos (comp.), *Movimientos sociales en el Uruguay de hoy*, CIESU/CLACSO/Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1985.
- González Bermejo, Ernesto, *Las manos en el fuego*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, s/f.
- Kaufman, Edy, *Uruguay in Transition: From Civilian to Military Rule*, Transaction Books, New Brunswick, Nueva Jersey, 1979.
- Lessa, Alfonso, *Estado de Guerra: de la gestación del golpe del 73 a la caída de Bordaberry*, Colección Reporte, Editorial Fin de Siglo, Montevideo, 1996.
- Machado, Martha y Carlos Fagúndez, *Los años duros: cronología documentada (1964-1973)*, Montesexto, Montevideo, 1987.
- Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos-Desaparecidos, *El referéndum desde familiares*, Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos-Desaparecidos, Montevideo, 1990.
- Markarian, Vania, *Idos y recién llegados: la izquierda uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de derechos humanos*, Correo del Maestro / Ediciones La Vasija, México, 2006.
- Martínez, Virginia, *Los fusilados de abril: ¿quién mató a los comunistas de la 20?*, Ediciones del Caballo Perdido, Montevideo, 2002.
- Midaglia, Carmen, *Las formas de acción colectiva en el Uruguay*, CIESU, Montevideo, 1992.
- Perelli, Carina y Juan Rial, *De mitos y memorias políticas: la represión, el miedo y después...*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1986.
- Phillipps-Treby, Walter y Jorge Tiscornia, *Vivir en libertad*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 2003.
- Rico, Álvaro, "Uruguay 1985-1989 Memoria popular - Memoria del poder en la transición democrática: notas para una investigación", en *Revista Encuentros*, N° 1, CEIL-CEIU, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la

- República / Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo, diciembre 1992.
- Rodríguez Villamil, Silvia, “¿Víctimas o heroínas? Los desafíos de la historia de las mujeres y su desarrollo en Uruguay”, en Silvia Rodríguez Villamil (comp.), *Mujeres e historia en el Uruguay*, Logos / GRECMU, Montevideo, 1992.
- Rodríguez Villamil, Silvia y Graciela Sapriza, *La mujer en el Uruguay: ayer y hoy*, Ediciones de la Banda Oriental / GRECMU, Montevideo, 1983.
- _____ *Estado y política en el Uruguay del siglo XX*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1984.
- Rosencof, Mauricio, y Eleuterio Fernández Huidobro, *Memorias del Calabozo*, Tomo I, Tupac Amaru Editores, Montevideo, 1987.
- Ruiz, Marisa y Susana Dominzaín, “Reflexiones para un estudio comparado de la mujer en Uruguay y Chile”, en *Hoy es Historia*, N° 40, Montevideo, diciembre 1990.
- Salaberry, Mariela, *Mariana, tú y nosotros: diálogo con María Ester Gatti*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1993.
- Sapriza, Graciela, “Encuentro(s) con el cuerpo: memorias de la dictadura”, en *La palabra entre nosotras: Primer Encuentro de Literatura Uruguaya de Mujeres*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 2005
- _____ *“Dueñas de la Calle”*, en *Revista Encuentros*, N° 9, CEIL-CEIU. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UDELAR / Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo, marzo 2004.
- _____ *“Historia reciente de un sujeto con historia”*, en *Revista Encuentros*, N° 7, *El Uruguay y lo uruguayo*. CEIL-CEIU, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UDELAR / Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo, julio 2001.
- _____ *Memorias de rebeldía: siete historias de vida*, Punto Sur / GRECMU, Montevideo, 1988.

- Servicio Paz y Justicia, Uruguay, *Nunca más: informe sobre la violación a los derechos humanos (1972-1985)*, SERPAJ, Montevideo, 1989.
- Silva, Alberto, *Perdidos en el bosque...*, Familiares de Uruguayos Detenidos-Desaparecidos, Montevideo, 1989.
- Sosnowski, Saúl (comp.), *Represión, exilio y democracia: la cultura uruguaya*, Universidad de Maryland / Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1987.
- Taller de Género y Memoria ex Presas Políticas, *Memorias para la paz, memorias de Punta de Rieles en los tiempos del penal de mujeres*, Junta Departamental de Montevideo, Montevideo, 2004.
- _____ *Memoria para armar - tres*, selección de testimonios, Editorial Senda, Montevideo, 2003.
- _____ *Memoria para armar - dos: ¿quién se portó mal?*, selección de testimonios, Editorial Senda, Montevideo, 2002.
- _____ *Memoria para armar - uno*, selección de testimonios, Editorial Senda, Montevideo, 2001.
- Taller Testimonio y Memoria del Colectivo de ex Presas Políticas, *Los ovillos de la memoria*, Montevideo, Editorial Senda, 2006.
- Taller Vivencias de ex Presas Políticas, *De la desmemoria al desolvido*, Editorial Vivencias, Montevideo, 2002.
- Trobo, Claudio, *¿Quién mató a Michelini y Gutiérrez Ruiz?*, Ediciones Teoría y Práctica, Buenos Aires, 1986.
- Turiansky, Wladimir, *Apuntes contra la desmemoria: recuerdos de la resistencia*, Arca, Montevideo, 1988.
- UNICEF / INE, *Mujeres uruguayas en cifras: un aporte para la Conferencia Mundial de Beijing en 1995*, UNICEF / INE, Montevideo, 1995.

Universidad de la República, *Los estudios de género en la Universidad de la República: relevamiento de actividades realizadas en el período 1990-2002*, Documentos de Trabajo de Rectorado, N° 18, Montevideo, abril 2003.

_____. *Foro sobre la vigencia de los derechos humanos en América Latina*, Departamento de Publicaciones UDELAR, Montevideo, 1972.

Zubillaga, Carlos, *Historia e historiadores en el Uruguay del siglo XX*, Librería de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Montevideo, 2002.

Fuentes

24 entrevistas a mujeres y hombres, relacionados con la ayuda a las personas presas políticas y a actividades de la Comisión Nacional Pro-Referéndum.

Boletín GRISUR, del Grupo de información y solidaridad con Uruguay (GRISUR), 1974-1980.

Revista Cotidiano Mujer, Montevideo 1986-1989.

Revista Cuadernos de Marcha, años 1986, 1987, 1988.

Revista Puentes, Centro de Estudios de la Memoria, N° 1 al 5, diciembre de 2000 a octubre de 2001.

Semanario Búsqueda 1985-1989.

Suplemento La República de las Mujeres, diario *La República*, Montevideo, 1988-1989.

Siglas

AEBU	Asociación de Empleados Bancarios del Uruguay
AFE	Administración de Ferrocarriles del Estado
AMPU	Asociación de Mujeres Periodistas
ASCEEP	Asociación Social y Cultural de Estudiantes de la Educación Pública
ASU	Asociación Sindical Uruguaya
CITA	Compañía Interdepartamental de Transportes Automotores
CLASC	Confederación Latinoamericana Sindical Cristiana
CNPR	Comisión Nacional Pro-Referéndum
CNT	Convención Nacional de Trabajadores
COFE	Confederación de Organizaciones de Funcionarios del Estado
CONAPRO	Concertación Nacional Programática
COSUR	Comité de Solidaridad con el Pueblo Uruguayo
FEUU	Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay
GAU	Grupo de Acción Unificada
GRECMU	Grupo de Estudio de la Condición de la Mujer
GRISUR	Grupo de información y solidaridad con Uruguay
IMES	Instituto Militar de Estudios Superiores

MLN	Movimiento de Liberación Nacional
PC	Partido Comunista
PIT	Plenario Intersindical de Trabajadores
PLEMUU	Plenario de Mujeres del Uruguay
PVP	Partido Por la Victoria del Pueblo
ROE	Resistencia Obrero Estudiantil
SERPAJ	Servicio Paz y Justicia
UDELAR	Universidad de la República

Títulos publicados

El derecho a la ternura

Luis Carlos Restrepo

La fruta prohibida.

La droga como espejo de la cultura

Luis Carlos Restrepo

De Matos Rodríguez, La Cumparsita

Rosario Infantozzi Durán

Las aguas de mi pozo. Reflexiones
sobre experiencias de libertad

Ivone Gebara

Poemas de la plaza Virgilio

Pedro Miguel Cabero

La vida y otras muertes

Pedro Miguel Cabero

Reims y otros desencuentros

Pedro Miguel Cabero

Estaciones del alma

Anita Luksenburg

A su imagen y semejanza

Helena Modzelewski

Desaforismos

Pedro Miguel Cabero

Poder

Léonie Garicoïts

Compartir los panes y los peces.

Cristianismo, teología y teología feminista

Ivone Gebara

Nobleza obliga

Claudia Amengual

***Ciudadanas en tiempos de incertidumbre* recoge una investigación en la cual Marisa Ruiz engarza dos momentos de la historia uruguaya, que muestran su interés sobre el papel de la mujer en nuestra sociedad.**

Cubre la dura etapa de la dictadura para llegar hasta la militancia femenina por la derogación de la Ley de Caducidad.

Así, aborda la actuación de las mujeres que, a partir de 1972, se sacudieron el lastre del modelo instituido por la tradición para asumir un rol protagónico. Lo hicieron en circunstancias límite, sacando fuerzas de su aparente debilidad.

El texto de Marisa Ruiz y los abundantes testimonios las muestran liderando la batalla cotidiana para auxiliar a presos y presas de la dictadura, poniendo el cuerpo y afrontando todos los riesgos de recorrer lugares de detención, visitar a los detenidos, proporcionarles aliento, alimentos y ropa, a menudo a costa de privaciones.

Esas mismas mujeres, superaron diferencias ideológicas y se unieron con otras para trabajar por el referéndum contra la Ley de Caducidad.

Un libro que conmueve y esclarece una faceta poco difundida de nuestra historia reciente.

PROYECTO PREMIADO POR FONDOS CONCURSABLES PARA LA CULTURA / MEC



Uruguay Cultural
Dirección Nacional de Cultura_MEC



MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA
REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

doble clic
ESTILO TEX

ISBN 978-9974-670-63-1

